

LA CIENCIA FRENTE AL MISTERIO.
Manuel Carballal.

CONTRAPORTADA

Desde hace siglos, el objetivo primordial de la ciencia ha sido enfrentarse a los misterios de la naturaleza con el fin de descifrarlos. Pero hoy, cuando los científicos forman ya parte del poder establecido, se niegan a examinar todo un amplio catálogo de fenómenos misteriosos como los que Manuel Carballal examina en este libro. ¿Por qué la ciencia ignora esos relatos documentados de extrañas criaturas como las sirenas, los dragones o los hombres-lobo? ¿Por qué ni siquiera se molesta en examinar algunos supuestos restos de antiguas civilizaciones? ¿Cómo se permiten los científicos despreciar esas prácticas mágicas de los llamados "pueblos primitivos" que acaso contengan fórmulas curativas para algunas enfermedades de la actual civilización?

INDICE.

INTRODUCCION.....

MISTERIOS DE LA NATURALEZA

Los mutantes africanos

Dragones, saurios y criaturas que no pueden existir

Cíclopes, sirenas y demonios

LA VERDADERA HISTORIA DEL HOMBRE-LOBO

Galicia, tierra de lobos y de licántropos

Manuel Blanco, el hombre-lobo

Un hombre-lobo en el banquillo

Y estalló el escándalo

El hipnólogo, la Reina y la sentencia

Un hombre-lobo para la historia

MISTERIOS DEL PASADO

Los muros sumergidos de la Atlántida

Petroglifos: Escritos en la piedra

Buceando en los textos sagrados

MISTERIOS DE LA MAGIA

La farmacopea de la selva

La ciencia mágica afroamericana

MISTERIOS DEL AIRE, DEL MAR Y DE LA TIERRA

ANEXO:

LA HIPOTESIS EXTRATERRESTRE, UNA REFLEXION LOGICA

INTRODUCCION

Desde el principio de los tiempos el misterio ha supuesto el verdadero motor de la ciencia. Las incógnitas de fenómenos, más o menos extraños azuzaron la curiosidad de los más lúcidos pensadores que, movidos por esa inquietud, fueron ampliando con el paso de los siglos el conocimiento que tenemos de nuestro mundo, de nuestra vida y de nosotros mismos.

La ciencia siempre ha evolucionado gracias a que audaces investigadores se atrevieron a avanzar un paso más allá de las fronteras de lo conocido, y en ese tenebroso mundo de lo inexplicado fueron apareciendo las respuestas a eternas preguntas. La física, la antropología, la geografía, la astronáutica, la química, la medicina, la psicología y un largo etcétera, han avanzado gracias a que los más osados investigadores decidieron comprobar por sí mismos que entre las más variadas leyendas existía un fondo de razón.

Por suerte o por desgracia, el siglo XX ha supuesto un avance extraordinario de las ciencias acompañado de un creciente escepticismo bastante despectivo para con las tradiciones esotéricas. Los llamados fenómenos misteriosos han sido marginados al campo de la superchería, la estafa o, en el mejor de los casos, al folcklore popular. Sin embargo, algunos investigadores estamos convencidos de que entre todos los aspectos del mundo del misterio se encuentran elementos de un extraordinario valor potencial para la ciencia y para nuestro conocimiento del mundo. Y lo mejor de todo es que no es preciso aceptar la existencia de espíritus, poderes secretos o extraterrestres para

beneficiarse de esos conocimientos. Lo sorprendente del mundo del misterio es que, sin necesidad de alterar nuestro paradigma científico, podemos encontrar elementos de extraordinaria utilidad para nuestras ciencias.

Jamás se había tratado el mundo de lo paranormal desde esta perspectiva. Manifestando el extremismo que caracteriza a la cultura occidental, al afrontar el tema de los fenómenos anómalos se habían enfrentado dos posturas incompatibles. Por un lado se ha intentado tachar todo lo paranormal de anticientífico, supersticioso e irracional. Y por otro se ha atacado sistemáticamente a la ciencia convencional pretendiendo que las soluciones mágicas a todos nuestros problemas se encuentran en el esoterismo. Yo opino que hay un punto de equilibrio entre ambos planteamientos. Una intersección entre la magia y la ciencia que puede enriquecer extraordinariamente nuestro conocimiento del mundo y del hombre.

Para ello es necesario olvidar todo prejuicio y acercarse a las tradiciones mágicas, a las leyendas, al folcklore y a la moderna fenomenología paranormal con la mente abierta. Y tras aislar la génesis de los mitos, de la gran carga de supercherías añadidas que la rodea podremos encontrarnos fascinantes conocimientos totalmente aprovechables.

Desde la revisión de mitos como el hombre-lobo o los monstruos legendarios, hasta la casuística sobre Objetos Volantes No Identificados, pasando por los enigmas de la historia o la magia y brujería tradicionales, todos estos aspectos del misterio relegados al papel de creencias marginales pueden aportarnos sorprendentes datos sobre distintas manifestaciones de la naturaleza. Y lo fantástico es que no es imprescindible creer en extraterrestres, demonios, hombres-bestia o seres de ultratumba para enriquecerse con estos fenómenos.

Hemos de tener presente que una cosa es la leyenda o el testimonio que recogemos de alguien que relata una experiencia con el misterio, y otra el fenómeno real que origina ese mito o esa experiencia.

El objeto de este estudio es pacificar los extremos que con tanto fervor defienden creyentes y escépticos en los fenómenos anómalos. El lector juzgará si ello es posible.

CAPITULO 1 MISTERIOS DE LA NATURALEZA.

En todos los pueblos y culturas del mundo los viejos cuentos que nuestros mayores desempolvaban de sus memorias para aterrorizar a los niños más traviosos que insistentemente se niegan a tomar la sopa, se nutren con todo tipo de monstruos legendarios.

La abuela, de piel curtida y arrugada por el paso del tiempo, gira de nuevo el cucharón de madera dentro del puchero, revolviendo el guiso por enésima vez mientras continúa su relato sobre extrañas criaturas que, lógicamente, se alimentan de niños desobedientes y revoltosos que no se comen la sopa.

No importa que nos encontremos en una aldea del sur de Kenia, en un iglú polar o en una cabaña de la selva amazónica. Desde Centroeuropa a Siberia, desde China hasta Bolivia, animales, monstruos y seres legendarios pueblan las pesadillas de los niños y los cuentos de sus mayores. Vampiros, hombres-lobo, seres de dos cabezas, perros salvajes, unicornios, pegasos, cíclopes,... los relatos sobre seres extraños no conocen más límite que nuestra capacidad de imaginar.

Habitualmente esos "cuentos para niños" quedan condenados desde su origen a no trascender del folcklore y la mitología local. Con un poco de suerte, algún antropólogo incluirá entre sus notas unas breves pinceladas sobre el bestiario de la comunidad que estudia.

Tal vez -y esto es más frecuente- el relato sobre tal o cual extraña criatura termine en las páginas de algún periódico sensacionalista o de una revista esotérica, compartiendo el ejemplar con algún artículo sobre las apariciones de la Virgen, el avistamiento de un ovni, el horóscopo del mes y el relato de una casa encantada en cualquier punto del planeta. Y precisamente esa miscelánea de relatos extraordinarios en publicaciones tan poco científicas ha terminado de marginar los relatos sobre criaturas extrañas de la investigación científica. Y pocos son los biólogos y zoólogos que invierten su tiempo y dinero en estudiar in situ este tipo de relatos.

Pese a todo, algunos estamos convencidos de que tras esos relatos fantásticos se esconden hechos reales que podrían explicar muchas de las leyendas y mitos que, relegados al ocultismo, describen criaturas y seres aparentemente sobrenaturales. Cuando el río suena ...

LOS MUTANTES AFRICANOS.

Y el río, más que sonar, bramaba a nuestro alrededor.

En varios poblados cercanos a la frontera entre Mozambique y Malawi, en Centro-Africa, había escuchado relatos sobre extrañas criaturas. Uno de esos "cuentos para niños" describía una especie de monstruo blanco capaz de engullirse a un ser humano de un mordisco.

En esa zona, el idioma local es el chichewa, y la conversación había de sufrir una traducción triple antes de hacerme comprensibles las respuestas de los indígenas. Un guía nos traducía del chichewa a una especie de inglés africanizado que otro me traducía al español.

Naturalmente, siempre que tenía oportunidad, en toda aldea o poblado que visitábamos intentaba interrogar, a veces hasta por señas, a los indígenas sobre sus leyendas y creencias tradicionales. Y así me habían descrito aquella extraña criatura que, por los gestos y relato de los testigos que afirmaban haberla visto, a mí me parecía una especie de rinoceronte feroz de fauces gigantescas y color blanco. Estaba equivocado y no tardaría en darme cuenta.

Poco después de zarpar, me había acomodado en la popa de la barcaza que habíamos alquilado para remontar el río. Según nos había relatado el guía de

aquella expedición náutica, el "monstruo blanco" había sido visto con frecuencia en las orillas del río Lambwe, y decidimos probar suerte remontando el río armados de cámaras hasta los dientes.

Después de cruzar kilómetros y kilómetros entre serpientes, cocodrilos y demás fauna salvaje, también yo comencé a considerar aquellos fantásticos relatos de los indígenas como un producto de la imaginación popular. No había rastro de voraces monstruos blancos por ningún lado.

Por fin, tras horas de travesía que se hacían interminables, decidimos regresar al punto de partida. Una lagartija, inesperado polizón en nuestra barcaza, me miraba perezosa desde la cubierta como riéndose de mi ingenua credulidad. La fotografié pensando que sería el animal más extraño que podría encontrar en aquella incursión por el río Lambwe y encendí otro cigarrillo recostándome sobre mi brazo mientras el patrón viraba para poner proa hacia el sur y comenzar el retorno.

Apenas habían transcurrido unos minutos, y pongo a mis compañeros de expedición por testigos, cuando un espantoso bramido a escasos metros de mi cabeza me hizo caerme al húmedo suelo de la barcaza.

Imagino que la expresión de mi cara debía de resultar de lo más cómica, a juzgar por las risas generalizadas, pero no presté demasiada atención a las burlas. Instintivamente dirigí el 300 mm. de mi cámara hacia la fuente de aquel terrible rugido, pero no pude apretar el disparador antes de que dos enormes ojos redondos desapareciesen bajo las aguas.

Apagamos los motores de la lancha y permanecemos en sepulcral silencio unos minutos. Yo aproveché para sacar el magnetófono dispuesto a grabar de nuevo aquel bramido si llegaba a producirse. Y vaya si se produjo.

Poco a poco, a unas decenas de metros de la barcaza, comenzaron a asomar de las aguas del río Lambwe pares de ojos redondos flanqueados por divertidas orejas oscuras. Eran hipopótamos. Docenas de hipopótamos que rodeaban a prudente distancia la embarcación. Con grandes bramidos parecían saludarnos.

Y por fin lo vimos... En medio de la manada, como si de un ser de leyenda se tratase, surgió de las aguas un hipopótamo diferente a todos. Parecía un poco más grande que los demás, pero lo que le diferenciaba del resto de sus compañeros era su color blanco. Se trataba de un hipopótamo albino.

Ante nosotros y ante nuestras cámaras estaba el origen de aquellos relatos que habíamos escuchado en algunos poblados. No se trataba de un mito, ni de una leyenda, ni siquiera de una criatura sobrenatural. Los indígenas me habían descrito, sorteando las limitaciones del lenguaje, exactamente lo que habían visto: un animal de enormes fauces, completamente blanco. Una caprichosa mutación genética había marcado la diferencia entre aquel hipopótamo y sus demás congéneres, creando un mito que, de no haber confirmado personalmente, para mí seguiría siendo un "cuento de niños". Y muy al contrario, era la fiel descripción de un fenómeno absolutamente real y natural.

Posteriormente tendría la oportunidad de encontrarme en otros poblados africanos, con mutaciones genéticas similares, incluso en seres humanos. Seres humanos que, diferentes a causa de esas mutaciones, eran marginados por su

comunidad. No ha de extrañarnos que ante el nacimiento de una niña albina en una aldea indígena que no ha tenido contacto con los musumgos (hombres blancos), la imaginación y la superstición busquen explicaciones sobrenaturales a tan incomprensible fenómeno. Probablemente, si supiésemos diferenciar los añadidos sobrenaturales y mitológicos que adornan la descripción de un fenómeno real, estaríamos en disposición de obtener enriquecedores conocimientos sobre la naturaleza que se ocultan en las leyendas tradicionales africanas.

Y es que en la mitología africana existen relatos sobre extraordinarias criaturas, que siempre han sido relegadas a la superstición indígena por parte de los misioneros y de los zoólogos más conservadores.

Sin embargo, los testimonios que pretender avalar esos relatos no se limitan a indígenas africanos.

En 1959, cuatro militares belgas que sobrevolaban la selva del Congo en un helicóptero pudieron ver -y fotografiar- una serpiente pitón de 14 m. de longitud (casi el doble de las conocidas hasta ahora). Ya en 1915, los habitantes de una aldea en la colonia inglesa que forma la actual Kenya fueron atacados por un enorme mono babuino de más de dos metros de altura. El explorador Johan Reinhart Werner afirmó el pasado siglo que había visto en algunas zonas de la selva cocodrilos de entre 11 y 15 m. de longitud, cuando los más grandes no suelen superar los 9 m. Pero de todos los animales legendarios descritos por testigos africanos, el más fascinante y polémico es el **mokele-mbembe** (también llamado diba o songo).

En los últimos dos siglos, exploradores y cazadores han recogido en el centro de Africa docenas de testimonios de nativos, e incluso algunos de ellos han llegado a encontrarse con la legendaria bestia.

Es el caso del biólogo del Ministerio del Agua y Bosques de la República del Congo Marcellín Agnagna, quien el 1 de mayo de 1993 se encontró con el mítico animal en la zona pantanosa situada en la confluencia de los ríos Likouala y Bai.

A primeras horas de la tarde, uno de los porteadores llamó a voz en grito a Agnagna para que mirase el centro del pantano. Se trataba de un animal semisumergido en las cenagosas aguas, del que se podía distinguir un gran dorso de al menos cinco metros de longitud, así como un largo cuello rematado por una pequeña cabeza de aspecto reptiliano. Según manifestó más tarde el asombrado biólogo, la criatura era un reptil con una morfología que recordaba a la de "un saurópodo del Mesozoico".

Exploradores como Alfred Aloysius Smith, Carl Hagenbeck o el capitán de las fuerzas coloniales alemanas, barón von Stein zu Lausnitz, han recopilado también abundante información sobre este misterioso animal en Camerún y Rodesia. Igual que el naturalista Ivan T. Sanderson, quien en 1931 tuvo un encuentro con él, o al menos con un animal similar, en las montañas de Asambo, en Camerún. Según Sanderson, viajaba por el río Mainyu con sus guías cuando la enorme bestia atacó su canoa.

Según el bioquímico de la Universidad de Chicago, Roy Mackal, que realizó dos expediciones a la zona en 1980 y 1981, los nativos de la región describen además otros animales no catalogados por la zoología: el **emela-ntouka** (que

tendría un aspecto similar a un triceratops, un saurio con cuernos en la frente), el **mbielu-mbielu-mbielu** (gran reptil con protuberancias en el dorso, como los estegosaurios), etc.

Otros, como el escritor y realizador de documentales belga Douchan Gersi, el científico de la Universidad de Chicago Roy P. Mackal, y el cazador profesional Jim Kosi, recopilaron durante una expedición por la costa de Namibia en 1988 docenas de testimonios de nativos sobre un enorme animal alado similar al prehistórico pterodáctilo.

Ya en un libro de viajes publicado en 1923, Frank H. Melland narra los testimonios de varios indígenas de la región pantanosa de Jiundú, pequeño afluente del Zambeze (en el noroeste de la actual Zambia), que describieron el **kongamato**, una especie de reptil con alas de murciélago y un largo pico armado de feroces dientes. Cuando Melland mostró a los nativos algunas láminas que ilustraban libros de biología, éstos identificaron inmediatamente al pterodáctilo, a la vez que se echaban a temblar murmurando "kongamato, kongamato ..."

Por otro lado, el explorador Roy Mackal pudo recopilar en el Congo numerosos testimonios referentes al **mahamba**, una especie de cocodrilo gigante y muy voraz que en Angola se llama **lipata**. La descripción de estos gigantescos reptiles recuerda a algunos naturalistas al Phobusuchus, una especie desaparecida de saurio que podía alcanzar los 16 m. de longitud.

Pero volvamos a los cuatro militares belgas que en 1959 sobrevolaban Katanga en la entonces colonia del Congo Belga (actual Zaire). A las órdenes del coronel y piloto de la aeronave, Remy van Lierde, habían despegado de la Base de Kamina en misión de reconocimiento. Y sin buscarlo, se convirtieron en testigos de otra leyenda indígena al avistar, a menos de 40 m. de altura, una inmensa serpiente de color verdoso y rosado, de vientre blanquecino, tan ancha como un hombre y de unos 14 m. de longitud, reptando entre los arbustos. Durante varios minutos pudieron contemplar al monstruoso animal, cuya cabeza triangular medía unos 80 cm. de ancho.

De no haberse tratado de cuatro militares europeos, y de no haber fotografiado al enorme animal desde el helicóptero, la monstruosa serpiente continuaría siendo una leyenda que los nativos de la zona llamaban **pumina**.

Evidentemente, las tradiciones y leyendas que todavía hoy narran los nativos de toda Africa deberían ser contempladas con un poco menos de pedante escepticismo por los eruditos científicos occidentales. Probablemente, tras esos pintorescos relatos llenos de matices sobrenaturales, se ocultan excitantes realidades que podrían enriquecer notablemente nuestro conocimiento de la naturaleza y de la biología. Y eso no sólo ocurre en Africa.

DRAGONES, SAURIOS Y CRIATURAS QUE NO PUEDEN EXISTIR.

El 27 de marzo de 1992 las agencias de prensa de todo el mundo se hacían eco de una estremecedora noticia; Segundo López Tapullima, niño peruano de 15 años de edad, había sido engullido por un gigantesco ejemplar de serpiente boa

de más de 20 m. de longitud. El muchacho había sido devorado por tan colosal reptil mientras descansaba a la sombra de un árbol en la carretera de Taropo a Yurimaguas, en el departamento selvático norteño de San Martín.

El caso pasó sin pena ni gloria por los medios de comunicación, como tantas otras veces, y sólo los coleccionistas de enigmas y algún que otro criptozoólogo sumó aquel recorte de prensa a su documentación. No hacía mucho que otra persona, esta vez panameña, había muerto de forma atrozmente similar, entre las fauces de un enorme lagarto de 600 kg. de peso y cinco metros de largo, en el río Santa María, provincia de Herrera, a unos 250 kilómetros de la capital panameña.

Casos similares se producen con indeseable frecuencia en distintas regiones del continente americano, donde monstruosos reptiles capaces de ridiculizar todos los relatos sobre monstruos legendarios, acaban con las vidas de campesinos, niños o indios que nunca llegarán a las primeras páginas de los periódicos occidentales.

Especialmente en la inmensa región bañada por el Amazonas se han detectado anacondas de entre 10 y 50 metros. Son las denominadas **Sucuriju gigantes**.

Uno de los casos más extraordinarios y documentados se produjo en 1948, cuando un destacamento del ejército en Juerte Abuna (Brasil), dió muerte con nutrido fuego de ametralladora a un gigantesco ofidio que alcanzó los 35 m. de largo, más del triple del máximo conocido en estos animales.

Enormes serpientes, saurios gigantes, colosales reptiles... no es extraño que ante relatos sobre monstruos similares venga a nuestra memoria el excéntrico bestiario que describían los antiguos cronistas. El **Unicornio**, el **Roc**, el **Ave Fenix**, la **Hidra**, los **dragones**, el **Kraken**... la lista es interminable.

Todavía hoy existen autores que pretenden avalar la realidad de estas míticas criaturas amparándose en casuística contemporánea. Por ejemplo, en relación al legendario **Kraken**, el calamar gigante, algunos autores apelan a los cadáveres de cachalotes encontrados en el océano que mostraban huellas de enormes ventosas y que, una vez abiertos, presentaban trozos de tentáculos de talla desmesurada en su interior.

Sin embargo, la comunidad científica se conforma con interpretar algunas especies animales recientemente descubiertas por la zoología como inspiradoras de las antiguas leyendas.

Tal es el caso del fabuloso "**Dragón de Komodo**", un espléndido reptil descubierto en 1912 en las islas Komodo y Flores, en el archipiélago indonesio. Para muchos autores ortodoxos este soberbio animal, heredero de los prehistóricos saurios que dominaron la tierra hace siglos, sería el origen de las leyendas sobre los míticos dragones orientales. Sin embargo, nada nos garantiza que en los relatos de los nativos africanos o de los indígenas del Amazonas se encuentren las verdaderas claves para comprender las leyendas sobre dragones u otras criaturas mitológicas. El gran problema de la zoología, igual que ocurre con la arqueología, es que los nuevos descubrimientos tienden a ridiculizar las dogmáticas afirmaciones de quienes pretenden que la ciencia ha

llegado a su tope de conocimiento, obligando a revisar una y otra vez el dogma científico.

Ya en 1812 el prestigioso zoólogo francés Dr. Cuvier manifestaba públicamente su escepticismo acerca del descubrimiento de nuevas especies animales. Y aunque su opinión no fué apoyada por la totalidad de la comunidad científica, no deja de ser un excelente ejemplo de una afirmación categórica que el tiempo se ha ocupado de corregir. Por ejemplo:

- En 1904 se descubre una nueva especie de jabalí selvático en Africa denominado "**Puerco Salvaje Gigante de Africa**".

- En 1912 se descubren en Indonesia los magníficos lagartos gigantes bautizados como "**Dragones de Komodo**".

- En 1973 se descubre un nuevo tipo de murciélago enano, el denominado "**Murciélago Nariz de Cerdo de Kitti**". Con su carencia de rabo, sus 3 cm. de largo y 3 gramos de peso es, probablemente, el animal de sangre caliente más pequeño del mundo.

- En 1976, y gracias a que se había tragado el ancla de un buque de la marina estadounidense, fue capturado en aguas del Pacífico el primer ejemplar de "**Megachasmia Pelagios**", conocido popularmente como "Megamouth" ("Bocainmensa"), una nueva especie de tiburón de cinco metros de envergadura.

- En 1989 un cazador de Kamcharca (URSS) captura una especie de oso gigante, hasta entonces considerado producto de la fantasía de los lugareños, el "**Irkuyén**".

- También en 1989, el biólogo marino francés Francois Pelletier ocupó las portadas de las revistas especializadas al descubrir en la isla de Borneo un nuevo tipo de delfín-ballena: el "**Pesut**".

- En 1992, una expedición del Fondo Mundial para la Naturaleza dirigida por John McKinnon, descubría en la reserva natural vietnamita de Vu Chuary una nueva especie de bóvido de 80 kgs. de peso y metro y medio de largo, desconocido hasta esa fecha. Se bautizó como "**Pseudoryx ngherinhensis**".

- En 1993 se descubría en la selva brasileña del estado nororiental de Maranhao una nueva especie de monos, los "**Cebus kaapori**", hasta entonces sólo conocida por los indios urubú ka-apor.

- En 1994, y también en la reserva de Vu Chuary, se descubrió otro nuevo mamífero bautizado como "**Gigante Muntjac**" por casi duplicar el tamaño de los "Muntiacus muntjak", estando este nuevo animal armado de largos cuernos y púas en la frente.

La lista sería interminable. Y sólo hemos mencionado grandes mamíferos. La cantidad de insectos, pequeñas aves o peces que se descubren anualmente a los ojos de la ciencia es mucho mayor.

Estos descubrimientos suponen una buena cura de humildad para la comunidad científica, que todos los años ha de enfrentarse a nuevos hallazgos

zoológicos. Evidentemente, la naturaleza todavía se reserva muchos secretos. Y en las selvas, montañas, desiertos, y sobre todo en los mares del planeta, nos aguardan sin lugar a dudas muchas sorpresas.

Pero indudablemente, uno de esos asombrosos hechos lo constituye la súbita reaparición sobre la faz de la tierra de animales cuya existencia sólo conocíamos por fósiles de hace millones de años. ¿Es posible que contemporáneos de los dinosaurios continúen existiendo en tierras y mares del planeta? Pues sí.

El caso más conocido, la auténtica "estrella" de esos fósiles vivos es el **Celacanto**.

Oficialmente el Celacanto había dejado de existir hacía 65 millones de años. Fósiles del Celacanto habían sido localizados y catalogados por los expertos y todavía hoy continúan apareciendo. Sin embargo, la ciencia sufrió una conmoción en 1938, cuando un grupo de pescadores capturaba en aguas sudafricanas los primeros ejemplares vivos de este excepcional pez de inquietante aspecto. Metro y medio de enigma biológico provisto de aletas lobulares y amenazadora dentadura.

Pero el celacanto no es el único fósil vivo que atenta contra nuestro conocimiento de la historia animal. Son ya muchos los animales prehistóricos que reaparecen súbitamente en nuestro conocimiento de la naturaleza:

- En 1958 se redescubre el "**kakapo**", la especie de loro más pesada del mundo que con sus casi tres kilos de peso es incapaz de volar. Este ave estaba oficialmente extinguida.

- En 1966 reaparece otro fósil de 20.000 años de antigüedad vivito y coleando, el "**Opossum pigmeo**", uno de cuyos ejemplares apareció, con vida, en un cubo de basura de la Universidad de Melbourne.

- En 1972 se descubrieron manadas de "**pecarí**" (jabalí enano americano extinguido -oficialmente- en la Era Glacial) correteando por los montes de Paraguay occidental.

- En 1977, el zoólogo y especialista en vertebrados Dr. J.I. Menzies descubre en Nueva Guinea los fósiles de un curioso ejemplar de murciélago falto de incisivos en la mandíbula superior, de 10.000 años de antigüedad. Poco después, el mismo Dr. Menzies recibió un ejemplar vivo de esos antiquísimos fósiles que vivían en una colonia en grutas de la misma Nueva Guinea.

Escudados en estos espectaculares casos, los criptozoólogos defienden la existencia de las grandes estrellas legendarias en este campo, a saber: el **Yeti** y **Nessie**, el *Monstruo del Lago Ness*.

El "Abominable Hombre de las Nieves" y el "Monstruo del Lago Ness" han hecho correr ríos de tinta y son protagonistas de docenas de monográficos. Tanto al Yeti como a Nessie les han salido numerosos parientes por todo el globo.

El mito de los Hombres-Bestia (sobre el que volveré más adelante) se encuentra en infinidad de culturas. Desde el **Sasquatch** hasta el **Bigfoot**, los

"primos" lejanos del Yeti, tan polémicos y escurridizos como él, se encuentran en Asia, América, Africa, etc.

Exactamente lo mismo ocurre con Nessie. Además del Loch Ness, otros muchos lagos y ríos de todo el planeta mantienen leyendas sobre monstruos marinos. Por ejemplo, los lagos Nahual Huapi, en Argentina o Tianchi en China.

Con relación a cualquiera de estos monstruos legendarios contemporáneos, que se suponen supervivientes de grandes animales prehistóricos, existen abundantes testimonios, fotos y filmaciones.

No entraré a desarrollar estos casos por existir una abundante bibliografía para consultar, pero sí me gustaría reclamar la atención del lector sobre los aspectos comerciales de dichos casos.

Tanto el Yeti, y más aún Nessie, se han convertido en reclamos turísticos de sus respectivos contextos geográficos. Escocia debe tantas divisas al monstruo del lago Ness como a los fantasmas de sus castillos.

Y es importante, a mi juicio, marcar la diferencia entre estos grandes mitos criptozoológicos eminentemente comercializados por los medios de comunicación y los casos africanos o sudamericanos, los cuales, por el contrario, no han supuesto ningún beneficio económico a los testigos que afirman haberlos visto.

Estoy seguro de que, igual que los indígenas que me relataban sus encuentros con el "monstruo blanco del río Lambwe" describían un fenómeno real, tras numerosos relatos sobre extrañas criaturas en Africa, Asia o América se ocultan nuevas especies animales o, más interesante aún, ejemplares vivos de fósiles datados en millones de años.

CICLOPES, SIRENAS Y DEMONIOS

De la misma forma que el origen de los relatos indígenas del río Lambwe era una mutación genética, en este caso un hipopótamo albino, un sinfín de extrañas y caprichosas mutaciones genéticas han venido a unirse a estos misterios del mundo animal.

En algunos de estos casos, la más fructífera imaginación palidece ante los hechos reales.

Si alguien nos preguntase, por ejemplo ¿los gatos tienen alas? deberíamos responder que no. Sin embargo...

La Historia está repleta de pintorescos "pegasos felinos" que siempre han acaparado la atención pública. Uno de los casos más célebres se produjo en 1959. Ese año, el joven Douglas Shelton rescató de un árbol en Pinesville (Virginia occidental) a un hermoso gato que presentaba una característica insólita: cuando se enfadaba agitaba con fuerza unas pequeñas alas que poseía a ambos lados del lomo. Pronto la noticia llegó a los periódicos y el pequeño Thomas -así lo llamaron- se convirtió en la estrella de Pinesville. La gente hacía inmensas colas para poder contemplar de cerca el maravilloso felino. Un

buen día, una tal Mrs. Charles Hicks se presentó en la casa de la familia Shelton afirmando que Thomas en realidad se llamaba Mitzi y que le pertenecía, asegurando que días antes se le había escapado. La historia concluyó cuando, tras un juicio por la tutela del gato que ganó el joven, en la siguiente muda de piel Thomas/Mitzi perdió las alas que se convirtieron en dos bolas de pelo.

El caso del gato alado de Pinesville no nos cogió de sorpresa en España, ya que nueve años antes, en 1950, nuestro país vivió una auténtica oleada de "pegasos felinos".

Como relató con detalle el ABC, en mayo se localizó el primer caso. Se trataba de Angolina, una gata con alas propiedad de D. Juan Prieto. El 1 de junio se descubría en Huelva otro gato con sendas alas en los costados. Esta vez era un hermoso ejemplar de gato persa. El 10 de ese mismo mes se anuncia el parto de 8 crías de Michi, otro gato alado, esta vez en Sevilla. Un mes más tarde se descubre otro ejemplar en Madrid: Dinka. Para colmo, este gato madrileño no tenía uno ;sino dos pares de alas!

El 9 de julio, en Espiel aparece otro caso, pero con la salvedad de presentar unas patas delanteras más cortas que las traseras. Una especie de gato-canguro alado. El 28 de julio, en un cortijo de Puerto Lope (Granada), aparece otro gato de angora con alas...

Y así se han producido numerosos casos de esta pintoresca mutación genética. El último que tuvo relativa repercusión informativa se produjo en los años 80, en la población coruñesa de O Grove, donde un nuevo felino alado, propiedad de D. Juan Bravo, atrajo la curiosidad de vecinos y forasteros.

Es sólo un ejemplo. No se trata de nuevas especies felinas, ni de la reaparición de un fósil antidiluviano. Es una extraña mutación genética que en ocasiones ha generado en pequeños núcleos rurales las más pintorescas explicaciones sobrenaturales.

Y lo mismo ocurre con otro sinfín de mutaciones genéticas animales que podrían ocupar volúmenes enteros. Algunas francamente espectaculares...

En la población gerundense de Banyolas se encuentra el Museo Darder de Historia Natural. Durante la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona, el museo fue centro de una acalorada polémica al incluir entre sus elementos un ser humano (un guerrero bosquimano) disecado, lo que desató encendidas acusaciones contra la directora de dicho centro. Pero ya había conocido el Museo Darder años antes de todo este asunto, cuando investigaba sobre mutaciones animales, ya que en dicho museo se conservan algunos fantásticos casos de mutación genética expuestos al público.

La historia de este museo se inicia en 1916, cuando el veterinario y experto taxidermista barcelonés Francesc Darder (que llegó a dirigir el Parque Zoológico de la Ciudad Condal) hacía donación de trescientas piezas disecadas - en su mayoría aves- a la localidad de Banyolas.

A esas 300 piezas, entre las que ya se encontraba el bosquimano disecado que en 1992 desataría la polémica, fueron uniéndose muchas otras con el paso de los años, hasta reunir las 1.100 actualmente expuestas en el museo catalán.

Pero entre esos objetos expuestos, media docena despiertan especial curiosidad en el visitante por tratarse de malformaciones genéticas a cual más espectacular. Un pavo con cuatro patas, un cordero con dos cabezas, dos terneras unidas por un solo cuerpo y con siete patas (una de ellas hacia arriba), o un cochinito provisto de una singular trompa en medio de la cabeza, son algunas de las sorpresas que aguardan al visitante.

Mis pesquisas en Banyolas me llevaron al responsable de la donación de esas y otras extrañezas naturales, el Dr. Pedro Comas Maserau. El Dr. Comas, licenciado en la facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza en 1960, se ocupó del parto de algunas de las mutaciones expuestas en el museo Darder.

Según me explicaba, con frecuencia era requerido por los campesinos y granjeros de Banyolas cuando el parto de un animal se complicaba, y a veces se sorprendía al descubrir que el origen de esas complicaciones era un animal mutante.

"En alguna ocasión -me relataba el Dr. Comas- he tenido que utilizar una sierra para partir al hijo y poder salvar a la madre, pero en otras ocasiones la cría llegó a nacer y al tratarse de una mutación los propietarios prefieren deshacerse de ella. Siempre encuentran una explicación sobrenatural para justificar esas malformaciones: brujería, un hechizo, etc, y así es como he podido donar al museo algunos de esos casos".

El Dr. Comas fué el autor, en los años 50, de una de las primeras clasificaciones científicas de mutaciones y malformaciones genéticas animales. Lejos estaba él de suponer entonces, que años después sería el responsable de traer al mundo algunas de las mutaciones que había clasificado teóricamente en sus estudios.

Como bien señala el Dr. Comas la ignorancia se viste de superstición en estos casos, y los mismos granjeros que ven como su vaca trae al mundo un ternero con dos cabezas y siete patas atribuyen a alguna maldición o hechizo esotérico ese incomprensible fenómeno.

Tal vez si cambiamos la oración por pasiva descubriremos en las malformaciones genéticas la explicación a muchos mitos esotéricos ...

Me refiero a que, si bien una mutación animal puede resultar espectacular, más escalofriantes aún resultan las mutaciones en seres humanos. Y tal vez si un antropólogo recogiese en algún poblado indígena la descripción de un fenómeno similar, los clasificaría como mitos tribales o folcklore popular. Me explicaré.

Supongamos que dos estudiosos visitan por separado, dentro de unos años, un pequeño pueblo peruano, cercano a Lima para recoger sus leyendas. Todavía los ancianos del poblado recordarán aquel dramático caso que, a finales de los años 80, conmocionó a todo el pueblo.

Una moza de la aldea, hermosa y llena de vida, se había torcido del camino de la Iglesia y se había metido en cuestiones de brujería. Llevada sin duda por malas compañías, la joven había participado en ritos y orgías satánicas y había llegado a ser fecundada por un íncubo (demonios masculinos que según la mitología medieval fornicaban con las mujeres), a consecuencia de

lo cual había dado a luz un hijo del Diablo, un ser monstruoso de grandes ojos sin párpados y cuerpo cubierto de escamas que, naturalmente, no había sido admitido por el párroco del pueblo. Tanto el diabólico niño como la blasfema madre habían sido enterrados fuera del cementerio local, ya que nadie estuvo dispuesto a enterrar en suelo sagrado a una amante y un hijo del Demonio...

Si uno de esos supuestos estudiosos fuese un académico antropólogo, probablemente relacionaría el relato con las creencias indígenas, influenciadas por el catolicismo que habrían generado un mito demoníaco, con seguridad relacionado con las épocas de siembra y cosecha. No se por qué los antropólogos tienen la manía de relacionarlo todo con la siembra y la cosecha...

Y supongamos que el otro investigador fuera un amante del ocultismo. Con seguridad, verá en el mismo relato la manifestación en nuestro mundo de entidades de otras dimensiones, que podría llamar "bajos astrales", "elementales" o "extraterrestres", y que a lo largo de toda la historia se han entremezclado con los seres humanos por desconocidas razones ...

La verdad es que esa desventurada joven peruana, que realmente existió, tuvo la desgracia de dar a luz un niño con graves mutaciones genéticas en un contexto rural y supersticioso. De no haber muerto en el parto, es muy posible que la hubiesen ejecutado por bruja. Y no estoy exagerando.

En mis archivos conservo numerosos casos de malformación genética que se han interpretado como prodigios satánicos o divinos. Veamos unos cuantos.

- Los últimos seis meses de 1979 una oleada de nacimientos monstruosos aterrorizaron a las madres ecuatorianas. Niños encefálicos, carentes de cuello, nariz aplanada y maxilar inferior hundido fueron descritos como "niños sapo" y considerados engendros diabólicos.

- Poco después, en China, se hallaba un niño con el cuerpo cubierto de escamas que llegó a sobrevivir. Se llamaba Du Xinming.

- En marzo de 1985 se encontraron en Lima los restos abandonados de un hombre de unos 30 años, con el cuerpo totalmente recubierto de escamas y los dedos de los pies unidos por una membrana. Se presupone que los familiares lo habían mantenido escondido por temor y por vergüenza. En la zona han existido siempre muchas leyendas sobre "hombres-pez".

- En agosto de 1988 nació en Antalya (Turquía), un niño hijo de un matrimonio consanguíneo, de apariencia monstruosa. Tenía el cuerpo cubierto de estrías, los órganos en estado fetal e hidrocefalia.

- En Estambul, en el verano de 1990, nació un niño que, igual que las deidades hindúes, presentaba cuatro brazos y cuatro piernas.

Podría relatar muchísimos otros. Casos que parecen reproducir a la perfección viejos mitos esotéricos. Como si de un legendario cíclope se tratase, en 1986 nació en Arequipa (Perú) una niña de amplio tórax, cabeza y manos desproporcionadas, boca pequeña y un solo ojo en el centro de la frente. ¿cómo interpretaría un investigador occidental el relato de la niña cíclope si

lo recogiese en sus estudios de campo una o dos generaciones después?

Lo mismo podríamos plantearnos en relación al nacimiento de sirenas y "sirenos".

En febrero de 1989 nació en un hospital de Murcia (España) un niño con las extremidades unidas en forma de aleta de sirena, lo que imposibilitó la identificación del sexo del pequeño. Y aunque los medios de comunicación presentaron el caso como el primer ejemplar de "sirenismo" conocido en España, en mis archivos yo conservo casos anteriores.

Ya en marzo de 1954, el nacimiento de un niño cuyas piernas estaban fusionadas en una especie de "aleta o cola central", en Alcalá de Henares, había acaparado la atención de la prensa de la época. Y poco antes, con un caso similar ocurrido en Zaragoza había pasado lo mismo. En esta ocasión el fenómeno se había producido en un moderno hospital urbano, y los médicos habían tenido la oportunidad de explicar a los desafortunados progenitores el origen biológico de esos mutantes llamados técnicamente **simelos** (cuando los dos miembros inferiores terminan en un doble pie), **uromelos** (cuando las piernas unidas terminan en un solo pie atrófico o dedo reducido) o **sirenomelos** (cuando los miembros abdominales soldados constituyen únicamente un muñón adelgazado y en forma cónica). Pero ¿qué ocurre cuando esos nacimientos se producen en pequeñas poblaciones rurales?

Yo he tenido conocimiento de dramáticos casos de malformaciones genéticas en pequeñas aldeas gallegas que han condenado a la desafortunada víctima a un encierro de por vida, al considerar sus familias que el origen de esa mutación era un mal de ojo o un embrujamiento vecinal.

Especialmente dramáticos resultan, en mi opinión, los casos de bicefalia (cuerpos con dos cabezas). En estos casos, que parecen demostrar que la madre Natura también comete errores, dos mentes, dos conciencias deben compartir un mismo cuerpo. En la mayoría de los casos, estas insólitas criaturas fallecen poco después de nacer, bien por causas naturales o bien por intervención de los médicos o las matronas responsables del parto. Y vuelvo a rescatar un breve muestrario de mi archivo:

- En abril de 1982 la joven Aynur Tukman dió a luz en Estambul (Turquía) un bebé de sexo femenino con dos cabezas. Murió poco después.

- En 1984, por cuarta vez en poco tiempo, una campesina paría en Santa Marta (Colombia) un bebé bicéfalo que falleció a las 24 horas.

- El 12 de mayo de 1985, en el Hospital Maternal de la Seguridad Social de Jaén (España), nació un niño con dos corazones, dos estómagos y dos cabezas, pero sólo dos brazos y dos piernas. El 29 de noviembre nació otro niño bicéfalo en la residencia Primero de Octubre, de Madrid.

- En julio de 1986 nació en Ecuador otro bebé bicéfalo, el cual hizo huir a la matrona que asistía el parto. Fue considerado de origen maligno y se le quitó la vida.

- En enero de 1988, en Teherán (Irán), nació un niño absolutamente

normal, salvo por tener un brazo atrofiado y presentar dos cabezas independientes.

- En febrero de 1988 nació en el Hospital Jackson (Florida) otro niño bicéfalo que no fue conectado a la respiración asistida y falleció con consentimiento paterno.

- El 29 de abril de ese año, en Bolívar (Venezuela) nació un bebé con dos cabezas, de los muchos aparecidos en ese país, que falleció poco después...

Sin embargo, no siempre las matronas ven en el niño un engendro diabólico; no siempre los médicos aconsejan su muerte, y no siempre los padres están de acuerdo en ella. Y así, algunos casos de bicefalia -pocos, pero algunos- han prosperado.

El 28 de agosto de 1988, en Dublín nacían Eilish y Catherine Norton, dos niñas unidas en un solo cuerpo con dos cabezas. Las pequeñas sobrevivieron al parto y hasta la fecha, al menos que yo tenga noticia, continuaban evolucionando favorablemente.

Pero ¿es posible vivir compartiendo el cuerpo eternamente con otro individuo? Parece que sí. En Keshapbur (India) viven Jamuna y Ganga, dos hermanas nacidas en 1970 unidas por el tronco. Y en Rusia, por citar un ejemplo aún más elocuente, Masha y Dasha Krivoshlyapaya llevan más de 40 años conviviendo en un mismo cuerpo.

No es de extrañar que estos prodigios de la naturaleza hayan sido mitificados en otros tiempos, dando lugar a todo tipo de leyendas acrecentadas con el paso de los años.

Naturalmente, las malformaciones genéticas no pueden explicar todos los mitos esotéricos ni todas las leyendas populares. Pero son cada vez más los estudiosos que encuentran una intrínseca relación entre muchos monstruos de la mitología popular y algunos caprichos de la naturaleza. Se me ocurre que el ejemplo más elocuente es el mito del "hombre-lobo".

Hollywood nos ha acostumbrado a una estereotipada imagen del hombre-lobo, con todo el cuerpo y el rostro cubierto de pelo. Y donde los maquilladores cinematográficos han invertido horas de trabajo para caracterizar a tal o cual actor, cuando una malformación genética ha creado auténticos "hombres-lobo" en la vida real.

Se trata de la hipertrichosis, una anomalía de los tegumentos que provoca un exagerado crecimiento del vello en cara, cuerpo y extremidades, dando la absoluta apariencia al enfermo de un "hombre-perro" u "hombre-lobo".

Esa malformación genética, la hipertrichosis, ha sido responsable de infinidad de mitificaciones en todo el mundo y continúa provocándolas. Rescato de mi archivo dos ejemplos antagónicos en un mismo año. En mayo de 1990 se localizaba en Bangladesh un niño enfermo de hipertrichosis: Sher Alí Shah. Este pequeño debía a su enfermedad el ser adorado en su ciudad como un santo,

acudiendo peregrinos de toda la India para adorarle como una deidad viviente.

Ese mismo año, el 27 de diciembre, nacía en Miami un niño con la misma enfermedad, siendo considerado un signo anunciador del inminente Apocalipsis, perdiendo la vida poco después.

Pero justo es reconocer que el mito del "hombre-lobo" va más allá de la hipertrichosis. Algunos casos, documentados históricamente, tenían como protagonistas a individuos aparentemente normales que, pese a todo, se confesaron autores de sangrientos crímenes cometidos cuando adoptaban la forma de lobo. La psiquiatría tiene en este sentido perfectamente tipificado un tipo de delirio por el cual el enfermo se cree realmente lobo y, aunque los licántropos (enfermos que se creen convertidos en lobo) son inofensivos, existen casos probados en la psiquiatría criminal en que tales psicóticos han cometido terribles asesinatos.

Lo sorprendente es que un asesino confeso, tras pasar satisfactoriamente todos los exámenes médicos, no sólo no sea considerado enfermo de licantropía, sino judicialmente condenado como hombre-lobo. Y eso es lo que ocurrió hace un siglo y medio en Galicia, donde se juzgó y condenó al único hombre-lobo legalmente procesado en nuestro país.

CAPITULO 2

LA VERDADERA HISTORIA DEL HOMBRE LOBO.

No me avergüenza confesarlo. Cuando abrí la puerta del coche y apoyé un pie en el suelo, sentí un escalofrío. En aquel bosque, de nutrida vegetación, un "hombre-lobo" había destrozado y devorado a varias mujeres y niños. No envidié en ese momento a los psicómetras (?)

A pesar de haber intentado evitarlo por todos los medios, las investigaciones en Allariz me habían ocupado más tiempo del previsto, y el ocaso del sol me había cogido internándome por los difíciles caminos del bosque. Y para colmo, la luna casi aparecía llena aquella noche.

Ahora, cuando el sol se apagaba y la luna comenzaba a presidir el reino de la noche, podía situarme con mayor facilidad, con inquietante facilidad, en la escena que se desarrolló entre aquellos árboles el siglo pasado. En noches como ésta, y en aquel mismo lugar, un hombre de apariencia inocente y cordial sufría una brutal metamorfosis que lo convertía en una bestia sanguinaria. Una bestia humana que no dudó un ápice en desgarrar con sus uñas y dientes el cuerpo de un inocente niño de pecho, devorando sus vísceras como lo hubiera hecho un lobo. Ese niño era una de las 13 víctimas que confesó haber asesinado bajo su forma de lobo, Manuel Blanco Romasanta.

Cuando tomé las fotografías de la zona y volví a meterme en el todoterreno, cerré instintivamente los seguros del coche y pisé el acelerador. El "bosque del lobo", ya cubierto del oscuro manto de la noche, no invita al paseo. Y menos si uno sabe lo que ocurrió entre aquellos árboles. Árboles que por lo inaccesible y discreto del lugar arrojaron los crueles asesinatos

perpetrados en Galicia por el único "hombre-lobo" oficialmente procesado en nuestro país ...

GALICIA, TIERRA DE LOBOS Y LICANTROPOS.

Probablemente Galicia sea una de las regiones españolas con más tradición folclórica sobre los "hombres-lobo", conocidos allí como **lobishome** (del latín *lobis*, lobo y del gallego *home*, hombre).

Extendidos por toda Galicia, salvo por el litoral costero, los lobos supusieron desde siempre un motivo de leyenda y misterio, y tal vez por eso fueron ferozmente perseguidos.

Los "fogium lupalem" o foxos que estuvieron en funcionamiento hasta hace un cuarto de siglo, con trampas de origen prehistórico, son la primera muestra de la persecución a los lobos en Galicia, de la que ya se conservan referencias escritas desde 1112.

Posteriormente, Troche y Zúñiga documenta la terrible plaga de lobos que vivió Galicia a principios del siglo XIV. Lobos gallegos que pertenecen a la subespecie típica española "signatus", caracterizados por la presencia de unas rayas en el dorso de sus patas. Me pregunto si esos los supuestos lobishomes conservarían en su transformación esas características marcas animales ...

El 24 de junio de 1326 se emitía en La Rocha de Santiago el mandato por el que todo feligrés (bajo amenaza de represalias) había de participar en las matanzas de lobos que, con el cura a la cabeza, se desataban un día a la semana por los bosques gallegos.

Y lo cierto es que esas "santas cacerías" han tenido los resultados esperados, ya que se calcula que en Galicia quedan apenas dos centenares de lobos. No está mal si recordamos que, según el censo del estudioso Felipe Barcena, a finales de los 70 aún quedaban unos mil ejemplares.

Con seguridad contribuyó a esta despiadada persecución del lobo la creencia legendaria, firmemente arraigada en la cultura popular gallega, del hombre-lobo o lobishome.

Aún hoy, a las puertas del siglo XXI, se conservan en muchos pueblos gallegos las viejas leyendas sobre los hombres y mujeres que, transformados en lobos, han asolado desde antaño las corredoiras y caminos rurales y los antes frondosos bosques, que cada vez lo son menos.

"O lobishome de Doiras", joven lucense que maldecido por su padre se convertía en lobo; el "lobo da xente" de Viana (Orense), asesinado por sus vecinos que lo creían licántropo; a "muller-lobo" de Loureses, hermana y reina de lobos. O la leyenda de los lobos del cruceiro de Gandara (Pontevedra), tejida en torno a un cruceiro relacionado con los sanguinarios lobos, son relatos legendarios que aún persisten en el folcklore popular gallego. Pero entre todas estas leyendas hay una que se destaca especialmente, y que fué exportada al resto de España. Se trata de "El hombre del hunto" o "**El Sacamantecas**", una vieja leyenda con la que, todavía hoy, se asusta a los niños

traviosos o desobedientes en todo el país. Pero es una leyenda originada en una historia real. Una historia estremecedoramente real ...

MANUEL BLANCO: EL HOMBRE LOBO.

Corría el año 1846. Manuela García Blanco, vecina del pueblo orensano de Rebordechao (Allariz), había decidido buscar su futuro y el de su hija Petra, de 6 años, fuera de Galicia. Manuela, nacida el 15 de diciembre de 1799, pensaba encontrar en Santander una buena casa en la que servir ganando unos dineros con los que sacar adelante a su hija. Hasta entonces servía en casa de D^a Brígida Aguiar y D. Luis García, pero ahora, medio divorciada de Pascual Merrello, había decidido vender todos sus bienes y marcharse del pueblo. Y Manuel, el tendero ambulante (entre otros oficios) que tan bien conocía los caminos del país, se había ofrecido a escoltarla hasta Cantabria, donde había prometido conseguirle ese ansiado trabajo.

Tras despedirse de sus hermanas, que por desgracia no tardarían en reunirse con ella, Manuela y su pequeña salieron del pueblo rumbo al norte.

Semanas más tarde, Manuel Blanco, el tendero ambulante, volvió por el pueblo. Ante las preguntas de los familiares de Manuela respondió que ella y su hija habían quedado muy bien colocadas en casa de un cura ...

Poco después sería Benita García la tentada por Manuel. Este le propuso viajar a Santander para colocarla en la casa de un amo rico, otro cura. Así estaría cerca de su hermana Manuela y de su sobrina. Benita se dejó seducir y pronto partiría hacia Santander llevándose a su hijo Francisco con ella. Nuevamente, Manuel Blanco Romasanta sería guía y escolta de la mujer. Según consta en las partidas de bautismo que he podido localizar, Benita, hermana menor de Manuela, había nacido el 3 de mayo de 1813 y su hijo el 13 de junio de 1837, es decir, que contaban unos 34 y 10 años, respectivamente.

A Benita seguiría su otra hermana, Josefa, nacida en agosto de 1801 y el hijo de ésta, José, que apenas era un adolescente. Según Blanco, Josefa tenía un estupendo trabajo esperándola, pudiendo así reunirse con sus hermanas ...

Y tras Josefa García fué Antonia Rua, con sus hijas Pergrina y María "las Vianasas", las que se irían en compañía de Blanco Romasanta.

Las semanas pasaban, y después los meses, y la ausencia de noticias empezó a inquietar a los familiares de las viajeras. Así que, en cada nueva aparición de Manuel Blanco por el pueblo, era interrogado al respecto. Sus respuestas, siempre las mismas, intentaban tranquilizar a los preocupados parientes. En todos los casos, el "tendero" (alias de Manuel Blanco), afirmaba que las desaparecidas simplemente estaban sirviendo en buenas casas de Santander y Asturias.

Después de estas crecientes sospechas, llegaron un par de oportunas cartas, supuestamente de las hermanas García, que intentaban tranquilizar a sus familiares. Y lo consiguieron durante un tiempo. Pero las sospechas se confirmaron cuando María y Luis García, hermanos de tres de las desaparecidas y tíos de cuatro de los niños, reconocieron unas prendas de ropa en poder de una

tal Tía Angela, quien afirmó haberlas comprado a Manuel Blanco, "el tendero", en la Taberna Mazaira, vecina a la sierra de San Mamed (muy cerca de Allariz). El mandil que Josefa García llevaba al salir del pueblo, así como la mantilla de franela, los zapatos, las babuchas, la saya de estameña... y hasta una chaqueta que le había costado 6 ó 7 reales. ¿Cómo era posible que Manuel Blanco las hubiese vendido a la Tía Angela?

Pronto se descubrieron otras ventas similares que "el tendero" había hecho por toda la comarca, y las sospechas de una terrible tragedia comenzaron a extenderse por los pueblos del entorno. Pero Manuel Blanco Romasanta, como si hubiese olido el peligro, desapareció sin dejar rastro durante años ...

Sin embargo la fortuna decidió que se hiciese justicia, y por una sorprendente casualidad, el 2 de julio de 1852 Manuel Blanco Romasanta fué detenido. Ocurrió en la villa de Nombela, partido judicial de Escalona (Toledo).

Por aquel entonces era normal que patrullas de jornaleros gallegos viajaran a Toledo para trabajar en la siega. Y la fortuna quiso que Martín Prado, Marcos Gómez y José Rodríguez, vecinos de Orense, estuviesen en el campo cuando vieron pasar a Manuel Blanco paseando tranquilamente. Reconocido como "el tendero" a quien se tenía en Allariz por un peligroso criminal, acudieron a la Casa Consistorial de Nombela y presentaron la pertinente denuncia ante el Alcalde. Inmediatamente, Manuel Blanco fué detenido, iniciándose ahí el único proceso judicial contra un hombre-lobo efectuado en España.

UN HOMBRE LOBO EN EL BANQUILLO.

Si bien seis de los desaparecidos pertenecían a pueblos del término municipal de Allariz, tres más (Antonia Rúa Vianesa y sus dos hijas) pertenecían al de Verín. Y también al término de Verín pertenecían los tres paisanos que reconocieron a "el tendero". Por esa razón, en principio fué al Juzgado de Verín, también en Orense, donde se trasladó por efectivos de la Guardia Civil a Manuel Blanco Romasanta. Y en la prisión de este pueblo ingresó el 25 de agosto, tras permanecer dos semanas en la cárcel de Escalona.

La verdad es que durante mis pesquisas no encontré en Verín una imagen tan viva en la memoria popular del caso Blanco como esperaba. Por el contrario, en Allariz, mientras investigaba en el cuartel de la Guardia Civil, en la comisaría y en el Juzgado, encontré que aún pervive en la memoria de los vecinos el recuerdo de aquel atroz episodio. Es comprensible. En seguida el Juzgado de Primera Instancia de Allariz solicitó el traslado del reo desde Verín para iniciar allí la causa contra Manuel Blanco acusado, en principio, de nueve asesinatos.

Tras no pocas peripecias, por fin conseguía localizar el sumario de este insólito episodio de la jurisprudencia española. En el Archivo Histórico del Reino de Galicia, y con la referencia de "Causa 1788, del hombre-lobo", se conserva este sin par documento.

Más de dos mil páginas manuscritas, divididas en cuatro piezas, dos rollos y un extracto, relatan con todo detalle el asombroso proceso contra el

hombre-lobo Manuel Blanco Romasanta.

Cuando el investigador consigue enfrentarse a ese valioso conjunto de documentos oficiales, lo primero que llama su atención es el hecho de que a lo largo de casi todo el sumario los letrados se refieren a Manuel Blanco como el hombre-lobo, sin ningún tipo de comillas o matizaciones, llegando a convertir el término hombre-lobo en sinónimo de Manuel Blanco y llegando a referirse al mismo con dicho calificativo sin necesidad de añadir el nombre del acusado. Por ejemplo, en la página 60 de la 1ª Pieza de la causa se escribe: "... en la causa contra el hombre-lobo Manuel Blanco..." pero en la página 56 se dice "... testimonio de adelantos en la causa contra el hombre-lobo; va de oficio...".

Según se especifica en tan sorprendente causa judicial, Manuel Blanco Romasanta había sido ya juzgado anteriormente por la sospecha de asesinatos similares. De hecho, antes de su detención se había hecho con un pasaporte falso a nombre de Antonio Gómez, con el que eludir a la justicia. Tras los primeros interrogatorios, no tardó en confesar con todo detalle y espeluznante serenidad, todos sus crímenes.

Ante los anonadados letrados, Manuel Blanco confesó que había sido víctima de una maldición familiar que lo convertía en lobo. Según narró, durante trece años cumplidos el día de San Pedro de 1852, se había visto obligado a sufrir una terrible metamorfosis que lo convertía en lobo. Su primera transformación se produjo en la montaña de Couso, cuando al encontrarse con dos lobos, él mismo cayó al suelo y, tras revolcarse en la tierra, había adoptado la forma del animal. Durante cinco días, según reza su confesión escrita, había vagado en compañía de los otros dos lobos por los montes, hasta volver a recuperar su forma humana. Al hacerlo había descubierto que quienes creía lobos eran también dos humanos víctimas de la maldición licantrópica; dos valencianos de nombre Antonio y Genaro.

Durante mucho tiempo, Manuel compartió la maldición con Antonio y Genaro y con ocasión de sus transformaciones en lobo persiguieron, asesinaron y devoraron a varias personas, manteniendo el recuerdo de sus crímenes al recuperar la forma humana, sufriendo entonces el arrepentimiento de no haber podido controlar los salvajes instintos de la bestia.

Según explicaba Blanco, tras desnudarse y revolcarse tres veces por el suelo se producía por la transformación. A partir de ese momento el instinto y el "hambre de carne humana" convertía todo asesinato, a ojos de los tres lobishomes, en actos perfectamente lógicos y naturales. Sólo al recuperar la forma humana podían sentir cierta lástima, pero siendo ya demasiado tarde para arrepentimientos, sólo restaba ya sacar el mejor partido a la situación. Así, Manuel Blanco no tenía inconveniente en despojar a las víctimas de todo objeto de valor, que luego vendía en otras localidades e incluso en Portugal.

Manuel Blanco, que como tendero ambulante también comerciaba con hunto (grasa), fué acusado de extraer el hunto de sus víctimas humanas, vendiéndolo después en Portugal. De hecho, en una ocasión, según rezan los archivos de la Guardia Civil, fué sorprendido con un saco de hunto, aunque lógicamente la patrulla de la Benemérita no pudo identificar si se trataba de grasa humana o animal.

A esta repugnante actividad de Blanco se debe la leyenda del "Hombre del

Hunto" en Galicia o del "Sacamantecas" en Castilla, con que se atemorizaba y aún se atemoriza a los niños traviesos de nuestros pueblos.

Pero, incluso para los letrados de Allariz, la confesión de Manuel Blanco era demasiado increíble por lo espantoso, y probablemente habría sido tomado por un enajenado más, de no ser por el rastreo efectuado en la mañana del 12 de septiembre de 1852.

Al amanecer, una numerosa comitiva compuesta por efectivos de la Guardia Civil, el Alcalde y secretario de Villar de Barrio, el juez de la Causa D. Quintín Mosquera, facultativos, letrados y otros testigos, se encaminaron al bosque de Sorvias, perteneciente al mismo partido de Allariz. Allí, Blanco explicó con detalle cómo había asesinado, descuartizado y devorado a Josefa García, a su hijo José, a Antonia Rua y a Pegerina, una de sus hijas, que entonces sólo tenía tres añitos.

El rastreo fué infructuoso, no hallándose ningún vestigio de los asesinados en la zona. Es lógico, teniendo en cuenta que habían pasado cinco años. Después, la comitiva judicial siguió al acusado a la Sierra de San Mamed, y allí, en un matorral situado en el lugar conocido como "Cargo do Boy", Blanco explicó cómo había destrozado los cuerpos de Benita García y de su hijo Francisco, a Manuela García y a su hija Petra, y a Manuela "la Vianesa" ...pero esta vez sí encontraron restos humanos.

Según los peritos que examinaron los restos, la calavera que se encontró en la zona perteneció muy probablemente a la infortunada Manuela García. Ya no cabía duda de que Manuel Blanco decía la verdad. ¿Pero se trataba de un loco homicida o realmente se convertía en lobo?

Y ESTALLO EL ESCANDALO.

Como era de esperar, el juicio acaparó totalmente la atención del público. Los periódicos de la época dedicaron páginas y páginas al hombre-lobo de Allariz. Incluso conservo en mi archivo artículos publicados en la prensa de otros países durante el proceso. Tal vez ese hecho salvó la vida a Manuel Blanco...

El público no podía evitar escuchar, embelesado y aterrado a la vez los relatos del hombre-lobo: "Yo llegué a mantener la forma de lobo hasta ocho días seguidos, aunque normalmente no pasaba de dos o cuatro. Antonio, sin embargo, llegó a mantenerla diez días, y Genaro hasta quince, aunque lo normal eran cuatro o cinco. Con ellos maté y comí a varias personas, aunque algunas, como Josefa y Benita y a sus hijos, lo hice solo..."

El número de víctimas atribuidas a Manuel Blanco, que en principio era de nueve, fué creciendo a medida que avanzaban las investigaciones judiciales. Pronto, otros nombres vinieron a unirse a las desafortunadas presas del hombre-lobo: Vicente Fernández, Manuel Ferreiro y otros, así como varios intentos afortunadamente abortados a tiempo.

En total, no son menos de trece las víctimas debidamente documentadas atribuidas al hombre-lobo de Allariz.

A lo largo de todo el sumario judicial, que tardé dos semanas en poder examinar completamente, resultan dramáticos los intentos del abogado defensor por exculpar a su defendido. El letrado D. Jacinto Paz Rivero no lo tenía fácil. Y tampoco ayudó a su utópica pretensión el cariz internacional que alcanzó el caso. No sólo acudieron testigos de distintas poblaciones gallegas, sino que incluso se citó a vecinos y letrados de Portugal, donde Blanco había vendido algunos de los enseres de sus víctimas y el sospechoso hunto...

En su momento, como era lógico, el fiscal ordenó un completo análisis del acusado. Seis profesores de medicina de Allariz tuvieron la ocasión de examinar detenidamente al hombre-lobo con objeto de dictaminar si Blanco era un loco que se creía lobo o realmente era consciente de sus acciones. El resultado de dichos análisis se conserva en el 2º rollo, página 209: "...que Manuel Blanco no es idiota, ni loco, ni monomaniático, ni imbécil y es probable que si fuera más estúpido no sería tan malo. No hay en su cabeza ni en sus vísceras motivo físico que transforme el equilibrio moral, ni el más mínimo vestigio de haber perdido jamás la razón, pero sí la bondad ¿Qué es Manuel Blanco? Sus hechos están en contradicción con la razón o la moral. Sus sentidos y juicio son despejados y rectos: conoce lo bueno, lo verdadero y lo justo. Obra por un fin moral calculado y reflexionado: para tal fin, dispone y combina los medios con sagacidad, aplomo y tacto; este es un cuerdo que ahuyentó del corazón la sensibilidad, su más bello patrimonio, y los sentimientos de humanidad ..."

En otras palabras, según los cuatro médicos y dos cirujanos que examinaron a Manuel Blanco Romasanta, éste no era un demente que se creía lobo. Naturalmente, la psiquiatría criminal ha evolucionado mucho en el siglo y medio que nos separa de estos hechos. Y ciertamente,° yo me he encontrado el caso de Blanco Romasanta citado en numerosos volúmenes de psiquiatría criminal como un ejemplo gráfico de psicosis homicida.

No obstante, los expertos consideraron a Blanco cuerdo, cosa que no agradó en absoluto a Jacinto Paz, quien basaba el principal argumento de la defensa en que su cliente no estaba cuerdo y, por tanto, no podía ser responsable de sus actos. Con ello, el abogado intentaba esquivar la pena de muerte que se cernía sobre el hombre-lobo.

Una y otra vez, el defensor apela a la humanidad de la ciencia, que no puede comprender este fenómeno de la naturaleza, apela a la falta de testigos presenciales, apela a lo increíble (por espantosa) de la confesión... incluso apela a la Santa Cruz de Cristo y a la compasión cristiana.

En la página 217 alega el abogado " ...en la causa que origina su mal, esto es, una maldición paternal, un mal efecto de una rústica educación, de sus rudas creencias, de las preocupaciones vulgares sostenidas por mil y mil consejos y cuentos populares ..." Para el defensor, la educación "esotérica", las creencias religiosas y el ambiente mágico-rural en que había crecido Manuel Blanco le habían llevado a la creencia de que, realmente, una maldición familiar lo había convertido en un hombre-lobo, y había llevado esa creencia esotérica hasta sus últimas y más terribles consecuencias.

Hay un dato, sin embargo, que supone un jugoso bocado para los que todavía creen que Manuel Blanco era un auténtico hombre capaz de transformarse en un verdadero lobo. Dato que, naturalmente, fué utilizado por la defensa como

herramienta a favor del reo.

En cuatro de los asesinatos confesados por Blanco, los exámenes de los restos, o incluso testimonios judiciales apuntaban a que las víctimas habían muerto a manos de auténticos lobos. Para Jacinto Paz eso era prueba de que Blanco no podía haber sido el causante de esas muertes, pero para otros significaba que Manuel Blanco Romasanta verdaderamente se convertía en lobo con el fin de ejecutar sus brutales crímenes...

EL HIPNOLOGO, LA REINA Y LA SENTENCIA.

El juicio del hombre-lobo duró casi un año. Durante ese tiempo se emitieron órdenes de búsqueda de los desaparecidos, se hicieron rastreos en los montes, se sometió al acusado a análisis caligráficos, psicológicos, médicos, etc. El sumario judicial resulta una lectura apasionante en ese sentido. Y por fin, con todas las pruebas sobre la mesa, el hombre-lobo fué encontrado culpable y condenado a muerte.

El 6 de abril de 1853 se emite la sentencia contra el lobishome, condenándolo a garrote vil y a costas y gastos del juicio, así como a una indemnización (1.000 reales por muerto) a los familiares de las víctimas. Huelga decir que la precaria economía de Manuel Blanco lejos estaba de poder hacerse cargo de esos gastos, aunque eso poco debe importarle a un condenado a muerte.

Y cuando la terrible historia del hombre-lobo de Allariz parecía haber llegado a su fin, la fortuna da un cambio de sentido radical a la trama.

Hasta Africa había llegado la noticia del caso, y a punto de ejecutarse la sentencia contra Manuel Blanco, llega una carta fechada el 3 de julio de 1853 desde Argel, dirigida a la mismísima Reina Isabel II a través del Sr. Ministro del Estado. Dicha carta, firmada por un enigmático Mr. Philips, ruega la detención de la ejecución: "La libertad que me tomo en este momento de dirigirme a Vuestra Excelencia tiene por objeto detener, si es tiempo, la mano de la justicia española, pronta a caer sobre un desgraciado..." Así comienza la misteriosa carta que cambia el rumbo de esta historia.

El tal Mr. Philips, que se definía como profesor de "electrobiología" (sin duda se refería al magnetismo animal de Mesmer), afirmaba que veía en Manuel Blanco "...a un desgraciado acometido por una especie de monomanía conocida de los médicos antiguos bajo el nombre de licantropía".

Mr. Philips afirmaba que cualquier ser humano podía ser víctima de esa enfermedad, y aseguraba haberlo demostrado repetidas veces, habiendo provocado en personas de demostrada seriedad, trances en los que se creían lobos y otros animales, perdiendo en esos momentos el individuo la conciencia de sus actos, y moviéndose bajo el instinto de la identidad animal que le hubiese impuesto Mr. Philips. La carta en cuestión venía firmada por una decena de testigos que aseguraban haber presenciado las sesiones hipnóticas de Mr. Philips, así como varios artículos de la prensa argelina que recogían varios experimentos realizados por el hipnólogo.

El enigmático "electro-biólogo" francés se ofrecía a viajar a Madrid, costeándose el viaje para demostrar a Su Excelencia sus argumentos e intentar salvar la vida del licántropo.

Y lo cierto es que la sorprendente carta surtió efecto, y los argumentos del hipnólogo fueron escuchados y atendidos por la mismísima Isabel II.

Así, el 24 de julio de 1853 se revoca la primera sentencia con una real orden que condena la hombre-lobo a una pena de cadena perpetua...

UN HOMBRE LOBO PARA LA HISTORIA.

En Regueiro, aldea de donde era originario Manuel Blanco, apenas quedan 18 vecinos. Muchos de ellos se apellidan Romasanta, y en el cementerio existen muchas tumbas con el apellido Blanco, pero todos prefieren eludir el incómodo tema.

Sin embargo, y por mucho que incomode a los vecinos de Regueiro, e incluso a los de Allariz, que me repetían una y otra vez ;pero que conste que el hombre-lobo no era de aquí! el caso es que Manuel Blanco se ha hecho ya un lugar en la historia.

En su día, el célebre intelectual gallego D. Vicente Risco utilizó el caso del hombre-lobo de Allariz para su discurso de ingreso en la Real Academia Gallega, relacionando el contenido de esta causa con otros problemas desligados del Derecho por más próximos a la ciencia médico-legal o la metafísica, facilitando además una completísima visión sobre la historia y mitología del licántropo.

Y más recientemente aún, el popular actor José Luis López-Vázquez fué el encargado de dar vida a Manuel Blanco en la película "El Bosque del Lobo", que reproduce la historia del licántropo de Allariz.

Fuera de toda duda, y al margen de que Manuel Blanco se convirtiese o no en auténtico lobo, su caso se erige como el principal relato de hombre-lobo de la historia nacional. Y el hecho de que haya sido el único oficialmente procesado así lo demuestra.

Pero fuese a causa de su locura, de una mala educación esotérica o de una verdadera maldición mágica, ojalá jamás exista otro Manuel Blanco. Los cadáveres despedazados y devorados de una docena de mujeres y niños no se justifican por la supervivencia de un mito arraigado en el rincón más oscuro de la conciencia humana. Donde el hombre continúa siendo un lobo para el hombre.

CAPITULO 3

MISTERIOS DEL PASADO.

Pocas disciplinas son tan estimulantes para la imaginación como el

estudio de nuestro pasado. Civilizaciones desaparecidas, culturas milenarias, grandes imperios,... La investigación de nuestra historia resulta absolutamente fascinante. Sin embargo, también nos plantea infinidad de enigmas.

No descubro nada nuevo al decir que nuestro conocimiento de la historia presenta muchas lagunas. Y con frecuencia esos enigmas y misterios históricos han sido rellenados con las imaginaciones más fructíferas. O al menos esa es la acusación que la comunidad científica plantea a los astroarqueólogos, estudiosos que afirman haber encontrado pruebas de la intervención de civilizaciones extraterrestres en el pasado de la Humanidad.

Para los astroarqueólogos, casi todos los enigmas de la arqueología tienen una explicación extraterrestre; la Gran Pirámide de Keops, los moai de la Isla de Pascua, el complejo megalítico de Stonehenge, las "pistas" de Nazca, etc. Según estos estudiosos, existen una serie de restos arqueológicos que implican conocimientos técnicos muy superiores a los que la arqueología y la historia otorgan a nuestros predecesores.

Encabezados por autores tan populares como Erich von Däniken, Peter Kolosimo, Andrew Thomas o Andreas Faber Kaiser, los astroarqueólogos han revisado además infinidad de leyendas tradicionales en las que se describe la intervención de dioses venidos del cielo, en numerosas culturas.

Erich von Däniken, con quien compartí un curso en la Universidad Complutense hace unos años, me confesaba que había cometido algunos errores en sus obras al interpretar como de origen extraterrestre algunos clásicos enigmas arqueológicos. Sin embargo, continúa defendiendo con el mismo tesón su hipótesis de la existencia de alienígenas en el pasado. Pero si bien los libros de Däniken han despertado la imaginación de muchos aficionados a los ovnis en todo el mundo, también se ha convertido en un argumento con el que los científicos más ortodoxos han desacreditado todo estudio astroarqueológico.

Y en realidad no les falta razón a los que acusan a la astroarqueología de anticientífica. Ningún astrónomo serio niega la existencia de vida extraterrestre, ni siquiera de vida inteligente en otros planetas. El infranqueable problema al que se enfrenta la Hipótesis extraterrestre (HET) es astronáutico, no astronómico. Es decir, aún suponiendo que exista vida extraterrestre, es absolutamente imposible concebir un sistema de propulsión que permita a una nave cruzar las extraordinarias distancias que nos separan de otras estrellas, y más aún de otras galaxias.

Es inadmisibile, según el conocimiento del universo que tiene nuestra ciencia, que seres extraterrestres visiten nuestro planeta ahora ni nunca. Pero eso no desanima ni un ápice a los astroarqueólogos, que se limitan a plantear una hipótesis de trabajo ante unos hechos concretos.

Estos investigadores recopilan tradiciones y leyendas y restos arqueológicos más o menos sugerentes, y aplican una hipótesis sin entrar a discutir si las naves cósmicas de los dioses funcionaban con campos magnéticos, motores de combustión o a vela.

Sin embargo, un grupo de investigadores del pasado ha encontrado una hipótesis alternativa para intentar explicar alguno de esos misterios históricos, que elimina el problema anticientífico planteado por la HET. Si

esos enigmas arqueológicos, que suponen unos conocimientos técnicos muy superiores a los que la historia convencional otorga a nuestros antiguos, no provenían de seres extraterrestres, es porque antes de nuestra era existió una o quizá varias civilizaciones muy avanzadas tecnológicamente. Por ejemplo, la Atlántida.

Pero vayamos por partes. Antes de buscar explicaciones fantásticas y heterodoxas a los misterios del pasado, es imprescindible agotar todas las explicaciones posibles. Pondré un ejemplo. En 1993 llegaba a mis manos una pieza arqueológica recientemente descubierta en unas excavaciones venezolanas. La pieza parecía, a ojos profanos, representar exactamente un astronauta. Con gran claridad se apreciaban un casco, una especie de mochila a la espalda, una pechera, etc. El problema es que la estatuilla estaba datada en 2.000 años de antigüedad... ¿Era posible que una cultura precolombina hubiese representado un astronauta hace 2.000 años?

Antes de echar las campanas al vuelo decidí asesorarme con expertos, y unos buenos amigos arqueólogos accedieron a analizar la pieza para darme una opinión contrastada. El análisis fué concluyente. La figurilla pertenecía a una representación de una divinidad de la Cultura de Tumaco, probablemente una "diosa de la fertilidad". La cultura de Tumaco se extendió entre el 400 a.C. y el 100 d.C. en Colombia y por la costa ecuatoriana.

Mis amigos arqueólogos conocían las técnicas de los alfareros de Tumaco que utilizaban moldes de arcilla para realizar figuras antropomorfas y zoomorfas, figuras con alterego que salen por la boca de la máscara. Según me explicaban, es típica la figura humana sobre cuyo pecho se abre una ventana circular (la pechera) con una cara dentro, como posible representación de la antropofagia ritual. La supuesta mochila no sería más que una cola enrollada en la espalda.

La astroarqueología está llena de ejemplos similares. Figuras que vistas con ojos occidentales del siglo XX nos recuerdan astronautas o pilotos espaciales, porque eso es lo que conocemos actualmente.

Lo mismo ocurre con los fenómenos aéreos anómalos. Yo he recopilado en crónicas de la época más de 200 relatos sobre avistamientos de extraños fenómenos en los cielos antes de nuestro siglo (ver anexo 1). En muchos de esos casos, los astroarqueólogos creen ver OVNIs y naves extraterrestres, y puede que realmente lo fuesen, pero me parece razonable plantearse otras posibilidades. Por ejemplo, ¿cómo describiría un antiguo un eclipse solar?: "Y entonces un disco plateado se interpuso entre el cielo y la tierra y convirtió el día en noche..." Esta descripción, perfectamente razonable, podría ser reinterpretada por un astroarqueólogo moderno como el relato de un platillo volante en la prehistoria, que oscureció con su sombra a los testigos...

Con todo esto quiero decir que es imprescindible una exquisita prudencia a la hora de juzgar mediante interpretaciones fantásticas los misterios del pasado. Por otro lado, nuestros ancestros no eran estúpidos. Ciertamente, los conocimientos tecnológicos de algunas culturas precolombinas, por ejemplo, son francamente excepcionales. Y no es necesario imaginar intervenciones alienígenas para comprender algunos de sus legados.

El desembarco de los primeros colonizadores españoles en las costas

sudamericanas supuso el principio del fin de algunas de las civilizaciones más fascinantes de la Humanidad. Lejos de aportar cultura y técnica, el hombre blanco impuso un sistema de creencias y cultura que absorbió en breve la avanzada civilización precolombina.

La opinión popular de que los pueblos precolombinos eran un conjunto de salvajes que habrían de ser "civilizados" por los europeos dista mucho de la realidad.

Mientras en la España del siglo XV los judíos eran expulsados de sus hogares por real decreto, y las hordas inquisitoriales alimentaban las piras con inocentes "brujas" salvajemente torturadas, entre otras manifestaciones de nuestra "cultura", al otro lado del Atlántico los mayas, incas, etc., elaboraban sorprendentes técnicas agrícolas, realizaban extraordinarias operaciones médicas y desarrollaban una inigualable arquitectura. Sin embargo, sus precoces matemáticas, su evolucionada orfebrería y su perfectamente indescifrable escritura serían aniquiladas por las espadas católicas, dispuestas a imponer la "civilización", la cultura y la "religión verdadera" a precio de sangre de justos.

En muchas ocasiones, las zonas de asentamiento de los mayas o de los aztecas, como la húmeda selva del sudeste de Méjico, Honduras o Guatemala, o las tierras bajas del sur del Yucatán, no eran las más apropiadas para las cosechas. Y menos aún para conseguir la extensión requerida para alimentar hasta una media de 300 individuos por kilómetro cuadrado y sin embargo ellos lo conseguían.

En principio, por un elemental proceso deductivo, que es como se mueve en muchas ocasiones la flexible disciplina arqueológica, se supuso que los mayas utilizaban el sistema de talar y quemar. Dicho método consiste en seleccionar una amplia zona de selva estratégicamente situada. A continuación, se procede a talar todos los árboles y vegetación existente para, posteriormente quemar esa vegetación, lo que propicia un óptimo abono inmediato. Sin embargo, ese terreno, una vez cosechado, resistirá durante dos o tres años antes de agotarse y secarse. Después, los destructivos agricultores habrían de realizar la misma operación en otro sector de selva, dejando que la parcela agotada repose durante nueve o diez años antes de poder cosechar de nuevo. Sin embargo este sistema es poco imaginable en el caso de los mayas, que tenían limitadas extensiones y necesidad de muchos alimentos rápidos.

Sin embargo, en 1972 el antropólogo Dennis Puleston y el geógrafo Alfred Siemens encontraron en la cuenca del Candelaria, en Yucatán, evidencias de ingeniosas "huertas elevadas".

Este original sistema consiste en el amontonamiento de nuevas capas de tierra sobre el suelo original, permitiendo recuperar pequeñas charcas o zonas pantanosas para la agricultura.

Dicho procedimiento sería copiado posteriormente por los aztecas en Méjico, trasladando sedimentos fértiles de los ríos a las zonas "recuperadas" (pantanos o charcas) para "elevarlas" y hacerlas fértiles para los cultivos, rodeándolas de unas complejas redes de canales para drenar el exceso de agua que así podía ser reaprovechada para las zonas menos húmedas.

Los "civilizados" conquistadores, que llegaban de regiones de secano, como observa Frers, creyeron ver en estas originales huertas artificiales los míticos "jardines flotantes de Moctezuma".

Una de las mayores ventajas de este ingenioso sistema es que las huertas artificiales pueden ser utilizadas todo el año, ya que el depósito subterráneo de humedad permanente, esto es, la capa pantanosa inferior, continúa filtrando agua a la capa superior, más rica en nutrientes.

Los experimentos realizados con este "primitivo" método de origen maya han dado resultados notables en la actualidad; un cultivo de maíz, por ejemplo, puede producir de seis a siete toneladas por hectárea/año.

Y por si esto no fuese bastante, algunos antropólogos intuyen que este procedimiento permitía a los indios criar peces y tortugas en las capas de canales subterráneos, que completaría de proteínas su dieta.

Además, el interrogatorio a los descendientes de los mayas, realizados por botánicos como Alfredo Barrera Marín, o agrónomos como Gómez-Pomba, demuestra que sus ancestros conocían la "sucesión secundaria", esto es, la secuencia de especies vegetales que resurgen de la deforestación de una parcela de selva virgen, dependiendo de la cantidad de rayos de sol que llegue al suelo en la frondosa natura selvática. De esta forma se puede conocer el número y tipo de árboles que habrían de talar dependiendo de las semillas que plantasen en sus cosechas...

El citado agrónomo y conservadurista de la Universidad de California (Riverside), Arturo Gómez Pomba lo resume tajantemente: "Las antiguas granjas mayas eran ecológicamente más avanzadas que las granjas mexicanas actuales. Siempre, desde los tiempos de Cortés, ha existido una gran tendencia a desacreditar los métodos tradicionales de cultivo. Ahora estamos comprobando que esas técnicas eran notablemente eficaces ..."

Pero los prodigios técnicos de los "primitivos" precolombinos no se limitan a la agricultura, ni mucho menos.

El sistema de numeración maya incluía ya el concepto de CERO, inventado, por tanto, antes de que se inventase en la formulación arábiga, y utilizaban una combinación de puntos (igual a 1) y barras (igual a 5) y un sistema de posiciones sobre una elaborada base vigesimal.

Escribían sumando barras y puntos hasta 19 y el número 20 era ya un punto en una posición superior (en la que cualquier cifra era multiplicada por 20), lo mismo que en la siguiente equivalía ya a multiplicar por 400 (esto es 20 x 20), y en la sucesiva por 800 (20 x 20 x 20), etc.

El cero venía dado por la ausencia de numeral, o por un dibujo semejante a una concha. Además también había variante numérica del 1 al 20 en forma de cabezas humanas (numerales cefalomorfos) y en algunas inscripciones con figuras de cuerpo entero, como en la maravillosa estela de Quirigua.

La preocupación de los incas, mayas, olmecas, aztecas, etc., por la astronomía era muy notable. A dicha disciplina científica dedicaron colosales construcciones, como el observatorio astronómico de Chizen Itza.

A este respecto, y al margen de la utilización mágica, ritual o astronómica, era el calendario maya una de las más efectivas técnicas astrométricas.

El concepto de calendario maya englobaba dos ciclos conjuntamente: el año solar (justo de nuestros trescientos sesenta y cinco días) y el ritual (de sólo doscientos sesenta), cuya combinación alcanzaba los dieciocho mil novecientos ochenta días, periodo denominado Rueda Calendárica. El año solar (haab) que ya sabían duraba 365 días, constaba de 18 meses de 20 días, más uno de cinco, y se expresaba el día mediante un número (del 0 al 19) seguido del nombre del mes correspondiente. El año ritual (tzolkin) se forma anteponiendo los números del 1 al 13 a los nombres de una serie de 13 días. Combinados los dos ciclos, solar y ritual, se forma el nombre completo de un día, que no volverá a repetirse hasta pasados dieciocho mil novecientos ochenta días, es decir cincuenta y dos años. Para algunos, este sistema de calendario es casi más perfecto, a la hora de localizar fechas puntuales, que el contemporáneo...

Pero los conocimientos astronómicos mayas, así como el perfeccionamiento de su complejo sistema de calendario iban más lejos, ya que partiendo de una fecha mítica como el inicio de la creación del mundo, los mayas establecieron otras series de periodos de tiempo, de distinta duración; Baktun, Katun, Tun, Uinal,... debidamente reflejados en los glifos de su escritura.

Esto precisamente fué lo que posibilitó a los investigadores Goodman, Martínez Hernández y Thompson, equiparar las cronologías de nuestros respectivos calendarios.

Su original sistema de medición del tiempo, denominado Serie Inicial o Cuenta Larga representado por determinados glifos, era sumado a otro grupo de glifos llamados Serie Suplementaria, cuya misión era complementar, mediante referencias de la posición lunar y otros datos, la fecha hasta hacerla lo más precisa posible, de modo que la precisión de los astrónomos mayas fué tal que determinaron con total precisión la duración exacta del año trópico solar en 365,2400 días, con más aproximación que el calendario gregoriano al uso en Occidente.

Además de esto, los mayas descubrieron el calendario lunar y también el periodo de rotación del planeta Venus, junto con muy notables apreciaciones acerca de otros cuerpos celestes.

A este último respecto, han sido muchos quienes se han amparado en la perfección astronómica de los mayas para ver en la fantástica Puerta del Sol, de Tihuanaco (magníficas ruinas bolivianas situadas a 21 km. de La Paz) una colosal representación de ese calendario. Según estos autores, la extraordinaria estructura pétreo, de 3 por 3 metros de altura y longitud, y 10 toneladas de peso que, estudiada entre 1928 y 1937 por el arqueólogo alemán Kiss entre otros, representaría el calendario venisino, con sus trece revoluciones alrededor del sol y ocho a la Tierra.

Para sus meticulosos cálculos, los antiguos incas contaban con una valiosísima herramienta. Una suerte de "computadoras manuales" de sorprendente sencillez, pero de extraordinaria eficacia; se trataba de los kipus.

Los incas reinaron sobre un vasto imperio de Tahuantinsuyu, elaborando el original sistema de los kipus; cuerdecillas de colores con nudos que pendían de otra cuerda transversal. No estaba cualquiera capacitado para manejar los kipus; para ello existían expertos confeccionadores y descifradores (como nuestros programadores informáticos de hoy en día), unos funcionarios llamados kipucamayocs.

A pesar de lo sencillo del procedimiento, el inca tenía así a su disposición una completa estadística de lo que podía interesar de las distintas circunstancias o informaciones sobre su vasto imperio compuesto por los actuales Perú, Ecuador, Bolivia y el norte de Chile y Argentina.

El código por el que se regía cada kipu, su "software", era únicamente conocido por su kipucamayoc.

Según los estudios de los kipus encontrados recientemente en la región de Lima, estas prácticas "computadoras" podrían considerarse por los arqueólogos como "unos cordodocumentos de registro, acumulación memoria e información múltiple".

Estas computadoras funcionaban a manera de archivo general del Imperio Inca, con las cuentas generales del mismo y varios aspectos de la vida del bien organizado reino de los "Hijos del Sol".

El Imperio Inca se dividía en cuatro grandes regiones o Suyos. Se estima que los kipus más grandes y polícromos, pues sus cuerdas eran de diversos colores, pueden referirse a la contabilidad de varios suyos, mientras que los más pequeños corresponderían a uno solo.

El mayor problema de la astrología es la improbabilidad de sus teorías. Basándose en el descubrimiento de tal o cual elemento pueden realizarse distintas conjeturas, a veces incluso contradictorias sobre la naturaleza del mismo. Pero, en ocasiones, dicho elemento arqueológico parece contradecir todos los principios lógicos atribuidos a la tecnología, teóricamente "rudimentaria" de tal civilización.

Todas las culturas precolombinas sintieron una especial debilidad por las manifestaciones artísticas. Artes en las que dejaban patentes unas sorprendentes técnicas y conocimientos científicos en nada atribuibles al "primitivismo" que se achaca a los indios latinoamericanos, capaces de sacrificar vidas humanas en los terribles rituales aztecas.

Un buen ejemplo de la aplicación de su tecnología, descubierta por el prestigioso arqueólogo Ray Matheny, de la Universidad de Brigham Young, de Utah, era el uso del color sangre en sus obras. "El óxido de hierro utilizado para el rojo -explica Matheny- formaba en combinación con el carbonato de calcio del estucado a la cal, una barrera contra la erosión. En todo caso, no sería el único ejemplo de que los mayas sabían unir a su simbolismo religioso un persistente sentido práctico.

Algo similar ocurre con las complejas aleaciones de los orfebres incas. En 1987, un equipo de arqueólogos peruanos encabezado por Walter Alva Alva, hallaba las joyas del legendario señor de Sipan, de 1.500 años de antigüedad,

en Sipan (Maguncia), al norte de Perú.

Las singulares aleaciones de oro y cobre y de cobre y plata de las culturas preincas asombraron a los científicos modernos. "Ignoramos si las superficies de oro de las joyas fueron metalizadas por un procedimiento similar al del alto vacío, o fueron aleadas con el agregado de algunas plantas de la flora autóctona norperuana", afirma el arqueólogo Peter Schauer.

"La aleación con ayuda de plantas parece quedar descartada en el caso que nos ocupa -prosigue Schauer- ya que se trata de agregados que se le han hecho al cobre y que con un proceso de tratamiento de la superficie parecen metales nobles. Pero en realidad hay muy poco metal noble (en estas piezas), pues la mayor parte es cobre.

Las chapas de las joyas, limpiadas en Maguncia por procedimientos físico-químicos para aflojar la dura pátina secular que los cubría, presentan decoraciones, adornos que representan máscaras, serpientes, seres con cabeza de jaguar, conocidos ya en la cultura de Chavin, anterior a la moche.

El aspecto del material, tal y como salía de la excavación, era poco llamativo y tenía una apariencia sencilla. Pero cuando en 1992 dejan los talleres de restauración para ser devueltos a Perú, estas valiosas antigüedades, prodigio de la magnífica orfebrería precolombina, habían cobrado el atractivo digno de su trascendencia histórica y humana.

Y es que la elaborada técnica orfebre que permitía la suficiente perfección como para conseguir esas sorprendentes aleaciones, o para realizar miniaturas de guerreros con partes móviles (como las halladas en 1988), también podría fabricar, aparentemente, piezas aún más prodigiosas.

Indudablemente, la pieza maestra de este arte precolombino es la magnífica Calavera de Cristal. Esta extraordinaria pieza fué descubierta por F. A. Mike Michael-Hedges, un conocido arqueólogo y aventurero de los años veinte, durante unas excavaciones arqueológicas en las Honduras Británicas (actual Bélize).

La magnífica pieza en un bloque de cristal de roca, representa perfectamente un cráneo humano con su mandíbula articulada.

Analizado por prestigiosos laboratorios, como los del British Museum, apenas se encontraron en su pulida superficie restos de ningún tipo de herramientas que hubieran hecho posible su construcción. Imaginar un pulido a golpe de cincel implicaría más de 150 años de trabajo ininterrumpido para aproximarse a esa fantástica perfección.

Por otro lado, es un auténtico misterio la antigüedad de su creación. Mitchell-Hedges databa el cráneo de cristal en 3.600 años. Sin embargo, el origen oficial del pueblo maya no se remonta más allá del año 250 d.C. En opinión del British Museum, el cráneo se remontaría a los años 1300 ó 1400 d.C., en plena civilización azteca. ¿Pero qué hace un cráneo maya en una ciudad azteca situada a centenares de kilómetros al sur?

Algunos expertos que estudiaron a "Max", nombre cariñoso del Cráneo de Cristal, como los de la compañía Hewlett Packard, comentaron lo complejo de la

pieza, incluso desde el punto de vista de la tecnología actual. Esto, unido a la fascinación que siente su propietaria, Anna Michael-Hedges, hija adoptiva del aventurero arqueólogo, por la astro-arqueología, ha tejido alrededor de la calavera una leyenda que la relaciona directamente con supuestas visitas extraterrestres en la antigüedad. De hecho, en 1991 "Max" era rescatado de su retiro en el Museum of the American Indian Heye Foundation para ser expuesto en un congreso de ufología en Florida.

Para complicar aún más este entramado asunto, existe en el Museo de la Humanidad un cráneo "gemelo" al de Mitchell-Hedges, con la diferencia de que la mandíbula está unida a la pieza craneal, no siendo móvil. De este cráneo de cristal aún se sabe menos, ya que el museo lo adquirió de la célebre joyería Tiffanys de Nueva York, sin que sus directivos hayan facilitado información sobre el origen del mismo. Se sospecha que pudiese formar parte del botín conseguido en Méjico por algún anónimo mercenario de una época no determinada.

Y aún un tercer cráneo de cristal, similar a los anteriores, se conserva en el Museo del Hombre de París. Los expertos del museo afirman que esta pieza formaba muy probablemente parte de un "cetro mágico" azteca del siglo XII ó XIV d.C., y que era utilizado con fines mágico-esotéricos.

Pese a todo, existen otros valiosísimos objetos de la orfebrería precolombina que han adoptado una aureola de misterio, más por lo que representan que por su propia naturaleza.

Tal es el caso de la polémica y sugerente máscara de jade de la losa funeraria del templo de Palenque.

El doctor A.R. Lhuillier tiene muy clara su opinión sobre esa máscara, considerada como una de las más valiosas y célebres en la historia de la arqueología: "El personaje que descubrí en la cripta del templo de las inscripciones de Palenque debía ser un jefe maya que reinaba en la región en la segunda mitad del siglo VII d.C. Su nombre de calendario debió de ser Wöxök Ajau (8 Ahau). Su fecha de nacimiento exacta está en discusión, aunque para mí se habría producido el año 655 y su muerte en el 694". Muchos no están de acuerdo. Partiendo de la subjetiva interpretación de que la loseta funeraria bajo la que se encontró al "misterioso señor de Pacal", propietario de la máscara, representa un astronauta (el famoso "astronauta de Palenque") también se supone un origen extraterrestre a esta hermosa pieza de artesanía, pero hipótesis y conjeturas aparte, el valor artístico de esta máscara de jade estriba en sí misma.

La máscara se trata de un mosaico de piezas de jade colocado sobre un alma de madera que hace ya cientos de años se pudrió, con unos ojos de concha de obsidiana que pretendía dar vida (fría y estática) a la cara del gobernante muerto.

Todo el tesoro del señor de Pacal fué trasladado al Museo de Antropología de Méjico, pero la nochevieja de 1987, la máscara, pieza maestra del arte maya, fué robada misteriosamente, para ser recuperada en 1989 y devuelta felizmente al museo, donde todos los visitantes pueden admirar su belleza.

Las fastuosas construcciones de los indios sudamericanos poco tienen que envidiar a nuestros rascacielos. Es más probable que los antiguos arquitectos y

constructores mayas o aztecas pudiesen enseñar algunas cosas a nuestros arquitectos.

Todavía hoy persisten infinidad de misterios sobre las gigantescas construcciones de Tiahuanaco, Tenochtitlán, etc. Tanto su diseño como la realización práctica del mismo continúan llenos de enigmas.

Baste observar las monstruos murallas de la fabulosa fortaleza peruana de Sacsahuamán.

Ya en 1533, Pedro Sancho la describía con las siguientes palabras: "No encontraríais en todo el país unas murallas tan magníficas. Están hechas de piedras tan grandes que nadie puede creer que hayan sido traídas por seres humanos: parecen lienzos enteros hechos de piedra... Ni el acueducto de Segovia, ni ninguna otra construcción realizada por Hércules ni por los romanos puede ser comparada con ésta".

No le faltaba razón al cronista español, ya que algunos de los bloques de piedra de dichas fortalezas alcanza ¡más de 300 toneladas de peso! Teniendo en cuenta que la fortaleza se encuentra a 3.500 m. de altitud sobre el mar, es evidente que las condiciones climáticas no animan a tan hercúleo trabajo.

Pero lo más fascinante de Sacsahuamán es el perfecto ensamblaje que presentan dichas piedras. Como si de las piezas de un gigantesco rompecabezas se tratase, las moles de rocas encajan entre sí perfectamente. Resulta difícil imaginar qué tipo de técnica utilizaron los antiguos pobladores de Sacsahuamán para transportar, pulir y encajar de una forma tan increíble, bloques de piedra de hasta 9 x 5 x 4 metros de tamaño.

Algo similar ocurre con la fantástica ciudad inca de Machu Pichu. Sólo desde el observatorio instalado en la cima de la vecina colina de Intipunku se puede observar la colosal magnitud de esta ciudadela.

Suspendida en un macizo rocoso a 2.300 m. de altitud y a 113 km. de Cuzco, su construcción supone un enigma igual o mayor al de Sacsahuamán.

Para unos, la ciudad fué construída en la base del monte y un movimiento de placas tectónicas la habría subido a tal altura (?), para otros, el origen está, como casi todo, en la visita de seres extraterrestres al continente sudamericano en la antigüedad. En definitiva, como en casi todos los enigmas arqueológicos similares, cualquier hipótesis es igualmente fantástica.

Olmecas, toltecas, mayas, incas, aztecas,... en distintos periodos históricos, y en diferentes puntos geográficos del continente, los pueblos precolombinos dominaron técnicas de construcción aún indescifrables para los contemporáneos.

Desde las fantásticas ciudadelas (quizás civilizaciones enteras) subterráneas en los Andes, hasta las fabulosas construcciones piramidales, los arquitectos precolombinos eran auténticos adelantados a su época.

Ese adelantamiento a su época se debería, según muchos autores, a que algunos supervivientes de la mítica Atlántida se habrían refugiado en el continente americano tras el gran cataclismo.

Otros se habrían refugiado en Egipto, atravesando el norte de Africa, y de ahí las coincidencias entre las culturas precolombinas y egipcia. En ambas existían construcciones piramidales, momificación de los muertos, etc.

Pero aún suponiendo que esta hipótesis tuviese algún fundamento, debería existir en el océano Atlántico algún tipo de vestigio de esa magnífica cultura. Resulta difícil imaginar que una civilización de las características que se presuponen a la Atlántida hubiese sido sepultada bajo las aguas sin haber dejado ni rastro. ¿O acaso existen esos rastros? Eso es lo que parecen ciertas estructuras submarinas localizadas en el Atlántico que, para algunos historiadores, supondrían la última prueba de que la Atlántida realmente existió ...

LOS MUROS SUMERGIDOS DE LA ATLANTIDA.

Cuando me coloqué el compresor y la bomba de oxígeno, empecé a ser consciente de lo que estaba haciendo.

Estaba a bordo de una lancha, en aguas canarias, a punto de sumergirme en una exploración submarina para examinar los supuestos restos de la Atlántida. El problema es que jamás en mi vida había buceado, ni con bombonas de oxígeno ni sin ellas. Y justo antes de tirarme por la borda hacia un mundo absolutamente desconocido para mí, mi corazón se desbocó. Me habían advertido que lo más importante era controlar la respiración, y no dejarse vencer por el miedo, pero era incapaz de controlar mis pulmones y mi ritmo cardiaco. Sencillamente, estaba aterrado. Precisamente ese miedo me haría pasar un serio apuro minutos después a varios metros de profundidad, cuando al descolocarse una cinta de mi bombona perdí la orientación, sufriendo los efectos de la presión en mis tímpanos. El dolor en los oídos era insufrible y las encías comenzaron a sangrarme mientras me lanzaba en una ascensión totalmente desesperada hacia la superficie. ¿Valía la pena todo aquello por realizar una investigación sobre la legendaria Atlántida?

Esta aventura había comenzado 48 horas antes, cuando al llegar a Tenerife me había enterado del extraño descubrimiento de un equipo de submarinistas en el norte de la isla.

Yo había acudido a Canarias a la cabeza de un equipo de televisión con intención de grabar las pirámides de Guimar y algunas entrevistas para mi última serie de televisión, Mundo Misterioso. Pero al enterarme de que se habían localizado unas extrañas estructuras submarinas, la curiosidad había podido con mi sentido común y me propuse no abandonar la isla sin ver por mí mismo esos muros y filmarlos.

La verdad es que me costó mucho trabajo convencer a los submarinistas de SUB-CAN para que me permitiesen bajar con ellos a filmar los muros.

- ¿Qué experiencia tienes en inmersiones con bombona? -me había preguntado muy serio Néstor Chávez.

- Ninguna -respondía yo con sonrisa de circunstancias.

- ¿Y sin bombonas?

- Tampoco.

Sin embargo, mi testarudez fué mayor que sus razonamientos (si realmente se habían descubierto restos atlantes en Canarias, yo no podía marcharme de las islas sin conocerlos).

La verdad es que no era la primera vez que unas estructuras submarinas habían sido relacionadas con la mítica Atlántida. Existía un precedente.

En septiembre de 1968, el zoólogo submarino J. Manson Valentine, de la Universidad de Yale, descubrió durante una inmersión, a un kilómetro de Paradise Point (Bimini Norte), lo que parecía una gran formación de piedras que aparentaban un muro construido artificialmente.

En opinión del Dr. Valentine aquella formación rocosa, compuesta por bloques de 580 metros de largo por 10 de ancho, podría haber formado parte de un puerto o melecón, o tal vez ser parte de alguna construcción ceremonial precolombina.

A pesar del desagrado con que geólogos y arqueólogos acogieron esta afirmación, muchos estudiosos parahistóricos relacionaron rápidamente aquellas construcciones submarinas con la legendaria Atlántida, y así autores tan conocidos como Charles Berlitz ("La Atlántida, el Octavo Continente" Planeta, 1984) o Pierre Carnac ("La Historia empieza en Bimini", Plaza & Janés, 1977), utilizaron los "muros de Bimini" como un argumento a favor de la existencia de la Atlántida.

Repetidas expediciones submarinas acudieron a Bimini con objeto de estudiar los "muros atlantes". Algunos de los visitantes a dichos muros, como el polémico Uri Geller o el mismo Berlitz, no dudan de la existencia de la Atlántida y de la relación de esas construcciones submarinas con ella.

Otros exploradores, sin embargo, realizaron estudios más objetivos que la "investigación psíquica" efectuada por Geller, quien se sumergió en esas aguas percibiendo extrasensorialmente la destrucción de una gran civilización en aquel lugar hace siglos... o al menos ésto es lo que el mismo Geller me contaría años después.

Una de las expediciones más interesantes fué la dirigida por el pionero de la fotografía submarina, el ingeniero Dimitri Rebikoff. Este submarinista francés afincado en Estados Unidos utilizó los Pegaso (una especie de torpedos para prospecciones submarinas que permiten realizar inspecciones fotogramétricas del fondo marino mediante un sofisticado sistema cartográfico utilizado en las exploraciones espaciales), descubriendo que en la zona existían grandes bloques de 5 x 5 metros de tamaño, que sobresalían 50 cm. del arenoso fondo marino.

Otras expediciones a "los muros de Bimini" obtuvieron nuevos datos.

En los años setenta, las investigaciones del arqueólogo John Steele y del submarinista David Zink descubrían todo tipo de formas geométricas, polígonos

regulares y trazos rectos a lo largo de varios kilómetros en la zona, utilizando la fotografía aérea.

Y más recientemente aún, en 1994, la revista norteamericana "The Ancient American" dedicaba su portada a este controvertido tema, con una gran foto submarina y un único y contundente titular: "Stones of Atlantis?" (¿Rocas de la Atlántida?).

En este número "The Ancient American" publica un extenso informe del arqueólogo y antropólogo William Michael Donato con el sugerente título "Bimini y la controversia atlante: lo que dicen las evidencias".

En su informe, Donato no sólo repasa la historia del hallazgo e investigaciones de los "muros de Bimini", sino que aporta nuevos descubrimientos, incluyendo algunas reflexiones ciertamente interesantes. Por ejemplo, Donato observa que las construcciones y estructuras descubiertas por el Dr. Valentine (que por cierto había sido advertido por los pescadores de Bimini de la "existencia de extrañas piedras bajo el agua") tienen todo el aspecto de emplazamientos megalíticos que "de haber sido hallados en la superficie, y no bajo el agua, habrían sido inmediatamente aceptados por la comunidad científica...".

Para Donato, igual que para otros expedicionarios e investigadores de los polémicos "muros atlantes", resulta evidente que esos emplazamientos no fueron construídos bajo el agua, apuntando la sugestiva hipótesis de que una importante civilización existió en el océano Atlántico durante el Pleistoceno.

Comparando algunas de las estructuras halladas en Bimini con estructuras megalíticas situadas en el Perú pre-incaico, Donato afirma que bajo las aguas de Bimini han podido encontrar piedras de pavimento, artefactos portátiles, bustos y efigies zoomórficas silueteadas por el mar e incluso una especie de dólmenes submarinos.

Independientemente de sus aportaciones arqueológicas, Donato plantea una investigación antropológica repasando leyendas y mitos de las islas que hacen alusión a esa supuesta civilización atlante. Entre sus comentarios en "The Ancient American", Donato menciona la tradición de los Arawaks, que llamaban a las Bahamas "Guanahani", en rememoración de los "Guanches" de las Islas Canarias (Tenerife), lo que para este autor indica una relación directa entre los canarios prehispánicos y otros pueblos isleños del Atlántico a través de un nexu común: la Atlántida.

Anteriormente, otros muchos investigadores, como el francés Termier, habían planteado la hipótesis de que varios grupos de islas, como Canarias, Azores o Madeira eran los vestigios de un magnífico continente que habría estado localizado en el Atlántico Norte. Esta teoría se apoya en la naturaleza de los sedimentos paleozoicos, en la distribución geográfica de los animales y plantas actuales y extinguidas, etc.

Lo que William Michael Donato no podía saber al escribir su informe es que unas construcciones submarinas tan sugerentes o más que las de Bimini iban a ser descubiertas, precisamente bajo las aguas de las Islas Canarias.

Independientemente de que su origen pudiese ser o no natural, el handicap

que supone el desproporcionado tamaño de los bloques en los "muros de Bimini" (resulta difícil imaginar a obreros humanos, atlantes o no, manipulando esas descomunales piedras) no se encuentra en la estructura recientemente descubierta en Canarias.

A diferencia de las construcciones de Bimini, los restos canarios tienen todo el aspecto de una obra construida por la mano del hombre.

El descubrimiento había sido totalmente casual. Aquel día, los componentes del equipo de submarinistas profesionales SUB-CAN se había sumergido en el norte de Tenerife con objeto de grabar y fotografiar unos cañones y un enorme ancla de algún galeón hundido en la zona.

Sin proponérselo habían filmado varios minutos en las cercanías de dichos restos arqueológicos, y sólo al revisar la película, ya de regreso a su base de operaciones, se percataron de algo que no habían visto durante la inmersión.

En algunos planos de la filmación se aprecia lo que parecen unos muros, y una especie de ventanuco perfectamente uniforme. Aquel descubrimiento despertó la suficiente curiosidad en los submarinistas como para preparar una nueva expedición a la zona con el objeto de examinar de cerca aquella enigmática estructura. En esta ocasión se filmó y fotografió a discreción lo que parecía un torreón y un muro sumergidos de desconocido origen. La noticia llegó a oídos de la Confederación Atlántida que, tras examinar las películas, relacionó los restos descubiertos con la mítica Atlántida.

En una nueva expedición submarina, la tercera, a dicha estructura, yo ya acompañaba a los componentes de SUB-CAN. Mientras Moisés Garrido tomaba muestras de los "bloques" que configuran el "muro" (y que habrán de ser sometidas a un análisis), Néstor Chávez medía el tamaño de dichos bloques: un metro y medio de largo por unos 75 cm. de alto.

"La verdad es que yo nunca había visto una formación natural parecida - me explica Moisés Garrido, que lleva buceando desde los años- La forma de las piedras es demasiado perfecta para deberse a las corrientes submarinas".

Néstor Chávez abunda en esta opinión: "Lo que encontramos, desde luego, rompe con la arquitectura del lugar, no es normal, tiene unas formaciones demasiado rectas, de noventa grados ..."

Ciertamente, la simetría en la "colocación" de los bloques resulta inquietante. Pero más sorprendente aún resulta la existencia de una especie de "torreón", absolutamente cilíndrico sumergido en esas aguas. El "torreón", del que sólo se mantiene en pie la mitad, mide unos 11 ó 12 metros de altura por unos 8 ó 10 metros de diámetro. La otra mitad ha sido erosionada por el efecto de las corrientes marinas y el paso de los años.

"A mí lo que más me llamó la atención desde el primer momento fué la uniformidad del suelo dentro del cilindro -me explica José Avero- y ese perfecto ventanuco totalmente rectangular".

Ese "ventanuco", que es realmente el responsable del descubrimiento, había sido filmado casualmente durante una inmersión anterior, pero desafortunadamente las mareas habían removido el arenoso fondo marino

sepultando dicho elemento del "torreón" cuando nosotros visitamos la isla. Sin embargo, las filmaciones submarinas que obran en nuestro poder continúan conservando esa inquietante evidencia.

Resulta interesante que los submarinistas de SUB-CAN sean absolutamente profanos en las cuestiones para-históricas, no teniendo ningún interés por defender la naturaleza atlante de su descubrimiento. De hecho, fué posterior al mismo el hecho de que dicha información fuese puesta en conocimiento de la Confederación Atlántida de Tenerife, siendo Emiliano Bethancourt (presidente de la Confederación) quien relacionaría los muros sumergidos con otros descubrimientos arqueológicos que parecen apuntar a una estrecha relación entre las Islas Canarias y la Atlántida.

"Nosotros teníamos recogidos relatos sobre restos de construcciones hundidas en aguas canarias desde hace años -afirma Emiliano Bethancourt-, como unas calles pavimentadas descritas ya en los años 50, o los restos de un templo sumergido a pocas millas de Tenerife, citado por la Dra. Hasler en 1974. Además, las pirámides descubiertas por nosotros en Güimar hace unos años y otros restos arqueológicos e investigaciones históricas que ha realizado la Confederación, nos lleva a afirmar que las Islas Canarias son parte de la Atlántida. La Atlántida existió, sin lugar a dudas, y podría decir rotundamente que los antiguos guanches y los actuales canarios y canarias son el último baluarte de los atlantes".

La contundencia en las declaraciones del presidente de la Confederación Atlántida no dejan lugar a dudas. Bethancourt, también veterano submarinista con quien examinamos los vídeos submarinos antes de la inmersión, reclama nuestra atención sobre los perfectos ángulos de los bloques del muro, y sobre una especie de "dintel" que se aprecia en el "torreón". Para él, este casual descubrimiento de SUB-CAN encierra un enorme valor arqueológico, naturalmente ligado a la legendaria Atlántida. Valor arqueológico equiparable a las magníficas construcciones piramidales del valle de Güimar, identificadas como pirámides por historiadores del prestigio de Thor Heyendal, y vendidas a una empresa extranjera que supo ver su interés donde el Cabildo canario y la universidad sólo veía un montón de piedras.

Bethancourt no ha sido el único investigador histórico que ha relacionado el origen canario con la mítica Atlántida. Algunos reputados especialistas como Marcos Martínez Hernández, catedrático de Filología Griega en la Universidad de La Laguna (Tenerife) ha llegado a plantear esa posibilidad en alguna de sus obras, como "Canarias en la Mitología" (Centro de Cultura Popular Canaria, 1992). Ahora sólo nos resta esperar las reacciones de estos académicos frente al sorprendente descubrimiento de las estructuras sumergidas de Tenerife.

Posteriormente, en una nueva visita a la zona con los buceadores de SUB-CAN, los expertos submarinistas volvían a ratificarse en sus opiniones, apuntando algunas anécdotas relacionadas con la enigmática estructura submarina: "Es curioso, Manuel -nos dice José Avero- Llevamos años buceando en toda la isla sin problemas, y sin embargo siempre que hemos bajado en esa zona concreta se nos ha averiado algo del equipo..." Doy fé de ello, ya que ese día la cámara de fotos submarina dejó de funcionar. Yo sonrío en el borde de la lancha al acomodarme la bombona de oxígeno; nunca antes había buceado con ni sin escafandra. Y un segundo antes de tirarme al agua José añade: "¡Ah!, por cierto, si ves que algo grande se mueve a tu lado, no te asustes, por aquí hay

algunos tiburones y ballenas, pero no hacen daño".

Quien sabe, tal vez los tiburones y las ballenas tengan que seguir manteniendo el secreto de esas misteriosas estructuras submarinas durante muchos años más, hasta que la legendaria Atlántida deje de ser un mito y emerja de las profundidades marinas hacia el protagonismo que merece en nuestras facultades de Historia.

PETROGLIFOS: ESCRITOS EN LA PIEDRA.

Las ruedas del todoterreno derrapaban en el barrizal. Nos vemos obligados a utilizar la tracción 4x4 para conseguir sacar el coche del lodo. Un poco más adelante, los arbustos y un árbol caído por un rayo sobre la pista forestal nos impiden continuar. Tenemos que seguir a pie.

Cargamos las láminas de papel, los tizones, metros y demás equipo, y continuamos campo a través guiados por Jaime, el muchacho que localizó los misteriosos grabados.

Al fin, tras una buena caminata entre eucaliptos y tojos, nos enfrentamos con una gran roca que parece surgir de las entrañas mismas de la tierra con su críptico mensaje.

Toda ella está surcada por líneas circulares que a esa hora de la mañana son perfectamente visibles. A excepción de su descubridor, quizás somos los primeros seres humanos que pueden contemplar aquellos misteriosos grabados desde hace siglos,... tal vez milenios.

Uno de los enigmas más fascinantes de la arqueología se esconde en una serie de extraños grabados inmortalizados en las piedras de medio mundo desde sabe Dios cuántos años atrás.

Misteriosas formas espirales, laberintos ajedrezados, enigmáticas figuras antropomorfas, animales,... Los motivos que ornamentan esta extraña manifestación del arte rupestre son muy variados, pero las preguntas sin respuesta que plantean estos escritos en la piedra son muchas más, y más intrigantes que el significado de sus dibujos. ¿Quién realizó esos grabados? ¿Cuándo se ejecutaron? ¿Cuál era su utilidad? ¿Qué representan?

Desde siempre, los petroglifos han despertado la curiosidad de arqueólogos e historiadores de todo el planeta. Una de las principales causas de ese interés es que se han encontrado grabados absolutamente idénticos en las Islas Canarias, Irlanda, Norte de Africa, Canadá, Galicia, Creta, Países Escandinavos, Sudamérica, etc. ¿Cómo es posible?

Dos hipótesis se planteaban la mayor parte de los investigadores para intentar desvelar el misterio:

A) Todas esas manifestaciones del arte rupestre tuvieron una misma fuente de inspiración. Un mismo origen para todas esas culturas reflejado en sus grabados pétreos; por ejemplo, la Atlántida. Pero, naturalmente eso es inaceptable desde el punto de vista académico, así que no se puede contemplar científicamente esta hipótesis.

B) Existieron contactos culturales entre esas civilizaciones. Intercambios culturales que dejaron legados arqueológicos coincidentes, como los idénticos petroglifos de Galicia, norte de África y Sudamérica. Pero eso también es inaceptable desde el punto de vista histórico. América no tuvo contacto con Europa hasta 1492, y contactos anteriores entre América, África y Europa son inadmisibles según nuestro conocimiento actual de la arqueología.

En conclusión, ninguna hipótesis explicaba hasta hace poco tiempo el enigma de las coincidencias entre los grabados pétreos situados en puntos tan distantes del planeta.

Uno de los principales problemas que plantea el estudio de los petroglifos es su datación.

En su mayor parte, se supone que comenzaron a realizarse petroglifos durante la Edad de Bronce (1800 a 600 a. C.), perfeccionándose con el paso de los años. Para los grabados escoceses, por ejemplo, se barajan fechas que arrancan del 3200 a. C. para las combinaciones, si bien para las del sur de esta región (Argyll) algunos investigadores parten del 2000 y 1500 a. C., basándose en el conocimiento del nivel del mar existente en aquella época, que estaría entre seis y ocho metros por encima del actual. Esto condiciona la creación de dichos petroglifos costeros en superficies soporte no elaboradas.

Otro dato importante es el hallazgo de petroglifos, por ejemplo en las superficies pétreas que sirvieron de base para los muros de las construcciones castreñas. La existencia de castros construidos encima de petroglifos demuestra que éstos son anteriores a la cultura castreña. Esto ocurre, por ejemplo, en el castro de Elviña, o el famoso castro de Santa Tecla, situado prácticamente en la frontera galaico-portuguesa (A Guarda).

Pero a pesar de estos datos, lo cierto es que no existe una opinión unánime entre los investigadores a la hora de datar la creación de los petroglifos. Y tampoco existe una unanimidad de criterios para interpretar su significado.

Trampas de caza, representaciones astronómicas, altares de sacrificios, planos o mapas,... las interpretaciones de los arqueólogos son muy variadas. Y a ellas han venido a unirse las opiniones de astroarqueólogos, investigadores del pasado y la opinión popular.

Para muchos lugareños, vecinos de aldeas y pueblos cercanos a los petroglifos, por ejemplo en Galicia, los misteriosos dibujos son obra de seres sobrenaturales. Las hadas, el Diablo o los legendarios "mouros" (seres mitológicos que según la tradición habitan en un mundo subterráneo bajo los castros, dólmenes u otros restos arqueológicos) son señalados por los paisanos de la zona como los responsables de la confección de los misteriosos símbolos.

Otros, sin embargo, creen ver en algunos de estos grabados la representación de naves espaciales, seres alienígenas y dioses venidos del cielo.

En obras como "Los celtas y los extraterrestres" (Aura, 1974) Coarer-Kalondan y Gwezenn-Dana revisan todas las leyendas y vestigios arqueológicos

para plantear la hipótesis de que en el pasado remoto nuestros ancestros fueron visitados por civilizaciones no-humanas, siendo los petroglifos uno de sus legados.

En este sentido, algunos estudiosos interpretan ciertas formaciones circulares de petroglifos y algunas representaciones antropomorfas incluidas en ellos como de inspiración extraterrestre. Y a pesar del escándalo y repulsa de la comunidad científica por tan pintoresca hipótesis, yo mismo he tenido la oportunidad de acompañar a arqueólogos en el estudio de algunas figuras incluidas en petroglifos, que ellos mismos bautizaban con nombres tan sugerentes como "el extraterrestre".

A finales de los ochenta, por ejemplo, se redescubría en Tomiño (Pontevedra), la formación de petroglifos con figuras concéntricas de mayor diámetro en el noroeste de la Península Ibérica y de las áreas de petroglifos de Europa. Se trata de los grupos I y IV del Monte Tetón.

Además de enormes formaciones de espirales y círculos concéntricos (hasta 18), con un diámetro de 250 y 300 cm. respectivamente, nos encontramos una elaborada figura antropomorfa. Con cierta ironía, pero mayor curiosidad, los arqueólogos habían descrito el antropomorfo como "un extraterrestre saludando, con una pistola de rayos".

Igual que "el Gran Dios Marciano" descubierto entre las pinturas rupestres de Tassilli-Argel, había inspirado dicho nombre a los arqueólogos que lo descubrieron, el "extraterrestre" de Monte Tetón había desbocado la imaginación de los asépticos estudiosos. Resulta comprensible, por tanto, que los astroarqueólogos especulen con orígenes alienígenas de estos misteriosos grabados.

En algunas ocasiones, son precisamente las figuras antropomorfas las que más espolean la imaginación de los investigadores. Y no es para menos. Las coincidencias de algunos de estos grabados prehistóricos son absolutamente desconcertantes.

En un grupo de figuras descubierto en Cundinamarca (Bogotá) se localizó una figura antropomorfa que parece representar a un hombre corriendo, con desproporcionadas extremidades superiores. En un grupo de petroglifos descubiertos en Oia (Galicia), a miles de kilómetros de distancia, se localiza una figura absolutamente idéntica ¿Casualidad? Racionalmente no puede darse otra explicación. Sin embargo, no es más que una de las numerosísimas "casualidades" que encierra el estudio de los petroglifos.

Las coincidencias entre petroglifos de Oceanía y norte de Europa, o entre Africa y América son absolutamente desconcertantes para nuestro conocimiento del pasado de la humanidad.

Pero los antropomorfos no son la única representación enigmática que encontramos en los petroglifos. Además de figuras más o menos humanoides existen animales, especialmente cérvidos y équidos), figuras serpentiformes, armas, esvásticas, piletas, tableros de juego y ajedrezados, cazoletas, etc. Pero indudablemente los más conocidos, numerosos y enigmáticos son los conjuntos de círculos, espirales y laberintos.

En este sentido, investigadores académicos como Pedro Marfany veían en esas formaciones de cazoletas (pequeños hoyos de planta circular y fondo cóncavo que pueden aparecer solos o acompañando otras formaciones) y espirales "signos de culto solar heliolátrico en los que la cazoleta central podría ser utilizada para aceites o grasas para combustible a modo de antorchas o candiles para efectuar, en noches determinadas, los ritos y danzas en torno a la piedra sagrada y de caracteres mágicos".

Esas interpretaciones ritualísticas y astronómicas eran las mayormente aceptadas hasta el descubrimiento de una nueva hipótesis, que detallaremos más adelante.

Beth & Ray Hill interpretaban, por ejemplo, las combinaciones circulares de Baran of Island (en la costa noroeste del continente americano), con la representación del mundo, según las tradiciones indígenas.

Algo similar ocurre con las espectaculares figuras circulares de la cueva número 1 en la Isla de la Juventud (Cuba), asociados por Atonio Núñez Jiménez con rituales relacionados con el cómputo del tiempo, a través de las observaciones relativas al recorrido estelar del Sol y de la Luna.

La lista de trabajos publicados por reconocidos arqueólogos, interpretando los petroglifos con rituales mágicos y mapas astronómicos sería interminable.

Esa opinión ha sido muy compartida por los expertos más reconocidos desde que se desató el interés por el estudio de los petroglifos.

En Galicia y norte de Portugal, por ejemplo, ese interés se desató a finales del siglo XIX. En aquella época se iniciaron importantes estudios de arte rupestre por personalidades como M. Murguía y F. Mancifeira, continuados en los años veinte por estudiosos como Hugo Obermaier, Florentino L. Cuevillas o Fermín Bouza Rey. Dichos trabajos tuvieron su culminación en los años treinta con la publicación de "Corpus Petroglyphorum Gallaeciae" de R. Sobrino Buhigas. También en esta década se publican las investigaciones de E. Mac White y Ferro Couselo, la catalogación del Museo de Pontevedra y la labor de R. Sobrino Lorenzo Ruza, cuyo fallecimiento originó un periodo de inactividad hasta 1964, en que se publica la primera síntesis del investigador italiano Enmanuel Anati, que tiene continuidad en los años sucesivos y traerá consigo el interés de otros estudiosos italianos, como C. Bogna.

Actualmente, quizás los principales expertos en este tema, intrépidos investigadores de campo que han analizado petroglifos en Galicia, Italia, Sudamérica, etc, sean Fernando Javier Costas Goberna y Pablo Novoa Alvarez, cuyas publicaciones en revistas tan prestigiosas como "Arqueología" o monográficos como "Los grabados rupestres de Galicia" (Fundación Caixa Galicia, 1993) se encuentran entre las obras más documentadas sobre este tema.

Novoa y Costas Goberna nos detallaban en repetidas entrevistas los desconcertantes paralelismos que han encontrado en manifestaciones del arte rupestre en Valcamonica, Venezuela y Vigo, por citar solo un ejemplo.

Y una nueva hipótesis confirmada por estos prestigiosos investigadores ha venido a aportar una posible explicación científica a esas extrañas

coincidencias. Hipótesis admisible por la comunidad científica, aún proviniendo de un campo tan aparentemente anti-científico como la brujería.

Autores tan prestigiosos como Reichel Dolmatoff, o como los citados Novoa y Costas Goberna, son partidarios de esta teoría. Esta presupone que el origen de las coincidencias en los diseños de petroglifos soviéticos, gallegos o sudamericanos puede estar en las prácticas chamánicas.

Basándose en la sencillez de los diseños, estos arqueólogos opinan que las formas espirales, geométricas, en zig-zag, etc., pueden deberse al espectro de los fosfenos, que vienen a ser una fugaz percepción de manchas o estrellas con esas formas durante los procesos alucinatorios.

"Las experimentaciones en este sentido -nos explica Pablo Novoa, que ha podido estudiar a los brujos de diferentes tribus amazónicas- han demostrado que se repiten las mismas imágenes geométricas en individuos de diferente base cultural y pertenecientes a grupos culturales distintos. Ello podría explicar por qué en áreas geográficas aisladas y sin comunicación posible graban los mismos símbolos, tratase de una étnia que para comunicarse con sus dioses o antepasados durante las ceremonias de iniciación utiliza drogas (Tukanos) o usen el ayuno (Guarekena)".

En definitiva, los estados alterados de conciencia provocados por rituales de brujería podrían ser los responsables de que un aborigen australiano, un maya precolombino o un guerrero celta pudiesen realizar dibujo idénticos a miles de kilómetros de distancia.

Otros autores, sin embargo, habían intuido esta posibilidad aunque expresándola con otras palabras. Hace varios años, el investigador Santiago Lorenzo nos había expresado su opinión en relación a los petroglifos espirales y laberínticos: "Reflejan que el camino es hacia el centro, hacia Dios -el Ser Interior- al que es difícil llegar por los múltiples obstáculos que le rodea. Sólo se llega a él por un camino, el de la receptividad, la introspección o el autoconocimiento..." Ciertamente, Santiago Lorenzo no podía evitar su formación hinduista; sin embargo, el tiempo viene a darle la razón, ya que las prácticas chamánicas de los brujos vienen a señalar precisamente el camino hacia la búsqueda interior, y aparentemente eso es lo que han plasmado hace miles de años en sus petroglifos.

Nuevamente el mundo del misterio, en este caso la brujería, viene en ayuda de la ciencia donde el conocimiento académico no pudo resolver un enigma.

BUCEANDO EN LOS TEXTOS SAGRADOS.

No sólo de enigmas arqueológicos se nutre la astroarqueología. La supuesta visita de extraterrestres en nuestro pasado, o mitos como la Atlántida, se alimentan de infinidad de tradiciones orales y escritas en todos los pueblos del planeta.

Los textos sagrados de todas las religiones también presentan sustanciosos relatos que los astroarqueólogos interpretan como intervenciones alienígenas. Para ellos, todas las religiones han sido fundadas por "dioses"

venidos del espacio en "carros voladores".

La Biblia ha sido el texto más exprimido en este sentido. Se cuentan por docenas los libros que pretenden demostrar que la visión del profeta Ezequiel, la "estrella de Bel*n" (mirar en la pág.58 porque no sé si pone "Belén".Pat) o la "columna de fuego" del Exodo, eran en realidad naves extraterrestres.

Sería muy largo matizar las razones teológicas exegéticas que no me permiten compartir la mayoría de esas interpretaciones ufológicas en la Biblia. Sin embargo, justo es reconocer que otros libros sagrados, como algunos textos orientales, incluyen relatos muchos más precisos y concretos, que parecen referirse a máquinas aéreas.

El Antiguo y el Nuevo Testamento, las revelaciones que nos han tocado en suerte a los occidentales, han sido las más exprimidas por los astroarqueólogos, tal vez por ser la única que conocen la mayoría de ellos. Y es el "efecto investigador" el que se ocupa de relacionar un relato evangélico con una imagen mental prejuzgada en la mente de dicho investigador. Es decir: el estudioso que busca OVNI's en la Biblia relacionará cualquier texto más o menos sugerente con la imagen preconcebida que él tiene de lo que es un OVNI. Así, al encontrarse en el Apocalipsis de San Juan (Capítulo 21.2) con la descripción de una "Nueva Jerusalem que descenderá del cielo ataviada como si fuera una novia", inmediatamente identificará esa ciudad bajada del cielo con un gran platillo volante. Sin embargo, el concepto Nueva Jerusalem se usa teológicamente en el Antiguo y el Nuevo Testamento en muchas ocasiones con significados diametralmente distintos.

En este sentido, los textos hinduistas son mucho más concretos. En ellos, las descripciones son minuciosas y directas, sin dejar nada para la imaginación del lector.

Probablemente el hinduismo sea la religión más cargada de mitos relativos a todo tipo de extraños fenómenos y personajes. Quizá el hecho de que se trate de una de las religiones más antiguas del mundo, acompañada por una rica tradición oral que precedió a la escritura de los textos sagrados, ha posibilitado la gran cantidad y variedad de "hipérboles estructurales" que tienden a desproporcionar fechas y medidas en un acrecentamiento gradual de los relatos a medida que pasaban de boca en boca y de generación en generación. Así, las crónicas sobre las aventuras del señor Krishna, por ejemplo, son de todo punto insostenibles desde la perspectiva histórica, y sólo resultan comprensibles teniendo en cuenta el contexto y la antigüedad, casi 5.000 años, del relato.

El Ramayana, las Upanisads, el Bhagavad-Gita, el Srimad-Bhagavatah, por supuesto el gran Mahabaratha,... en definitiva, todos los textos sagrados sánscritos y vedas, están repletos de sugerentes relatos que, una vez depurados de las "hipérboles espirituales", presentan sospechosos paralelismos, a juicio de numerosos investigadores, con el fenómeno OVNI.

Por ejemplo, la vida del señor Krishna, supuesta encarnación de la divinidad en la tierra, está repleta de insólitos episodios que algunos especialistas consideran como auténticos fenómenos paranormales, incluidos supuestos OVNI. Los textos sagrados recogen reiteradamente relatos de extraños palacios que se desplazan por los cielos a lomos de gigantescas naves.

Naves de las que, por ejemplo, descendían los Kumaras, extraños "enanos cabezones", muy sugerentes para los ufólogos contemporáneos.

Los Kumaras, según interpretaciones de algunos estudiosos de las escuelas Vahisnavhas en occidente, eran una suerte de "tulpas" o creaciones mentales, de la misma forma que Siva sería una creación de Brahma.

En el Srimad-Bhagavatam, por ejemplo, en el canto 3, capítulo 24, verso 20, se describe el viaje de cuatro kumaras. Esos kumaras, cuyos nombres eran Sanat, Sakara, Sanandana y Sanatana eran cuatro "ascetas eruditos" que tenían siempre el aspecto de niños. En el texto se relata su viaje, junto con el extraño "Marada" (el viajero de las estrellas) personaje misterioso de gran importancia en la vida del divino Krihna por su influencia en el rey Kansa (acérrimo enemigo de Krishna), etc. Según el Srimad-Bhagavathan, los cuatro kumares y el viajero Narada subieron en su nave y viajaron al más elevado de los sistemas planetarios, uno de los mundos que solía frecuentar Narada en sus particulares correrías interplanetarias.

Y es que para los hindúes, la pluralidad de mundos habitados es un hecho indiscutible y totalmente asumido, así como los viajes y relaciones entre unos planetas y otros.

Pero de todos los mitos hindúes sugerentes ufológicamente, el más importante sin lugar a dudas es el de las vimanas o naves voladoras de los míticos dioses.

En la gran epopeya del Mahabaratha (una especie de Ilíada u Odisea védica), se reitera hasta tal punto la realidad de estas naves voladoras, que incluso se especifica con sorprendente meticulosidad el funcionamiento y el sistema de navegación y propulsión de estas naves. Con asombroso detalle, se describe la utilización de los fluidos de mercurio, la capacidad de pilotaje, etc.

Sin embargo, en algunos textos, el origen y creación de estas naves parece "mágico", similar al de sus pilotos.

En el canto 3, capítulo 23, verso 12 del Srimad-Bhagavatam, por ejemplo, se escribe:

"Maitreya uvaca

Priyayah priyam anvicchan Kardam yogam

asthitah vimanam kama-gam ksattas tarhy

evaviracikarat..."

Lo cual significa:

Maitreya dijo:

Para complacer a su querida esposa, el sabio

Kardam hizo uso de su poder yóguico y produjo una vimana que podía viajar obedeciendo su voluntad ..."

En los versos sucesivos, por ejemplo en el verso 18 del mismo capítulo 23 del tercer canto se aportan detalles como el de que "pináculos de oro coronaban las cúpulas de zafiro (del vimana)".

Más adelante, en el verso 20, se comenta que "en el vimana había cisnes y palomas artificiales". Para algunos comentaristas, esos cisnes y palomas artificiales podían tener relación con los supuestos artefactos aéreos que tanto aparecen en la vida de Krishna, es decir, una especie de "foo-fighters" o "canepilas" que monitorizasen las evoluciones de "el elegido".

En el verso 41 se relata "Tal como el aire pasa sin control en todas las direcciones, así él viajó de esta manera por diversos planetas..." Obviamente, huelgan los comentarios...

A medida que continuamos estudiando el fascinante capítulo 23 del tercer canto del Srimad-Bhagavathan, encontramos nuevas referencias a este insólito viaje interplanetario del sabio Kardama. Por ejemplo, en el verso 43 leemos: "Tras mostrar a su esposa el globo del universo y su estructura con todas sus maravillas, el gran yogui Kardama regresó a su propia ermita".

En el verso 46, y para quienes deseen ver los habituales componentes de las abducciones también aquí, "en aquel vimana, con su esposo, ella en una excelente cama que aumentaba los deseos sexuales, no pudo comprender cuánto tiempo pasaba..."

Esas alteraciones y distorsiones del tiempo eran relativamente frecuentes en los vimanas donde "pasaron los otoños como si fuese un breve periodo de tiempo".

En otras ocasiones, y como ocurre reiteradamente en los mitos sobre "naves aéreas" y "dioses venidos del cielo" de otras culturas, los vimanas tenían misiones más importantes que el pasear a la esposa de Kardama de planeta en planeta.

En el capítulo 75 del "Libro de Krishna" se describe, por citar un ejemplo, el fantástico artefacto aéreo ideado por Siva para sitiar la ciudad de Duarka.

Según el texto, en el que se detallan los conflictos y luchas entre Salva y la dinastía Yadú, aquel extraordinario "avión" era capaz de los mayores prodigios:

"Podía verse ora en el cielo, ora en la tierra".

"Era capaz de moverse sobre el agua y bajo el agua".

"Parecía como muchos a la vez y ninguno".

"Podía ser visible y volverse luego invisible".

"Era un avión de hierro que nadie podía destruir".

"Era una máquina tan grande como una ciudad".

"Podía volar tan alto y veloz que resultase imposible de ver".

"Aunque estuviese oscuro, el piloto podía conducirlo en la oscuridad".

Ante estos prodigios, no es difícil suponer que los habitantes de Duaraka, ciudad que parecía sumergida poco después, estuviesen en franca desventaja.

Los textos están repletos de episodios similares. Recordemos la descripción del carro Rushpaka en el Ramayana, cuyo aspecto era el de una pequeña montaña que culminaba en forma puntiaguda. O recordemos el viaje de Rama y Sita, junto con otros acompañantes sobrevolando el sur de la India en otro vimana. O la descripción del "vehículo volador" recibido por el Rey Uparicaruru Vasu, del linaje de los Kuru, como obsequio de Indra y en el que el rey podía observar desde el aire todos los acontecimientos de su pueblo, e incluso viajar por el espacio a otros mundos...

El Yajurveda, el Ramayana, el Mahabaratha, el Bhagavata Purana y otros puranas y vedas están repletos de relatos similares.

En ciertos momentos, y bajo la óptica de la astroarqueología occidental, más que textos religiosos la descripción de las vimanas parece un tratado astronáutico y aeronáutico en el que incluso se especifican los tipos y "modelos" de las naves.

En no menos de veinte pasajes del Rigveda se hace alusión a los vimanas de los asvins. Artefactos voladores contruídos con oro, plata y hierro y con dos alas laterales.

Según los trabajos de estudiosos como el profesor hindú Dileep Kumar Kanjilal, existían cuatro tipos de vimanas: rukma, sundara, tripura y sakuna, divididos a su vez en 113 sub-modelos.

Los rukma eran dorados y de forma cónica, los sundara brillantes y con forma de cohete, los sakuna con forma de ave, y los tripura de tres pisos.

Tanto el Amaranganasutradhara como el Vaimanika Sastra especifican con todo lujo de detalles el funcionamiento de los vimanas, narrando cómo han de fabricarse ocho tubos de cristal especial, capaces de absorber los rayos solares. Cómo el combustible estaba confeccionado a partir de mercurio líquido y rasa. Y también cómo cuatro jarras llenas de mercurio habían de colocarse en las cuatro esquinas de la máquina, calentándose con ayuda de fuego para que, una vez calentado el artefacto, se izase por efecto de la presión del mercurio y se desplazase lateralmente por efectos de los vapores de salida. El movimiento de las alas y la capa de aire mantendrían el artefacto en vuelo y lo impulsarían.

El Matyasastra de Bharata explica que no sólo los dioses pilotaban los vimanas, sino que otros seres sobrehumanos celestiales empleaban también estas naves voladoras.

Ante tal riqueza de detalles y narraciones tan espectaculares sobre estos artefactos aeronáuticos, resulta difícil aceptar que el mito de los vimanas no esté inspirado en algún tipo de artefacto o elemento físico real, dentro de un contexto religioso.

CAPITULO 4

MISTERIOS DE LA MAGIA

Pocas facetas del conocimiento han merecido tanto desprecio por parte de la cultura occidental como la magia. Y pocas disciplinas tienen tanto que enseñar a nuestra ciencia.

Con la pedante autosuficiencia que caracteriza al hombre blanco, vemos con despectiva condescendencia las prácticas mágicas y rituales que todavía conservan brujos, chamanes y curanderos primitivos en algunos países "subdesarrollados". Como supercherías y absurdas supersticiones catalogamos esas pintorescas creencias compartidas por chamanes rusos, médicos tradicionales africanos, santos brasileños, brujos europeos o santones hindúes. Sin embargo, tras algunas de esas creencias, se esconden fascinantes conocimientos químicos y auténticos prodigios médicos.

Como siempre, resulta recomendable una cura de humildad y una dosis de audaz curiosidad para introducirse por los oscuros derroteros de la magia y la brujería en busca de esos conocimientos útiles para la ciencia. Pues lo cierto es que podemos encontrar esos conocimientos.

Filtrando con prudencia los mitos, supersticiones y creencias paganas que adornan toda forma de brujería, podemos encontrar en algunas de estas tradiciones elementos muy enriquecedores para nuestra medicina, farmacopea, biología, química, etc. De hecho, algunos antropólogos, etnobiólogos y químicos que se han sumergido en las tradiciones primitivas han encontrado fórmulas y prácticas extraordinariamente útiles que habían permanecido durante siglos mimetizadas entre ritos mágicos, cultos sincréticos o creencias esotéricas.

Sin lugar a dudas, uno de los mejores ejemplos de la utilidad científica de la investigación en brujería, lo podemos encontrar en la medicina tradicional africana. Un conjunto de prácticas y credos en los que el folcklore más pintoresco encierra un desconcertante conocimiento de la "farmacopea natural".

LA FARMACOPEA DE LA SELVA.

"Cuando yo era niño, mi zona natal fué invadida por una plaga de langosta. Un anciano, vecino nuestro, quemó una "medicina" en su campo para alejarla. Al cabo de unas horas, las langostas habían arrasado todas las

cosechas, hierba y árboles de la zona, dejando a todo el mundo con la aterradora perspectiva de una próxima época de hambre. Con mis propios ojos vi que, a pesar de que todas las cosechas limítrofes estaban devastadas, la cosecha de mi anciano vecino había permanecido intacta. Había oído hablar antes de los increíbles poderes de las "medicinas tradicionales", pero era la primera vez que las constataba personalmente..."

Quien ésto nos cuenta es un observador excepcional del folcklore, tradición y filosofía africanas, el Dr. John Mbiti. Nacido en Kenia en 1931, John Mbiti tuvo la posibilidad de cursar estudios universitarios en Uganda, Estados Unidos y Gran Bretaña, donde se doctoró en Filosofía. Pese a ello, jamás perdió el contacto directo con su pueblo, al que viajaba cada año. Esta equilibrada mezcla de tradición y formación indígena y occidental hace del Dr. Mbiti una de las opiniones más objetivas y cualificadas sobre la medicina tradicional africana. Sus obras, "Concept of God in Africa" (1970), "The prayers of Africa" (1975), o "African religions and Philosophy", entre otras, son valiosas herramientas para comprender el complejo mundo tradicional africano.

Resulta especialmente interesante el testimonio de un doctor en filosofía, profesor universitario y de marcada formación occidental, que confirma tantos relatos espectaculares sobre los prodigiosos poderes de la "medicina tradicional".

Este concepto de "medicina tradicional" no se limita al tratamiento de las dolencias físicas del organismo humano, ya que en la particular religiosidad y filosofía tradicional africana, el hombre forma parte de un complejo entramado ontológico en estrecha relación con Dios, los espíritus, los antepasados, los animales y plantas y los objetos y fenómenos sin vida... Por esta razón, en los tratamientos para combatir el mal en cualquiera de sus manifestaciones, la "medicina tradicional" africana utiliza en sus diagnósticos, terapias y remedios, herramientas tan diversas y dispares como trances, ungüentos animales, plantas medicinales, espiritismo, mancias, piedras mágicas, danzas rituales, etc.

En sus estudios, el Dr. Mbiti refleja claramente que las diferenciaciones entre los "especialistas" hechas habitualmente por los antropólogos, a saber: brujos, curanderos, hacedores de lluvia, reyes y sacerdotes, normalmente no existen. Con frecuencia, un mismo personaje realiza varias de esas actividades, ocupando, lógicamente, un importantísimo papel social en la tribu o aldea.

Resulta fácil comprender ese "pluriempleo" de los médicos tradicionales africanos, conociendo la estructura de su sistema de creencias. Creencias en las que resulta incomprensible asumir conceptos como virus, tumor, célula, etc. Cuando un niño enferma de malaria, sus padres no pueden aceptar sencillamente que la picadura de un mosquito originó ese mal. Si ese mosquito picó a su hijo y no a otro niño, es por alguna razón, y esa razón aparece siempre ligada a la actividad de un espíritu o a un acto de hechicería.

En la mayoría de las tres mil tribus existentes en Africa, el concepto del tiempo, crucial en la filosofía africana, no transcurre del presente al futuro, sino del presente hacia el pasado. El hombre, tras su muerte, evoluciona como "muerto viviente" en el Sasa (o pasado inmediato). Mientras su nombre sea recordado por algún ser vivo (familia o amigos), esa persona

continúa viviendo en el Sasa como un "muerto viviente", y como tal puede manifestarse a sus seres queridos u odiados para ayudar o perjudicar. Al cabo de los años, y a medida que mueren los seres que lo conocieron, ese hombre (su recuerdo) va diluyéndose en el Sasa hasta desaparecer en el Zamani (pasado remoto), momento en que muere definitivamente. En el Zamani es donde pervive tanto Dios como los héroes nacionales y los antepasados.

Esos espíritus pueden ser causas de la enfermedad. Alguien que murió con rencor o asesinado, o alguien que no fué debidamente enterrado puede volver del Sasa para vengarse, habitualmente en forma de enfermedades, o también a través de todo tipo de desgracias, como la plaga de la langosta; de ahí la utilización de la "medicina tradicional" en este tipo de desventuras.

Los **"médicos tradicionales"**, **"hombres de la medicina"** o **"wanganga"** (como se les denomina en suahili y en muchas otras lenguas bantúes) pueden llegar a su profesión de las formas más dispares.

Unos sienten su vocación a edades tempranas; otros en su juventud, madurez o incluso en la ancianidad. En muchas ocasiones, el cargo de "médico tradicional" se transmite hereditariamente. Otros creen haber sido llamados a este trabajo por los espíritus o por los muertos vivientes, y otros son entregados a este oficio aún siendo niños por sus padres. En estos casos, los niños ingresan sin necesidad de su consentimiento en "escuelas tradicionales", donde bajo rígidos adiestramientos accederán a todos los secretos de la "medicina tradicional".

Entre los Azande de Sudán, por ejemplo, la preparación de un futuro wanganga comienza a los cinco años con un ritual de iniciación. Tras pasar un examen meticuloso, desarrollado por el que será su maestro, en el cual el aspirante habrá de demostrar que sus intenciones son rectas y honestas, el joven ingerirá una pócima que "fortalecerá su espíritu". Seguidamente, se le conducirá a la fuente de un arroyo, donde comenzará su aprendizaje de hierbas, árboles y arbustos con los que en el futuro confeccionará las medicinas. Muchos de estos curanderos son célibes y siguen una estricta moral. En esto se diferencian de los brujos, que carecen de ética y buscan hacer el mal.

Llegado el día, el aspirante es iniciado públicamente para que toda la tribu pueda reconocerle como investido del don de la medicina. A partir de ese momento, el nuevo wanganga podrá inscribirse en las asociaciones o corporaciones que agrupan a los curanderos azandes. Desde ese momento, el "médico tradicional" se ocupará de las actividades más variopintas, que irán desde el ritual de "golpear la tumba" (una especie de medicina post-mortem que pretende despertar al muerto para que acuda a la casa del brujo que originó la enfermedad que lo mató y así vengarse para sanar su espíritu) hasta proveer de perchas o "clavijas medicinales" a una nueva casa (un remedio preventivo para alejar la enfermedad de ese hogar), pasando por la elaboración de todo tipo de amuletos y fetiches, como máscaras o figuras, que protegerán al propietario de embrujamientos o "mal de ojo"...

Estos ejemplos me parecen suficientemente gráficos para expresar el amplio concepto que de "enfermedad" se mantiene en Africa.

En africa, una familia media puede tener ocho miembros. La miseria y carencia reinantes en las zonas urbanas convierten los medicamentos alopáticos

(aspirinas, antisépticos, vacunas, etc.) en un lujo inalcanzable. Si un campesino tuviese que pagar los medicamentos de cada componente de su familia, sería materialmente imposible. Sin embargo, los médicos tradicionales en muchas ocasiones trabajan gratis, o a cambio de sencillos regalos. Además, su función religiosa, social, e incluso política, los hace apreciados e imprescindibles en toda tribu.

Por eso es difícil que, pese a las presiones coloniales, este personaje desaparezca de las aldeas africanas.

Con frecuencia un médium (generalmente una mujer) o un adivino, pueden colaborar con el curandero para diagnosticar el origen de una enfermedad (cuando no es el mismo curandero quien realice personalmente esas prácticas esotéricas). El contacto con el espíritu que originó el mal, o la utilización de una técnica adivinatoria, puede facilitar al sanador, entre otros sistemas, el tratamiento que ha de utilizar en cada caso. A partir de ese instante, el "médico tradicional" puede aplicar masajes, recetar plantas, hierbas, huesos, semillas, raíces, zumos, hojas, líquidos o minerales; puede sangrarle; saltar sobre él, insertarle espinas o agujas, usar encantamientos, hipnotismo o danzas mágicas; también puede pedir al paciente determinadas acciones como llevar a cabo sacrificios de animales, observación de tabúes o evitar determinados alimentos o personas... la lista de remedios es inmensa.

Algunas de estas técnicas aparentemente absurdas, han resultado ser tremendamente efectivas. Pondré algún ejemplo. La mordedura de las serpientes "mamba-negra" es mortal. Se suponía que una persona muere a los cinco minutos de una mordedura. Sin embargo, inmediatamente después de un accidente con uno de estos reptiles, el médico tradicional cavaba un agujero en el suelo igual a la estatura de la víctima. Quemaba leña en el agujero y lo cubría de hojas medicinales. Una vez quemada la leña, ponía aparte las brasas y colocaba a la persona, ya aparentemente muerta, en el agujero, cubriéndola seguidamente de más hojas medicinales y colocando nuevamente las brasas sobre esas hojas. El carbón no tocaba el cuerpo, pero éste recibía el efecto benéfico de las hierbas a través de los poros de la piel abiertos por el calor. Inmediatamente, la persona vomitaba y recobraba el conocimiento, tras lo cual el curandero le aplicaba otros remedios hasta su total recuperación. La tribu entonces consideraba que el médico tradicional había resucitado al muerto (existen muchos relatos de estas supuestas resurrecciones aparentemente milagrosas). Recientemente, la ciencia ha llegado a la conclusión de que la serpiente "mamba-negra" produce una catalepsia a la víctima antes de la muerte real, la cual se produce una hora después de la mordedura.

Efectivamente, no se trata de una resurrección, pero lo cierto es que el médico tradicional sabía, por alguna razón desconocida (probablemente relacionada con la observación de los animales), que el enfermo sólo estaba en coma, y conseguía sanarlo a través de un sistema tan espectacular como éste.

Otro ejemplo: en Zambia existe un tipo de árbol que al ser cortado expulsa un líquido que, al alcanzar el ojo humano daña gravemente la retina en poco tiempo. Cuando esto sucede, el médico tradicional trae una nodriza. Esa mujer echa unas gotas de leche de sus senos en el ojo herido y éste se recupera inmediatamente.

Para el indígena africano ni la mordedura de la serpiente ni la savia que

daña su ojo son casuales. ¿Por qué es precisamente él quien sufre ese daño y no otro? La causa última siempre es localizada en la brujería, los espíritus o similares. De ahí que el remedio físico de urgencia haya de ser complementado por remedios espirituales. Algunos personajes que tuvimos oportunidad de conocer en Malawi y Mozambique son sumamente representativos al respecto como Ñao, el hechicero de Ionasa, o Yangia, curandero mozambiqueño.

Estos personajes, como Ñao, presentan un inquietante aspecto. Con el cuerpo protegido por una especie de "armadura" de paja y ancho antifaz, junto con su hacha de piedra, sabrán espantar a los malos espíritus que traen la desgracia.

Sus danzas y escalofriantes gritos aterrorizarían al más pintado... vivo o muerto. Doy fé de ello.

Todos los sistemas sirven para el médico tradicional, aunque uno de los más utilizados y mitificados, es el de las hierbas y vegetales curativos.

A pesar del desprecio con que oficialmente se ha tratado por parte de los ambientes académicos a los curanderos africanos, constantemente antropólogos e investigadores se han visto sorprendidos por los increíbles conocimientos de estos "médicos tradicionales".

Son muchos también los misioneros cristianos que, tras convivir largos periodos de tiempo con los indígenas, han tenido la oportunidad de atisbar las sorprendentes posibilidades de su medicina.

El "Padre Blanco" César Fernández de la Pradilla, misionero destinado en Burkina Fasso (antiguamente, Alto Volta) tuvo la privilegiada posibilidad de acercarse a la "medicina tradicional" y convivir con los curanderos y hechiceros indígenas. Tras haber visitado a un centenar de curanderos en Burkina, y tras haber catalogado unas 365 plantas medicinales distintas, el padre Fernández de la Pradilla se vió obligado por la evidencia a aceptar las inexplicables capacidades de los "médicos tradicionales".

Tras sus estudios, él mismo aprendió algunas de las recetas y técnicas herbáticas tradicionales, llegando a preparar unas tres mil recetas medicinales a base de plantas tropicales. Ya en su primer libro, "Plantas medicinales en los mercados de Uagadugí", citaba 121 especies diferentes que curan unas 80 dolencias físicas. Desde entoces, un sinfín de nuevas hierbas y plantas pasaron a engrosar su recetario: los tubérculos de *Urginea Glaucesces* mejoran la leche de las nodrizas; los bulbos de *Aloe Buettneri* son útiles contra la orquitis; las agallas de *Guiera Senegalensis* son un buen diurético; las hojas carnosas de *Sansevieria Senegámbica* óptimas contra lumbagos, etc.

Pese a su honestidad en aceptar las facultades curativas de los "médicos tradicionales" africanos, y a haber curado a centenares de personas a través de dichas técnicas, el Padre César Fernández de la Pradilla se ha ganado la incomprensión e intolerancia de sus superiores en la jerarquía eclesiástica quienes posiblemente temen que la utilización de la "medicina tradicional", tan ligada a la religiosidad animista indígena, pueda enturbiar la fé de sus feligreses.

El cardenal Zoungrana, obispo de su diócesis, reprendió muy duramente al

Padre Fernández de la Pradilla, hasta el punto de expulsarlo del país.

Un caso muy similar, que merecería un capítulo aparte, es el de el ex-obispo de Lusaka (Kenya), Monseñor Enmanuel Milingo, sacerdote admirado y querido por su pueblo y autor de centenares de curaciones. Su actuación levantó tan duras críticas en la curia romana como para ser llamado al Vaticano para ser objeto de una meticolosa investigación oficial del clero...

Más allá de los productos vegetales, las sales, las arcillas e incluso los excrementos animales son útiles en la farmacopea de la selva. La boñiga de vaca, por ejemplo, entra en una fórmula contra la hepatitis, la de gallina contra la enuresis, etc.

No es fácil, sin embargo, conocer el contenido íntegro de las recetas tradicionales. Los curanderos, absolutamente discretos en su trabajo, guardan infinidad de secretos. Habitualmente, por ejemplo, presentan a su paciente el remedio molido, precisamente para que no pueda conocer los ingredientes.

En el mercado de Amadir tuvimos la oportunidad de examinar en el puesto del brujo algunas de sus recetas y ungüentos. Entre amuletos y "exvotos" de todo tipo se ofrecían pócimas y filtros variados, pero a pesar de la tradicional cortesía y amabilidad indígena, fué imposible averiguar los ingredientes que componían sus remedios. Según me explicaban, es responsabilidad del "médico tradicional" proteger a su comunidad, y sus secretos tienen por objeto evitar un mal uso del conocimiento tradicional.

Los médiums, generalmente mujeres, tampoco son partidarias de revelar sus técnicas de contacto con los espíritus de los antepasados. Tal vez esa enorme discreción haya posibilitado la supervivencia del conocimiento tradicional a pesar de la invasión colonial del hombre blanco. El secretismo llega a tal extremo que algunos curanderos, hechiceros o médiums han muerto sin revelar a sus propios hijos sus secretos mágicos.

Tras recorrer unos 200 km. diarios por caminos y carreteras de Dowa, Mwansa, Dedza, Ionasa, Blantyre, Liwonde, etc., tuve la enriquecedora oportunidad de recoger numerosos testimonios personales sobre el sorprendente trabajo de los "médicos tradicionales" en las más variadas manifestaciones. No era de extrañar que los campesinos y lugareños que pude interrogar se refiriesen a los curanderos como "achimwini" (hermano), o "awidsi" (amigo).

Esos testimonios coinciden plenamente en reflejar un acentuado sentimiento de aprecio y agradecimiento del pueblo para con el "médico tradicional", que no deja de ser consultado aún a pesar de que el enfermo acuda también a las clínicas y hospitales alopáticos.

En Lambwe, una pequeña aldea malawi, conocimos a un joven matrimonio que acudía con sus dos hijas al centro de salud. Una de ellas, Chiwondi, de apenas seis meses de edad, había contraído la malaria. Con la escalofriante resignación de quien ha visto centenares de casos similares, el sanitario del centro médico sentenciaba: "morirá en unos días..." El único tratamiento que la medicina oficial podía suministrar a Chiwondi eran simples aspirinas.

Ante esta desesperada situación, los padres de la niña, como cualesquiera otros, no dudan un segundo en acudir a un "médico tradicional". No importa la

clase social, edad o formación intelectual del paciente. La consulta a un médico o a un practicante, o el tratamiento en un hospital, no impiden en absoluto la visita al "médico tradicional". Y el enfermo no encuentra ningún problema en compatibilizar ambos tratamientos.

Más aún: existen algunos casos en los cuales graduados universitarios de vocación tardía, colgaron de pronto su título para retornar a sus aldeas y convertirse en curanderos.

Pero existe otro factor importante que posibilita la convivencia de medicina convencional y curanderismo en Africa.

En Nwabala nos reunimos con el Dr. Herman Nknoma (los indígenas llaman doctor a cualquier sanitario o practicante), responsable de un centro médico de la zona. Tras una larga conversación, el Dr. Nknoma nos muestra la "despensa de medicamentos". La imagen es caótica: una estantería de madera alberga unas cajas de aspirinas, algunas de preservativos, alcohol, vendas y poco más.

"Igual que en otras muchas poblaciones indígnas del mundo -confiesa Herman Nknoma- los médicos no tenemos más remedio que convivir con los curanderos, porque resulta materialmente imposible disponer de medicamentos para todos los enfermos". Este planteamiento resulta absolutamente comprensible teniendo en cuenta que en algunas semanas, hasta dos mil enfermos han pasado por el centro médico que el Dr. Nknoma dirige con la única ayuda de un grupo de voluntarios mínimamente instruidos.

En la Clínica de Salud de Mwabala, donde se tratan fundamentalmente enfermedades como malaria, neumonía, diarrea, gonorrea, sífilis, hongos o disentería, el Dr. Jicko viene a confirmarme lo dicho por Nknoma, añadiendo: "aunque sólo sea como efecto placebo, la fe que los enfermos tienen en los curanderos puede ser beneficiosa para su salud, y eso es bueno..."

En la Clínica del Dr. Jicko no se cobra el servicio médico, tan sólo las medicinas; pero aún así, el casi nulo poder adquisitivo de las zonas más pobres del país convierte una simple aspirina en un lujo excepcional.

Un par de estetoscopios, una mugrienta camilla y algunas viejas herramientas son todo el instrumental quirúrgico que posee la clínica, pero para países tan subdesarrollados, se trata de la tecnología médica más sofisticada, y como tal, inalcanzable para los campesinos más pobres.

Así pues, ante la falta de medios materiales para que la medicina alopática llegue a toda la población indígena, vemos que es obligada la convivencia con la "medicina tradicional". Pero además, otras circunstancias solidifican más esa coexistencia. Me refiero al hecho del peso social de los "médicos tradicionales" en las comunidades africanas.

El aprecio y respeto que el pueblo siente por los "médicos tradicionales" es en sí mismo un factor de poder para el curandero. Pero, por otro lado, se supone a estos personajes la posibilidad de comunicarse con los espíritus, los antepasados, los héroes, e incluso con Dios. Esa capacidad infunde aún más autoridad a los "médicos tradicionales", que con mucha frecuencia se convierten más bien en "reyes" o "jefes tradicionales" de la tribu o poblado.

Conocedores de la gran influencia que estos "jefes" tienen sobre la comunidad, los médicos y hospitales utilizan con frecuencia a estos poderosos personajes para acceder al pueblo africano. En Pombewa recogíamos un excelente ejemplo.

En Africa, el SIDA se ha convertido en una demoniaca y devastadora "fábrica de dolor". En algunos países que visitamos, se calculan índices de un 20 a 30 por ciento de portadores del SIDA en las poblaciones urbanas. Algunas asociaciones humanitarias, como Cruz Roja, Médicos sin Fronteras o Ayuda en Acción, han iniciado proyectos de lucha contra esta enfermedad en los que curanderos y "médicos o jefes tradicionales" juegan un importante y tragicómico papel protagonista.

Rita Clongose dirige heroicamente en Pombewa un centro de lucha contra el SIDA mantenido desde España por Ayuda en Acción. Con escasísimos medios, 17 voluntarios adiestrados por la misma Rita en los conocimientos mínimos de lucha contra el contagio, intenta evitar en lo posible que se extienda más entre la población.

Con un analfabetismo escandaloso, y la ausencia de medios de comunicación, Rita Clongose confesaba a una revista que "resulta muy difícil educar a mis vecinos para que tomen las imprescindibles medidas preventivas para evitar el contagio del SIDA". Tras muchos intentos infructuosos, Rita encontró en los "médicos tradicionales" unos excepcionales aliados.

El sistema es el siguiente; Rita enseña a sus diecisiete voluntarios las medidas de precaución básicas para evitar el contagio. Después, y gracias a unas bicicletas adquiridas con los fondos de socios españoles de Ayuda en Acción, cada uno de esos voluntarios partirá a visitar aldeas y poblados cercanos a Pombewa, donde mantendrán reuniones con los "médicos tradicionales" para enseñarles esos conocimientos básicos, como el uso de preservativos, evitar el contacto con la sangre de los enfermos, etc. "Lo que más nos cuesta es convencerles de que tiren el condón una vez utilizado, ya que en los pueblos pobres no suelen tirar nada, y muchos los guardaban para usarlos varias veces", me comenta divertido uno de los voluntarios.

Más tarde, el "jefe o médico tradicional" reunirá a su gente y transmitirá estos conocimientos. De esta forma, el curandero continúa manteniendo su protagonismo social, la importante información preventiva llega al pueblo, y a su vez, éste seguirá fielmente las indicaciones de su respetado "médico tradicional", ya que obviamente su información viene de los espíritus y por lo tanto es buena.

En este sentido, Rita Clongose nos confesaba resignada que los "médicos tradicionales" han sido de mayor ayuda y comprensión que muchos misioneros y religiosos "oficiales" que consideran (también en Africa) el SIDA como una enfermedad sucia y viciosa. Estos "ministros de Dios" no sólo no ayudaban a los enfermos, sino que incluso se negaban a dar la extramaunción o a enterrar en los cementerios cristianos o musulmanes a los muertos del SIDA.

Desgraciadamente, salvo rumores no confirmados, ni siquiera los "médicos tradicionales" han encontrado todavía en su magia un antídoto contra el terrible SIDA. Sin embargo, sus remedios, pócimas y tratamientos continúan sorprendiendo a los investigadores de todo el mundo y planteando fascinantes

enigmas antropológicos, sociales y filosóficos.

LA CIENCIA MAGICA AFROAMERICANA.

Una parte de esa esencia mágica africana fué trasladada a América durante los siglos XVI y XVII. En esa época, los países europeos que habían "civilizado" el Nuevo Mundo comenzaron a trasladar indígenas africanos a tierras americanas en el vergonzoso tráfico de esclavos.

En poco tiempo, miles de nativos de Congo, Dahomey, Guinea, etc., fueron arrancados de sus poblados por los negreros y trasladados en infrahumanas condiciones al nuevo continente. Pero con ellos se llevaron sus ritos mágicos y sus cultos tribales. Merecería todo un volumen detallar, para nuestra vergüenza, la brutal crueldad con que el civilizado hombre blanco torturó, mutiló, violó y asesinó a miles de indígenas africanos. Jamás deberíamos olvidar ese indignante episodio (como otros, no menos indignantes) de la historia humana.

Con el paso de los años, esas religiones africanas exportadas al Nuevo Mundo con los esclavos comenzaron a asumir todo tipo de deidades de origen cristiano, amerindio, etc., hasta completar un pintoresco sincretismo que aún pervive en nuestros días.

Estos cultos de origen africano, como el **vudú**, la **santería**, la **macumba**, el **candomblé**, etc., se expandieron rápidamente por todo el sur del continente americano, entremezclándose con la brujería amerindia, el espiritismo y el santoral católico. Toda esa mezcla, con el tiempo, se extendería a otras partes del mundo de la mano de los emigrantes.

Actualmente existen muchos cultos afrobrasileños, afrocubanos, y demás en Italia, Portugal, España, etc., a causa de la gran cantidad de emigrantes que a principios de este siglo acudieron al Nuevo Mundo en busca de fortuna y prosperidad. Medio siglo después, esos mismos emigrantes o sus hijos han regresado a los países de origen trayéndose el candomblé, el vudú o la santería al continente europeo.

Por esa razón, es posible encontrar auténticos terreiros (fincas y casas consagradas al culto candomblé), casas de Ocha (templos de la santería) o hounfours (palacios de vudú) en distintos puntos de Europa.

En estos terreiros exportados, el sincretismo es aún mayor si cabe que en América. Y las prácticas mágicas presentan marcadas diferencias respecto a las conservadas en Africa. Sin embargo, eso no implica que tanto los terreiros candomblé, las casas de Ocha o los hounfours vudú, no resulten extraordinariamente interesantes para el investigador.

Es imposible mencionar esta perspectiva científica del misterio de la magia sin traer a colación la obra del antropólogo, etnobotánico y biólogo de la Universidad de Harvard Wade Davis; "El Enigma Zombi".

"El Enigma Zombi", obra que valió a Davis su doctorado e inspiró la

película "La serpiente y el Arcoiris", narra las investigaciones que desarrolló este "Indiana Jones de la vida real" (como lo calificó la prensa mundial) en Haití, en torno a los legendarios **zombis**, los "**mue**rtos **vi**vientes".

Wade Davis comenzó su investigación sobre los zombis en abril de 1982, y la prolongó durante varios años con la ayuda del Social Science and Humanities Research Foundation, la Werner-Gren Foundation for Anthropological Research y la National Science Foundation.

A pesar del escepticismo, e incluso la repulsa con que la mayoría de los científicos, incluyendo los médicos haitianos, trataba el mito de los "mue

rtos **vi**vientes", Davis y sus patrocinadores supieron atisbar una realidad de gran interés científico oculta por el velo del misterio y la superstición. No era la primera vez que se documentaba médicamente un caso de zombificación, pero en ocasiones anteriores el presuntuoso despotismo científico había ahogado el interés de esos casos bajo calificativos como "tonterías de negros", "supercherías", "mitos populares", etc. Y si existía un certificado de defunción de un individuo que era hallado de pronto deambulando por las calles de Puerto Príncipe, se atribuía a una confusión, un fraude o un error médico. Todo el mundo sabe que no se puede regresar de la muerte...

Pero en esta ocasión, no sólo existían los historiales clínicos y certificados de defunción de Clarvius Narcisse y Ti Femme, sino que sus respectivas familias y vecinos los reconocieron.

Clarvius Narcisse murió en 1962. Tras una sintomatología creciente, Narcisse ingresó en el hospital haitiano Albert Schweitzer, en Gonaives, un martes. Tenía náuseas, mareos, tos y respiraba con dificultad. Al día siguiente entró en agonía y poco después moría. Su certificado de defunción está firmado por tres médicos de dicho hospital. El cadáver de Narcisse fué enterrado y, con el tiempo, olvidado. Sin embargo, en 1980, -18 años después de morir- Clarvius Narcisse apareció en su antigua casa vivo y coleando.

Excepcionalmente entre los casos conocidos de zombis, Narcisse conservaba una cierta lucidez y la capacidad de expresarse, y pudo explicar cómo había estado consciente durante todo el tiempo que duró su muerte y entierro. Había escuchado a los médicos certificar su defunción. Había sentido la sábana cayendo sobre su cara al considerarlo cadáver. Había oído a su hermana llorar sobre su ataúd. Incluso conservaba aún la herida en la cara provocada por un clavo que atravesó la tapa del féretro rasgando su rostro. Y después, el terrible silencio y la oscuridad del cementerio.

Después, según contaba Narcisse, escuchó la voz del bokor (el brujo vudú) pronunciando su nombre. Fué desenterrado y salvajemente golpeado, y después conducido a una plantación en Ravine-Trompette, en el otro extremo del país. Tras la muerte de su amo, todos los zombis habían escapado vagando sin rumbo por la isla.

El caso de Francina Illeus (conocida por el apodo de Ti Femme) era similar. Aquejada de serios trastornos digestivos, fué ingresada en el hospital Saint Michel de l'Attalaye. Unos días después de recibir el alta, el 23 de febrero de 1976, fallecía en su casa, siendo expedido el certificado de defunción con esa fecha.

Años después, su propia madre reconoció a Ti Femme, que estaba más viva que nunca, por una marca de nacimiento que tenía en la sien. La conmoción de esa reaparición motivó que se exumase el cadáver para intentar resolver el misterio. El ataúd estaba lleno de piedras...

Evidentemente, estos casos de zombis avalados por un historial clínico y certificados de defunción oficiales resultan terriblemente incómodos para la medicina. La única justificación racional, aparentemente, es que los médicos que han certificado la muerte de zombis son una pandilla de incompetentes, o bien los supuestos zombis son unos farsantes que han suplantado la identidad de personas fallecidas. Porque la tercera posibilidad rozaba lo increíble: que la brujería permitiese matar a un ser humano y luego revivirlo para utilizarlo como esclavo es sencillamente inadmisibile. ¿O no?

Davis y sus patrocinadores creían, acertadamente, que entre las fórmulas mágicas, los hechizos y sortilegios vudú y los ungüentos y filtros de los brujos podía esconderse un secreto de extraordinarias posibilidades médicas. Un excepcional anestésico capaz de limitar las constantes vitales del cuerpo hasta el límite de una muerte aparente, imposible de reconocer por ningún médico, y un antídoto que permitiese "revivir" al "muerto" en su tumba, provocándole además una amnesia permanente y un estado alucinatorio constante, que lo convirtiese en un dócil, sumiso y obediente esclavo del bokor.

Tras establecer contacto con houngans y bokors haitianos (brujos vudú que podríamos traducir como "magos blancos" y "magos negros", aunque tal diferenciación es absurda en el culto vudú), Davis pudo acceder a algunos de los secretos del vudú, entre ellos, el polvo zombi.

Lejos de ser un producto de extraños sortilegios esotéricos, la zombificación es producto de una excepcional aplicación de la química natural por parte de los bokor. El polvo zombie es un compuesto elaborado a partir de un sinfín de productos de origen vegetal, animal y humano que, mezclados en su exacta proporción, producen el veneno más fascinante de la brujería afroamericana.

Extractos de plantas, huesos humanos, tarántulas, sapos venenosos, gusanos y otros ingredientes no menos pintorescos forman parte de ese polvo zombi cuyo principal elemento radica en la tetrodotoxina contenida en el pez-globo haitiano. Esta sustancia es el veneno de origen animal más potente que existe. Conocido ya en Japón, el pez-globo es un exquisito manjar que los cocineros nipones consideran un auténtico plato de lujo. Pero precisamente la mortífera toxicidad de los ovarios de las hembras, que sólo un experto chef sabe identificar, ha provocado numerosos casos de muerte por envenenamiento en restaurantes japoneses.

Sería largo detallar en profundidad el fenómeno de la zombificación. Remito para ello al lector al libro de Davis. Pero sirva como un gráfico ejemplo de conocimiento de aplicación científica que ha reposado durante siglos en el seno de las sociedades secretas vudú.

Si otros antropólogos y biólogos hubiesen tenido la agudeza y humildad de saber buscar las bases reales de mitos como el de los "muertos viviente" hace muchos años que nuestra medicina hubiese tenido acceso a los valiosos conocimientos químicos que los brujos haitianos heredaron de sus ancestros

africanos. Y, quien sabe, tal vez se habrían salvado miles de vidas que anualmente se pierden en los quirófanos a causa de los shocks anestésicos. A mi juicio, resulta evidente que la brujería y la magia, en todas sus manifestaciones, encierra fascinantes conocimientos y fenómenos reales disimulados bajo un sinfín de supersticiones esotéricas.

Pero no es necesario arriesgar la vida entre las sociedades secretas haitianas para presenciar algunas muestras de esos extraños fenómenos que se producen en el contexto mágico tradicional. Como antes apuntaba, la santería, el vudú o el candomblé ya han comenzado a exportarse del Caribe y de Sudamérica, hasta otros puntos del planeta. Y con las creencias se han exportado los fenómenos.

Los cánticos, las danzas, incluso algunos de los "loas" (espíritus) son prácticamente idénticos a los que se llevaron los sufridos esclavos en los barcos negreros hace cuatro siglos. Sin embargo, los espíritus tradicionales comparten panteón con todo tipo de personajes. Así, en un altar candomblé podemos encontrarnos, al lado de Yemanyá (diosa de las grandes aguas) u Ogún (espíritu del fuego y la guerra), imágenes de guías espirituales indios, fotografías de Allan Kardec, estatuillas de la Virgen María e incluso figurillas de Buda.

El sincretismo de estas religiones ha adoptado, además, nuevas técnicas mágicas y lo sorprendente es que aparentemente funcionan.

En 1989, por ejemplo, tuve la oportunidad de visitar un terreiro brasileño de candomblé en las afueras de Lisboa.

UN VIAJE PERSONAL AL CANDOMBLÉ

No era la primera vez, ni la última, que visitaba un terreiro. Pero en esta ocasión las gestiones para acceder al lugar de culto habían sido lentas y complejas. Para los seguidores del candomblé, en este caso mayormente emigrantes brasileños, se trata de una auténtica religión. Una religión profesada con absoluta entrega y devoción que, como toda forma de religión, merece nuestro más profundo respeto.

Un amigo de un amigo del esposo de la "Mae de Santo" había intercedido para que pudiésemos asistir aquella noche a la celebración.

No nos dieron dirección ni seña alguna para localizar el terreiro, sino que nos citaron por la tarde en el centro de Lisboa con un personaje de aspecto desaliñado y poco tranquilizador. El habría de conducirnos al terreiro donde se invocaría a los loas del candomblé. Esta aureola de misterio es comprensible teniendo en cuenta que, si ya en Cuba o Brasil estas religiones han sido despectivamente criticadas por los intelectuales, en Europa tales prácticas son consideradas absurdas supersticiones de ignorantes por parte de la Iglesia y los racionalistas componentes de nuestra "élite cultural". Entendería más aún esta prudente discrección de no permitirnos conocer la ubicación del terreiro, al encontrarme en el mismo importantes personajes de la cultura y la economía portuguesa. Personajes que públicamente podrían mostrarse indiferentes con estas "supersticiones africanas", pero que en realidad profesaban tiernamente

la fé del candomblé.

Salimos de Lisboa en dirección al norte, y al cabo de una media hora dejamos la autopista y comenzamos a circular por carreteras secundarias. Estoy seguro de que aquel rodeo por caminos vecinales tenía como objeto desorientarnos. En lo que a mí respecta, lo consiguió.

Cuando por fin llegamos a nuestro destino ya había comenzado a oscurecer. Sinceramente, yo no tenía ni la más remota idea de dónde me encontraba. El terreiro estaba en lo alto de un monte cercano a la costa, pero ignoro qué monte y en qué punto de la costa.

La finca era bastante grande y se hallaba totalmente cercada. En su centro se encontraba una gran casa de aspecto colonial. A lo largo de varias docenas de metros, en la parte frontal de la finca, se amontonaban numerosos coches. La mayoría, coches lujosos con matrícula de Lisboa. Poco después me sorprendería al descubrir que muchos de los devotos asistentes al candomblé pertenecían a las clases sociales más acomodadas. Incluso reconocía a los propietarios de un importante semanario de la capital.

El recelo inicial y las miradas de desconfianza se tornaron en pocos minutos en una acogedora hospitalidad. Lejos de ser esa celebración oscura y satánica que muchos imaginan, el ritual de brujería afro-brasileña es, por el contrario colorista, luminoso y abierto.

Desde el instante en que franqueamos la puerta principal pudimos contemplar en habitaciones, salas o al aire libre, infinidad de pequeños altares donde se hallaban todos y cada uno de los loas del candomblé. Así, Oxán, orixá de los rayos; Yarsán, orixá del viento; Yemanyá, orixá del mar u Oxissi, orixá de la caza, entre otros, disfrutaban de un pequeño rincón particular en el terreiro donde los devotos del candomblé podían rendirles culto o pedirles sus favores.

Minutos antes de las 17:00 comenzaron a hacer su aparición los "Fillos de Santo" (especie de mediums que ayudarán al "Pai o Mai de Santo": sacerdote, en el transcurso del candomblé) y los fieles y creyentes que acudían a la ceremonia cual católicos que asisten al rosario. Entre sonrisas cordiales y alguna que otra inquisitiva mirada de desconfianza hacia los intrusos que éramos nosotros, los "Fillos de Santo" se cambiaron, sustituyendo sus trajes o vestidos de calle por resplandecientes ropas blancas con las que se efectúa el ritual.

Por fin, a las cinco de la tarde hizo su aparición la "suma sacerdotisa" de la celebración, la "Mai de Santo". Una robusta mujer de ojos limpios y sonrisa sincera que nos invitó a acompañarla a la amplia sala donde tendría lugar el ritual, situándonos a la derecha de su "trono". A su izquierda se encontraban los tres tambores "assotor". Por fin, a un gesto suyo, comenzó el candomblé. Los inciensos fueron encendidos, los tambores empezaron a bramar y, uno a uno, los "Fillos de Santo" comenzaron a entrar en la sala, moviéndose al ritmo de la música y postrándose ante el trono de la "Mai", saludándola y arrodillándose en señal de adoración a los loas.

El espectáculo era impresionante. Más de una veintena de hombres y mujeres de todas las edades y estatus sociales, danzando al ritmo de los

tambores y esperando la llegada de los loas que habrían de "cabalgarlos" (poseerlos). Por fin, la "Mai", levantándose de su trono, va tocando la frente de sus "hijos" con su diestra. Cada "discípulo" tocado comienza a danzar aún más frenéticamente, saltando, arrojándose al suelo, convulsionándose. Hasta tal punto que tres o cuatro hombres, también vestidos de blanco, que permanecían al margen de la celebración como vigilantes, han de intervenir para impedir que los danzantes, ahora ya "cabalgados por los loas" se dañen a sí mismos.

Por fin, al cabo de un buen rato, poco a poco y uno por uno, los "Fillos" son abandonados por los espíritus y se arrodillan en círculo alrededor de la "Mai". Todos alzan la diestra hacia la "sacerdotisa". Después me explicaría uno de ellos que era para cederle parte de su energía personal, a fin de que pudiese soportar la incorporación en su cuerpo de un espíritu tan poderoso, y cierran los ojos concentrándose. De repente, la voluminosa mujer sufre unas bruscas convulsiones, grita, y su voz y su rostro parecen cambiar. Intuimos que algo extraño está ocurriendo. Efectivamente. Enseguida comienza a hablar. Mi portugués no es lo suficientemente bueno como para entender lo que dice más que a frases sueltas. Pregunto a alguien y me responde que ha entrado en el cuerpo de la "Mai", Pombayira, la mujer de los siete maridos.

Es fascinante observar cómo la "Mai" cambia su conducta en función de los rasgos que caracterizan al supuesto espíritu que la posee. Así, cuando penetra en ella Pombayira, comienza a fumar un cigarrillo a través de una larga boquilla de nácar, mientras se pasea por la sala mirando coquetamente a todos los hombres presentes, especialmente a nosotros. Cuando, apenas una hora después, es Ogún el Guerrero quien entra en el cuerpo de la mujer, ésta adquiere sus atributos; toma un gran cigarro y blande un machete con asombroso dominio, como si verdaderamente estuviésemos ante un experimentado guerrero africano.

Así van transcurriendo las horas, y dos o tres loas más "cabalgan" a la "Mai".

En un momento determinado, es Boyadero, espíritu de un gaucho argentino, quien entra en escena. Toma sus atributos; el lazo, el sombrero, el puro... Entonces podemos presenciar un fenómeno fascinante.

Una de las características del candomblé -y de otras religiones afroamericanas- es que el creyente no necesita intermediarios para comunicarse con la divinidad. El devoto puede enfrentarse cara a cara con sus dioses (que en realidad no vienen a ser más que representaciones de los diferentes atributos de un Dios único) y plantearle sus ruegos y súplicas directamente. Y eso fué lo que ocurrió.

Una mujer de unos 35 años, al parecer especialmente devota de este loa gaucho, solicitó sus favores. Por lo que pude averiguar después, esta mujer había sufrido un grave accidente que le había dañado seriamente la pierna derecha, hasta el punto de que se le hacía muy difícil caminar por sí sola.

Ayudada por dos fillos de santo, fué conducida al centro del terreiro, donde la esperaba la "Mai" cabalgada por el loa. A pesar de que intenté agudizar el oído, no pude escuchar lo que la creyente explicaba a la medium, mientras la Mai la abrazaba acogedoramente.

En todo momento, el supuesto espíritu, a través de la medium que han cabalgado, se mostraba amoroso con la mujer. Fruncía el entrecejo mientras escuchaba su problema, como si verdaderamente lamentase el dolor que sufría su devoto.

Por fin, comenzó a imponer las manos, y después a frotar enérgicamente la pierna herida. De vez en cuando se levantaba y propinaba fuertes abrazos a la mujer, que se dejaba hacer sin oponer resistencia. Más tarde me explicarían que de esa forma el loa estaba transmitiendo energía al miembro enfermo.

Después de unos minutos, la mujer empezó a doblar un poco la rodilla y volvió por sí misma a su asiento. Cuando, horas después, concluyó la sesión, yo mismo ví a esa mujer abandonar el terreiro por sus propios pies. Una visible cojera y las muletas que llevaba en la mano eran lo único que quedaba de su aparente discapacidad.

Ignoro si aquella curación fué un fraude elaborado para intentar engañarnos, aunque no se me ocurre un móvil para tal engaño. Pero de no ser así, habíamos presenciado una curación instantánea absolutamente desconcertante.

Para los creyentes, aquella sanación no tenía importancia. Estaban acostumbrados a ver curaciones similares. Era la energía del loa la que la había recuperado de su mal, y no había más que hablar del tema. Y lo cierto es que, justo después de que Boyadero desmontase a la Mai, pude contemplar algo interesante.

Cada vez que un loa desmontaba a la Mai para dejar paso a otro espíritu, ella daba una vuelta al salón bailando al ritmo de los tambores y entraba durante unos instantes en una sala adjunta escondiéndose de nuestra vista tras un cortinón. Esta vez no resistí la curiosidad y, con todo disimulo la seguí hasta la cortina que ocultaba la habitación vecina. Llegué en el instante en el que la obesa mujer caía por tierra mientras los fillos intentaban sostenerla. Según me explicarían después, en el momento que el loa deja el cuerpo, la Mai carece de energía suficiente por sí misma para soportar la brutal prueba física que supone una sesión. Y realmente yo no podía entender cómo una mujer de más de 100 kgs. era capaz de resistir tantas horas saltando y bailando frenéticamente sin derramar una sola gota de sudor.

Pude tomar solo una fotografía de la Mai desplomada, porque su recuperación fué casi inmediata. Y un minuto después salía del cuartito sonriente y pletórica de energía, danzando al ritmo de los tambores. Un nuevo loa llegaba a la reunión.

Cuando llebábamos ya cinco horas de celebración entró, por lo que ví, el más esperado de los loas en Mai; Ibejí, orixá de los niños. La voz de la sacerdotisa se torna infantil y su mirada se hace traviesa e inquieta. Alguien le alcanza una pequeña guitarra de juguete e Ibejí canta y baila hasta que dos de las cuerdas del instrumento se rompen. Ciertamente resulta fascinante contemplar aquellos 100 kgs. de mujer saltando y cantando como si de una auténtica niña se tratase, después de seis horas de frenética actividad. Acto seguido, Ibejí se sentó y comenzó a hablar a sus devotos de lo humano y lo divino. Por lo que pude entender, recriminaba a algunos por su comportamiento, y prometía un más allá dichoso para todos, amparándose en el amor.

Lo que aún era más impresionante, más aún que la sanación, más aún que la inexplicable resistencia física de Mai, que ni tan siquiera había sudado un poco tras las seis horas de ritmo diabólico al son de los siempre presentes tambores, era la ternura y sincera devoción con que los presentes escuchaban absortos las palabras de Ibejé que, según su fé, había venido del otro mundo, a través de Mai, para traerles su mensaje de amor y esperanza.

Cuando por fin, al filo de las once de la noche los tambores dejaron de sonar, salí de la sala y respiré hondo. Yo mismo había comenzado a sentir cómo el ritmo frenético e incontrolado empezaba a dominarme. Un rato más y quizás, sólo quizás, yo mismo habría sido también "cabalgado" por el anárquico espíritu del candomblé.

Estoy absolutamente convencido de que tras esos ritmos frenéticos, las flores, las danzas y los cánticos candomblés, se ocultan fenómenos auténticos que merecen una atención inmediata de los investigadores. La sola posibilidad de que tras esos ritos más o menos pintorescos se oculten nuevas técnicas de curación de enfermedades justifica una investigación científica.

Y es que, al margen de toda polémica, algunos curanderos y sanadores de casi todas las culturas han demostrado que -no sólo en trastornos de origen psicosomático- pueden llegar a curar con sus ritos, pócimas, masajes o remedios naturales, dolencias ante las cuales la medicina convencional había fracasado. Y no es necesario acudir a exóticos países del otro lado del océano o a las ignotas selvas africanas para encontrarlos. En occidente también existen brujos, curanderos y sanadores que merecen nuestro interés.

CAPITULO 5

MISTERIOS DEL AIRE, DEL MAR Y LA TIERRA.

"La ciencia será siempre una búsqueda,
jamás un descubrimiento real. Es un viaje,
nunca una llegada..."

Karl Popper.

La Academia de las Ciencias de París declaró categóricamente en el siglo XIX que los meteoros eran pura fantasía. Incluso el naturalista francés Cuvier, fundador de la anatomía comparada, no tuvo reparos en afirmar "Las piedras no pueden caer del cielo, porque en el cielo no hay piedras".

El astrónomo estadounidense Simon Newcomb (1835-1909) concluyó que el vuelo con un aparato más pesado que el aire era imposible.

Durante la gran exposición universal de París, varios científicos declararon que el pintoresco invento de Edison (la bombilla eléctrica) pasaría de moda en cuanto concluyese la exposición.

La historia de la ciencia está llena de errores similares. Es lógico. A pesar de que un científico tan eminentes como Blaise Pascal (que enunció las leyes de la presión atmosférica y del equilibrio de los fluidos e inventó la prensa hidráulica) expusiese que: "La ciencia humana parece una bola que crece ininterrumpidamente. El número de sus puntos de contacto con lo desconocido se multiplican en la misma medida en que aumenta su volumen", muchos colegas del célebre físico, matemático y filósofo francés han afirmado, y todavía afirman, que lo desconocido o lo improbable, sencillamente no existe. El misterio y los fenómenos anómalos siempre han sido rechazados por los científicos más conservadores por atentar potencialmente contra el paradigma establecido. Sin embargo, casi todos los conocimientos científicos se deben a audaces investigadores que, dejando a un lado los prejuicios del paradigma oficial, se adentraron un paso dentro del misterio, más allá de la frontera de lo conocido. Decía Einstein que la imaginación es el primer paso hacia un descubrimiento científico y Da Vinci que todo conocimiento empieza por los sentimientos.

Probablemente esos sentimientos de curiosidad e inconformismo fueron los que llevaron a los astrofísicos a descubrir los quásares cuando investigaban lo que creían señales de radio de origen extraterrestre. O a los etnobotánicos a descubrir el poderoso anestésico que se oculta tras el "polvo zombi" haitiano, o la extraordinaria farmacopea natural de los hechiceros y chamanes africanos. O a los zoólogos a descubrir nuevas especies animales tras estudiar los mitos sobre monstruos legendarios y seres sobrenaturales. O a los arqueólogos a descubrir el secreto de los petroglifos y grabados rupestres en los ritos mágicos de los brujos indígenas. O a los geólogos a descubrir fenómenos luminosos que predicen los seísmos al analizar ciertos relatos de OVNI's... la lista es muy extensa.

No debemos olvidar que los astrólogos caldeos y babilónicos establecieron los pilares de nuestra moderna astronomía. Ni tampoco que los sanadores y curanderos antiguos iniciaron los fundamentos de nuestra actual medicina. Ni siquiera que los ensayos de los alquimistas medievales tras la "Piedra Filosofal" originaron la moderna química. En definitiva, casi todo nuestro conocimiento del mundo lo debemos al misterio. O más exactamente, a quienes se sumergieron en lo desconocido para intentar hacerlo conocido. Con todos los errores y fracasos que conlleva la investigación de cualquier disciplina.

Afortunadamente, en la historia de la ciencia no todos los académicos son tan conservadores como los citados al comienzo de este capítulo. Y los meteoritos existen, los objetos más pesados que el aire pueden volar, y la electricidad suplió definitivamente a los farolillos de gas. Decía Aristóteles que el hombre está siempre dispuesto a negar lo que no comprende.

Actualmente, como ha ocurrido siempre, existe toda una corriente representada por numerosos académicos y aficionados a la ciencia que arremeten sistemáticamente contra todo lo relacionado con lo paranormal o misterioso. Existen románticos soñadores que buscan experiencias y esperanzas sobrenaturales y fantásticas en esos mismos fenómenos. Y existen también pensadores, investigadores y científicos que intentan aprovechar todo lo aprovechable de los mismos.

Conozco un grupo de arquitectos que, estudiando casos de supuestos poltergeist y "casas encantadas", encuentran pistas para mejorar la

construcción de edificios y la aplicación de técnicas milenarias y geobiológicas al diseño de los planos. Médicos que exploran las recetas mágicas de las medicinas tradicionales o terapias ancestrales, como la acupuntura, en busca de elementos compatibles con la medicina alopática. Antropólogos y sociólogos que se topan en los fenómenos esotéricos, grupos de contacto OVNI o hermandades espiritistas, un fascinante campo de estudio sobre la mitología del siglo XXI. Psiquiatras y neurólogos que encuentran en los supuestos sensitivos parapsíquicos interesantes anomalías neurofisiológicas o comportamientos psicológicos especiales. Físicos que ven en los relatos OVNI pistas extraordinarias sobre fenómenos naturales poco conocidos como los campos de tensión sísmica, fenómenos de electricidad atmosférica, incluso de extrañas especies animales que generan luz propia.

Mientras un grupo de amigos, antropólogos de la Universidad de Santiago de Compostela, descubren interesantes técnicas de sanación (por placebo) estudiando a un grupo de curanderos gallegos, un astrónomo americano llega a datar la fecha de creación de ciertos cráteres lunares analizando relatos sobre Fenómenos Aéreos en la Antigüedad. La lista puede ser interminable y la conclusión es evidente.

Desde siempre, científicos audaces como el descubridor del Talio e inventor del tubo de rayos catódicos (que utilizamos en todos nuestros televisores) Sir Williams Crookes, o el inventor de la lámpara incandescente y el fonógrafo (máquina inventada precisamente cuando buscaba una forma de comunicarse con los espíritus) Tomas Alva Edison, no han temido sumergirse en la investigación de los fenómenos más malditos por la ciencia de su tiempo. Actualmente también existen infinidad de científicos de todo prestigio -yo he conocido personalmente desde premios Nobel de física hasta catedráticos de psiquiatría- preocupados y ocupados en el estudio de los fenómenos llamados "paranormales". Y no me cabe duda de que, en el futuro, extraeremos notables conocimientos científicos de esos misterios. Y lo más sorprendente es que los "hechos inexplicados" pueden enseñarnos todavía mucho sobre nuestro pasado, nuestro mundo y nosotros mismos, sin alterar el actual paradigma científico. Si además, sólo por un momento, nos planteásemos la posibilidad de que pueda existir vida extraterrestre inteligente, supervivencia a la muerte física, mundos paralelos, indicios de civilizaciones anteriores, capacidades extrasensoriales en la mente, y demás hipótesis fantásticas -contempladas seriamente por algunos científicos-, la investigación sistemática del misterio estaría más que justificada.

Por desgracia, los prejuicios de la comunidad científica a menudo aterrorizan a los académicos que sienten curiosidad por el misterio, y con frecuencia el estudio de todos estos fenómenos se halla limitado a un puñado de investigadores privados que, con escasos o nulos medios, pretendemos desentrañar los enigmas más complejos de la naturaleza.

El fallecido Dr. Hans Bender (Catedrático de psicología y "sectores colindantes") comparaba la psicología de crédulos y escépticos, que presenta rasgos comunes con la observación de Szondi en una familia de "pirómanos" en la que halló incendiarios y bomberos. Por supuesto que todos somos libres de abrazar la actitud creyente que prefiramos, sea esa creencia en lo sobrenatural o en que "del cielo nos pueden caer piedras". Pero ninguna de esas posiciones apriorísticas es constructiva para la ciencia. En ambos casos se trata de miedo o ignorancia ante lo desconocido. Ya lo dijo el célebre François Marie Arouet

(Voltaire): "La ignorancia afirma o niega rotundamente; la ciencia duda".

ANEXO

LA HIPOTESIS EXTRATERRESTRE: UNA REFLEXION LOGICA

En agosto de 1992, y durante mi participación en el Curso de Verano sobre OVNI's organizado por la Universidad Complutense de Madrid, ofrecía públicamente un millón de pesetas a quien pudiese aportar una sola prueba de que una astronave extraterrestre haya visitado la Tierra alguna vez. La oferta sigue en pie...

Sin embargo, habría que matizar el concepto de "prueba". En la actualidad, los OVNI's, y demás aspectos del mundo del misterio (magia, misterio, ocultismo, parapsicología, etc.) se han convertido en una apabullante moda. Diariamente somos asaltados por titulares de prensa, o programas de radio y televisión que afrontan, de forma escandalosamente superficial el fenómeno OVNI. Quienes somos entrevistados con cierta frecuencia en esos programas hemos de soportar por enésima vez la inevitable pregunta: ¿Y de verdad hay pruebas de que los OVNI's existen?

Lanzado este interrogante, el entrevistado suele apresurarse a esgrimir como argumento las miles de fotografías y filmaciones, las huellas de aterrizajes, las detecciones en radares, los encuentros con humanoides, los "ovnis en la Biblia", etc.

Todos los interesados en el fenómeno OVNI sinceros con nosotros mismos sabemos que un alto porcentaje de los casos reportados al investigador tienen una explicación convencional. Todos sabemos que, con frecuencia, aviones, meteoritos, inversiones térmicas o similares son OVNI's para testigos inexpertos (y obsérvese que digo "son OVNI's" y no "son confundidos con OVNI's").

En cambio, todos sabemos igualmente que existe un reducto de casos, sólidamente documentados, de reputados testigos, confirmados físicamente, que escapan a casi toda explicación fácil. Esos casos, que suponen la viga maestra del fenómeno OVNI, suelen aportarse como las "pruebas" de que los extraterrestres existen. Y digo "extraterrestres" y no OVNI's porque, por suerte o por desgracia, las discusiones sobre ufología limitan la gran riqueza intelectual y filosófica del fenómeno a la HET (Hipótesis Extra-Terrestre).

Cierto es, todos lo sabemos, que algunos OVNI's han sido detectados en pantallas de radar y sonar. También es cierto que algunos aterrizajes de OVNI's han dejado huellas de pasto chamuscado, marcas de su tren de aterrizaje, o hasta un incremento radiactivo; incluso existen casos documentados del avistamiento de tripulantes antropomorfos asociados a los OVNI's. Esos "ufonautas" incluso han tenido contacto, aparentemente, con algunos afortunados y desafortunados testigos. Algunos abducidos presentan desagradables cicatrices y heridas en sus cuerpos como prueba de los "análisis médicos" a los cuales han sido sometidos dentro de las naves. A veces familias, pueblos y ciudades enteras han sido testigos de un macroavistamiento. Y hasta en la Biblia u otros "libros sagrados" similares se recogen incidentes de este tipo: la visión de

Ezequiel, la destrucción de Sodoma, etc. Hasta hay autores que se remiten a restos arqueológicos como las "Pistas de Nazca" o los cráneos con "agujeros de bala" prehistóricos, para demostrar la presencia de extraterrestres. Bien, pues en mi opinión, todas estas evidencias de la indiscutible realidad de los OVNI's (radares, huellas, cicatrices, etc.) apuntan precisamente a todo lo contrario; a que ningún OVNI es una nave extraterrestre...

Hace ya años que manifiesto mi pesar por la falta de "pensadores" de que adolece la ufología, tanto como de la saturación de "coleccionistas de casos". De poco sirve amontonar expedientes en los archivos ufológicos si no reflexionamos y emitimos conclusiones sobre dichos casos.

En mi humilde opinión, la observación de la casuística OVNI debería haber concluido tiempo atrás con la HET clásica que tanto han defendido los ufólogos tradicionales y que tanto han utilizado los escépticos para combatir el fenómeno OVNI en general.

La reflexión lógica sobre esas pruebas ufológicas, a mi juicio, debería conducirnos a la conclusión de que **jamás una astronave extraterrestre visitó la Tierra**. En principio, de ser extraterrestre el origen de los OVNI's, estos no serían astronaves. Y de ser aeronaves (esto sería lo correcto ya que, salvo los casos de astronautas, son avistadas en el interior de la atmósfera) no serían extraterrestres...

De aceptar el origen interestelar o intergaláctico de los OVNI's (a menos que supongamos habitado algún planeta de nuestro sistema solar) hemos de detenernos a meditar lo que ello implica.

Las distancias entre estrellas (no digamos ya galaxias) son tan descomunales que resulta difícil concebir que la luz tarde un año en recorrerlas. Una astronave difícilmente podría desarrollar una velocidad de crucero que permitiese viajar desde Alfa Centauro (la estrella vecina a nuestro Sol que, por otro lado, no reúne las condiciones medioambientales mínimas para la vida orgánica) en el transcurso de una generación. Todos sabemos que una velocidad superior incrementaría proporcionalmente a la aceleración, la masa de la nave. Físicamente, es imposible que un cuerpo sólido, metálico, una astronave en definitiva, se acerque siquiera a la velocidad de la luz. ¿Cómo entonces imaginar un platillo volante que recorra 8.7 años-luz entre Sirio y la Tierra? Un desplazamiento desde esos remotos lugares del Cosmos implicaría una tecnología que rayaría lo sublime. Las inteligencias extraterrestres deberían neutralizar la masa de sus objetos, tal vez desintegrarse y volver a integrarse; tal vez convertirse en fotones que viajen en la misma luz, tal vez "pliegues del espacio", otras dimensiones... En definitiva: el desplazamiento habría de ser mucho más fantástico y "etérico" que una máquina metálica, y desde luego, nada que tenga parecido remoto con nuestra tecnología astronáutica.

Cierto es que los OVNI's dejan pastos quemados en algunos aterrizajes. Pero si existe un pasto quemado, chamuscado, es porque se produce una combustión, ¿y acaso pretendemos que los motores de los OVNI's son motores de combustión?, ¿Intenta el ufólogo argumentar que los OVNI's son astronaves a gasolina? De ser así, no es de extrañar que se pegasen el gran castañazo cósmico en Roswell...

¿Cómo una tecnología tan fantástica puede tener fugas radioactivas? ¿Utilizan pilas atómicas los OVNI's? Tal vez los contactados, normalmente ecologistas, deberían replantearse sus opiniones al respecto.

¿Y las huellas de "patas", escalerillas o trenes de aterrizaje? Imagino que si tienen un sistema hidráulico para desplegar el tren de aterrizaje que efectivamente deja huellas, tal vez posean también embrague, cambios de marcha y hasta algún tipo de batería de arranque.

Aceptando por un momento los casos más documentados de abducción, ¿cómo un examen extraterrestre a un humano puede dejar cicatrices? ¿cómo podemos siquiera plantearnos que una tecnología capaz del milagro de realizar un viaje a años-luz, utilizará jeringuillas hipodérmicas, tijeras o agujas? Ya en nuestros hospitales modernos la tecnología quirúrgica supera con creces las descripciones de los Hill, Walton, Zanffreta o Hikson.

Todos estos hechos me llevan a una pregunta; ¿Sería razonable que tras el alunizaje del Apolo XI, Amstrong se bajase del módulo en un carro de bueyes para tomar las muestras con un rastrillo de madera y una cesta de mimbre? Pues igual de incoherente es el fenómeno OVNI para la HET convencional.

¿OVNI's detectados en radares? Reflexionemos un instante. Si los proyectos Stealth de invisibilidad al radar son efectivos desde hace 25 años (probablemente más), ¿cómo es posible que la inconcebible tecnología que hemos de suponer a una astronave extraterrestre no sepa absorber las emisiones de radar? Al contrario, yo opino que si un OVNI aparece en un radar primario (ni hablar de los radares secundarios), evidentemente no es extraterrestre. A excepción de los meteoritos de la atmósfera, claro.

A menos, naturalmente, que todo el fenómeno OVNI sea un vasto teatro en el que los testigos e investigadores seamos títeres de una inteligencia "daimónica". Pero esa posibilidad implica terribles planteamientos filosóficos que aterran al ufólogo "científico".

Pero continuemos. Para que el ser humano presente esta apariencia antropomorfa se han necesitado millones de años de evolución biológica adaptándose al medio ambiente de la Tierra. Medio ambiente condicionado por millones de factores -presión y densidad atmosférica, distancia al Sol, composición del aire, etc.- Si sólo uno de esos factores hubiese variado, por ejemplo, la distancia al Sol, no seríamos como somos. Ni siquiera seríamos. ¿Por qué entonces los ufonautas son, habitualmente, tan sospechosamente similares a los hombres? ¿Cómo podemos suponer que la "lotería" que nos tocó en la Tierra, para sincronizar infinidad de factores biológicos, se repita con tanta alegría por todo el universo?

En mi humilde opinión, resulta aberrante plantear los OVNI's como máquinas metálicas extraterrestres. Si son máquinas metálicas (y muchos lo son como los aviones, helicópteros, satélites o prototipos secretos) dudo que sean extraterrestres; y si su origen es extraterrestre (o paraterrestre) dudo que sean máquinas metálicas.

¿Y qué pasa con los OVNI's del pasado?, suelen argumentar los defensores de la HET cuando hago estos planteamientos. Una mínima reflexión lógica sobre algunos "clásicos astroarqueológicos", arroja demasiados interrogantes

incompatibles con la HET clásica.

Las "pistas" de Nazca ¿aeropuerto alienígena? Personalmente tengo muy claro que los escurridizos OVNI's no precisan de pistas de despegue. Su asombrosa capacidad aeronáutica deja claro que aterrizan y despegan de donde se les antoja.

El cráneo de Broken Hill y demás "agujeros de bala prehistóricos". Sin comentarios. Dudo que un extraterrestre capaz de viajar por los "agujeros de gusano", neutralizar el incremento de su masa o atravesar mundos paralelos, llegue a la Tierra con una escopeta de cartuchos.

¿Y qué decir de los "OVNI's bíblicos"? Cualquiera de los temas expuestos merecería una larga reflexión, pero el de los OVNI's en los libros sagrados más que ninguno. Hasta el momento, todos los autores que conozco, que han tratado el tema de los OVNI's en la Biblia, el Corán o los Vedas han adolecido del mismo, a mi juicio, error; aceptar los textos como literales. Hasta 1943 no existió una Biblia en castellano traducida directamente de los textos hebreos y griegos, y hasta 1920 no se editó una Biblia en español (a cargo de Don Carmelo), traducida de la Vulgata de San Jerónimo (traducción del latín y no de las lenguas originales). Hasta ese momento, los textos han sufrido en 2.000 años todo tipo de manipulaciones, añadidos, mutilaciones, adaptaciones culturales, etc. Sólo los exégetas, auténticos expertos en el texto bíblico, su contexto social y cultural y el origen de cada relato, comprenden la enorme complejidad de cada episodio, que por supuesto no tiene nada de transcripción literal de un hecho. La mítica "Nueva Jerusalén que desciende del cielo" (Apocalipsis 21, 2), por citar sólo un ejemplo bastante popular de "OVNI bíblico". Pero cualquier exégeta, incluso cualquier teólogo, sabe que el concepto alegórico "Jerusalén" o "Nueva Jerusalén" es utilizado infinidad de veces en el Antiguo y Nuevo Testamento con significados muy dispares; igual que "gehena", "familia", etc. Probablemente, si los astro-arqueólogos tuviesen una mayor formación exegética o al menos teológica, sabrían discernir con mayor veracidad los textos alegóricos, proféticos, escatológicos y pseudo-históricos de los libros revelados.

Otro ejemplo clásico es la visión de Ezequiel. El ingeniero norteamericano J.F. Blumrich incluso llegó a realizar una recreación tecnológica de la mística visión del profeta que se ha convertido en un ejemplo clásico (con la garantía de un técnico de la NASA) de tecnología alienígena en el Antiguo Testamento. Pero todos los que conocemos el diseño de Blumrich, que convierte los "cuatro vivientes" de Ezequiel en una nave de 4 hélices, tren de aterrizaje de sistema hidráulico y ruedas, etc., deberíamos pararnos a reflexionar. ¿Cómo es posible que los extraterrestres, que viajan a través del universo, aún utilizasen autogiros? Ciertamente incomprensible. Por supuesto, para especular sobre todos estos enigmas del pasado, siempre nos queda la Atlántida...

Con todo lo expuesto quiero compartir con el lector mi profunda turbación. Tras años de intensa investigación, me consta plenamente que el fenómeno OVNI es un hecho incuestionable. Con atormentado desconcierto observo los hechos, pero la reflexión lógica me impide aceptar la HET clásica como inviable para explicar los OVNI's.

Pero ¡ATENCIÓN!; todas estas reflexiones no van en detrimento del enigma

OVNI, sino todo lo contrario. Lo que podrían parecer argumentos contra el fenómeno no son sino avales a su realidad.

Habitualmente los "escépticos profesionales" atacan la ufología basando todos sus argumentos en que los extraterrestres no pueden venir a la Tierra. Y minimizando el enigma OVNI (mucho más profundo y complejo) al limitarlo a la HET, sentencian: "Los OVNI's, o son astronaves ET's, o no lo son. Por lo tanto, no son".

En mi opinión, efectivamente los OVNI's no son astronaves extraterrestres, pero resulta incuestionable que SI SON. A partir de este punto se abre un sinfín de fantásticas posibilidades a cual más increíble: manifestaciones descoocidas de fenómenos naturales, inteligencias de mundos paralelos, fenómenos místicos, manipulaciones terrestres...

Estas fantásticas posibilidades no influyen en la manifestación del fenómeno OVNI (que persiste al margen del ufólogo), pero sí escaparían a los habituales argumentos escépticos que, a través de la estrategia de hacer sinónimo OVNI-nave ET, pretender anular el enigma al argumentar algo lógicamente obvio; que los No Identificados probablemente nada tienen de astronaves alienígenas.

Tal vez si en lugar de tantos "coleccionistas de casos" existiesen más pensadores, artífices de una "filosofía de la ufología" sin sentido como la HET clásica (comprensible como proceso deductivo en los años 40-50, pero no ahora) habrían dejado de entorpecer la investigación OVNI hace años.

Mi reto de la Complutense continúa en pie...